

Los teatros en la ciudad de San Luis Potosí

Rafael Montejano y Aguiñaga

UASLP

Los teatros en la ciudad de San Luis Potosí

SERIE HISTORIA REGIONAL

Los teatros en la ciudad de San Luis Potosí

Rafael Montejano y Aguiñaga



Montejano y Aguiñaga, Rafael

Los teatros en la ciudad de San Luis Potosí/Rafael Montejano y Aguiñaga.- 1ª ed

San Luis Potosí, S.L.P.: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2021.

162 pp.; 23 x 16 cm.- (Biblioteca, Montejano y Aguiñaga. Serie Historia Regional)

ISBN: 978-607-535-207-7

© Rafael Montejano y Aguiñaga

D. R. © Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Edición impresa:

978-607-535-207-7

Edición electrónica:

978-607-535-216-9

Edición a cargo de la Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Impreso México

Contenido

■	Presentación.....	9
■	Pórtico.....	11
■	La Casa de las Comedias y El Coliseo de Cómicos	12
■	Construcción e Inauguración del Teatro Alarcón.....	19
■	Ópera y Comedia	27
■	Temporada Singular.....	32
■	A Otras Manos.....	53
■	Entre Guerras.....	57
■	El Bautizo	62
■	El Sonoro Rugir	66
■	Proyecto Frustrado.....	71
■	Ángela Peralta.....	76
■	Nuevos Teatros	98
■	Othón, Dramaturgo	104
■	El Teatro del Conservatorio	110
■	Balacera en el Alarcón	116
■	El Teatro Arista y el Incendio de Alarcón.....	122

■ De Plaza de Gallos a Teatro Morelos	128
■ El Nuevo Alarcón	134
■ El Teatro de la Paz. Proyecto.....	140
■ El Teatro de la Paz. Las vísperas	146
■ El Estreno del Teatro de la Paz	150
■ El Nuevo Teatro de la Paz.....	155
■ Los Otros Teatros	158

Presentación

Reconocer el legado que Rafael Montejano y Aguiñaga ha dejado a la cultura y la historia de San Luis Potosí es innegable. Su obra sigue siendo la fuente de consulta indispensable para todo aquel investigador de las ciencias sociales y de las humanidades que tenga su campo en la región centro del país.

Sus aportaciones a la historia local y regional han permitido en gran medida afianzar aspectos propios de la potosinidad.

Textos como el que hoy tenemos entre las manos, afirman lo antes señalado, pues nos permiten conocer el origen de datos y aspectos que la mayor parte del tiempo pasan desapercibidos a nuestra vista; como frecuentemente decía el maestro Enrique García Blanco: “los ojos no ven lo que el cerebro no conoce”, y es esta frase la que revela la calidad de las investigaciones de Rafael Montejano, pues gracias a ellas podemos ver y entender con mayor claridad nuestro entorno, ese que muchas veces se torna rutinario y que, sin embargo, guarda un gran valor para nuestra sociedad.

Los Teatros en San Luis Potosí trae el recuento histórico de algunos de los inmuebles y escenarios que se establecieron en la capital del estado desde el siglo XVII y hasta el siglo XIX, mismos que con el tiempo fueron mutando y adaptándose al ambiente tanto político y social de esas épocas; las cuales, sin duda influyeron en mucho, el nacimiento de una cultura y apreciación del arte escénico en esta entidad.

Inmuebles como el Teatro Alarcón, tienen una parte preponderante dentro de las páginas de esta obra, lo cual es de destacar pues sigue siendo, al menos en la fachada, un vestigio de los orígenes de las artes escénicas en San Luis Potosí. El Teatro Arista se erigió con la intención de promover el uso del tranvía de Santiago, sin embargo, el éxito no fue lo esperado pues pronto apareció el Teatro de la Paz, que dio un realce a la actividad teatral y que sigue, hasta nuestros días, como el escenario icónico y por excelencia para las compañías que se presentan en esta ciudad.

Aunado al recuento de los teatros establecido en San Luis, podemos leer en estas páginas un aspecto importante a destacar, que son los personajes que pasaron por estas tierras demostrando su capacidad y calidad artística como Ruiseñor Mexicano, Angela Peralta, o los pasos como dramaturgo de Manuel José Othón.

Sin duda este trabajo que, compila una ardua investigación por parte del autor, deja en claro la importancia de la reedición de esta obra pues tenemos a disposición datos e información que no debe perderse, muy por el contrario debería servir para dar un giro e inspirar nuevas investigaciones en torno a las artes en San Luis Potosí.

Por ello, y gracias a la buena voluntad de la familia Montejano así como al gran trabajo llevado a cabo por parte de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en el rescate de la herencia bibliográfica es que hoy podemos mantener vigente para las nuevas generaciones una colección de documentos esencial para comprender nuestros orígenes.

Doctor Alejandro Javier Zermeño Guerra
Rector

Pórtico

Escrita originalmente esta monografía para conmemorar, junto con otras investigaciones, el cuarto centenario de la fundación de San Luis Minas del Potosí de la Nueva España y, por consiguiente, de la plena incorporación de este valle a la gran comunidad hispánica, sale ahora con motivo del primer centenario de nuestro Gran Teatro de la Paz, construido como un monumento a la progresista paz porfiriana.

Entonces apareció como una serie de artículos. Ahora, corregidos y aumentados, aparecen en volumen y con las ilustraciones que complementan la exposición.

Rafael Montejano y Aguiñaga

La Casa de las Comedias y el Coliseo de Cómicos

En la transculturación de los chichimecas bárbaros no todo fue enseñarles a trabajar, vestir, comer y rezar. En la tarea misional de Caldera, de los franciscanos y aun de los capitanes protectores, estaba incluida la diversión y, así fuera a lo chichimeca, el teatro de evangelización, con las pastorelas, coloquios, danzas y demás “alegrías.”

Entre los muchos y variados “regalos de paz” – “cebo que los trae pacíficos”, según decía el virrey– se incluían juegos de bolos y de barras, trompetas, chirimías, flautas... Todo lo cual motivaba al guachichií y sus congéneres a asimilar la cultura novohispana y a abandonar sus diversiones salvajes. Por una parte, las autoridades introdujeron y fomentaron la llamada “cultura del ocio”, o sea, el ordenado esparcimiento; por otra, los inmigrantes y aun los mismos indios ya aculturados –incluyendo los tlaxcaltecas– aportaron espontáneamente lo suyo: toros, peleas de gallos, juegos de azar y teatro.

Para 1594, a los dos años del descubrimiento de las minas, ya la cultura del ocio, transplantada a la Gran Chichimeca novohispana, daba sus retoños. Muchos y diversos: las corridas de toros, posiblemente traídas por los tlaxcaltecas, las escaramuzas de moros y cristianos, las peleas de gallos y, bajita la mano, los juegos de azar. En 1594 consta que en las noches de luna se reunían los vecinos a jugar a los bolos.¹ El 22 de marzo de 1597 la autoridad sorprendió a ocho sujetos jugando a los naipes y les impuso una multa de \$6 a cada uno. Jugaban en la casa de Diego Treviño, quien daba hospedaje a los que pasaban por San Luis.² Luego, en octubre de 1602, Juan Rivera tenía mesa de trucos, a pesar de ser una diversión prohibida.

1 J. Betancourt, *San Luis Potosí, sus plazas y calles*, San Luis Potosí, 1921, p. 57.

2 Betancourt, o. e., p. 58.

Por 1613, en una huerta donde poco después construyeron los jesuitas, había juego de barras.³ Y, en 1621, “se jugaba a los bolillos” en la Casa de las Comedias. Esta es la primera mención que encontramos de tal coliseo.⁴

Pero el teatro, como diversión, es anterior a esta fecha. Seguramente antes de que existiera la Casa de las Comedias ya los cómicos de la legua desplegaban su arte en el recién fundado pueblo, en los numerosos corrales y patios que había, como lo prueba un contrato firmado en noviembre de 1617. Gerónimo de Alanís, con poder de “Gonzalo de Riancho, autor de comedias, vecino de la ciudad de México”, contrató a Pedro y Juan de Santiago y a la esposa de este, Andrea de los Ángeles, por \$500 al año, a Diego del Corral por \$575, a Diego Felipe por \$550 y a Ana María por \$650. Se contrataban para trabajar un año, tanto en los días de fiesta como en los que se les señalare, y por meses adelantados.⁵

Así, el primer teatro que hubo en San Luis fue la Casa de las Comedias, establecida hacia 1620 en la actual calle de la Universidad 340, donde se encuentra el negocio Galerías Diana. Dada la sencillez de la vida en el pueblo de San Luis, el teatro era diversión frecuente, atractiva y, para determinadas celebraciones, de rigor. Por eso, en 1641, el alcalde mayor don León de Alza incluyó entre los gastos del M. I. Ayuntamiento la asignación de \$400 para las comedias, “en conformidad con el uso y costumbre que se ha tenido en la celebración de la festividad del Santísimo Sacramento, para las comedias, danzas de cera y lo demás necesario.”⁶

Confirma lo de ya esta vieja tradición otro testimonio de abril de 1655. En tal fecha Francisco Bravo, alguacil mayor, el capitán Sebastián Camacho y el alférez Juan Gómez Terán, diputados de la república, expusieron en cabildo: “de acuerdo con el uso inmemorial, como se acerca el día del Santísimo Sacramento y es necesario prevenir tamaña celebración, tenemos concertadas tres comedias que se han de hacer los ocho días de su octava, en cantidad de \$300 para la enramada y tablado que se representan en la plaza pública”, más \$100 para luminarias, fuegos y otras cosas.⁷

3 Betancourt, o. c., p. 67.

4 Betancourt, o. c., p. 74.

5 Betancourt, o. c., p. 73–74.

6 P. F. Velázquez, *Historia de San Luis Potosí, México, 1946–1948*, t. II, p. 168.

7 AHE. AM. 1655.2.

Otro empresario trajo una compañía de cómicos, integrada por ocho personas. Venían de Tula. Aquí la reforzó con otros de casa, y así actuaron.⁸

Una descripción de la casa anotaba:

...mirando al norte, treinta y media varas, también de frente, que mira al sur, y sinquenta y dos, dos tercias varas de fondo, bastantemente deterioradas, que linda por el norte, haciendo calle, con casas ...por el oriente, con casas... y por el poniente, con casas... Cuyas casas –de las Comedias– dejó a el citado convento –de San Agustín– Alonso García de Rojas, difunto, vecino y minero que fue de esta Ciudad en capellanía...

Es decir, fue hacia 1620 cuando esta casa empezó a fungir como teatro. Por herencia llegó a los agustinos, con ciertas condiciones, y ya era mesón. En noviembre de 1628 doña María de la Serna la compró, pero la finca quedó hipotecada. Esta señora, sin redimir la hipoteca, la traspasó al capitán Lope de Terán Villegas en abril de 1693. Tampoco él pagó la deuda, vino un litigio, y en diciembre de 1748, “por no haber habido comprador, se le volvió a adjudicar” a los agustinos.

Posteriormente, habiéndose vendido a censo redimible, por el mismo convento, la citada finca a don Juan Manuel de Samora y Heredia...Como quiera de que el citado Heredia se ausentó de esta ciudad, debiendo los réditos de dicho capital, se formaron autos ejecutivos ... Resultó que el alcalde ordinario capitán don José de Erreparaz, con dictamen de asesor, adjudicó dichas casas por el principal, réditos y costas [a dicho convento]. De manera que en todas ventas en censo, nunca perdía el convento el dominio directo de la finca...Y por cuya causa siempre reasumía en sí la citada finca con algún deterioro en ella.

Ruinosa, depreciada y valuada en \$1,000, ofreció por ella esta cantidad doña Merced Vélez de las Cuevas Cabeza de Baca, esposa del médico José Antonio Camaño. En septiembre de 1789, también a censo redimible y con el compromiso de reedificar la Casa de las Comedias, se vendió de nuevo la finca.⁹ Los Camaño continuaron fielmente la tradición, y no sólo no cumplieron lo convenido sino que emigraron a Durango. Otro litigio más, y en 1796 volvió de nuevo la Casa de las Comedias a los agustinos. Convertida en el Mesón de San Agustín, en 1838 la compró don Cayetano Rubio.

8 AHE. AM. 1717.1.

9 AHE. Protoc. Suárez, 1796, f. 95–100.

Por entonces –1802– actuaba en estos lares un matrimonio de cómicos trashumantes, Francisco Contreras y su esposa María de la Luz Gamboa, a los que contrató Mariano José Taboada, “autor de compañía de comedias.” El contrato, firmado en esta ciudad el 23 de septiembre de ese año, refleja el ambiente de la farándula de casa en aquellos lejanos días:

...y dijeron los primeros que habiéndolos solicitado el segundo para que obtengan plazas en la Compañía, se han convenido en que el referido Francisco ha de obtener plaza primera de gracioso, y su esposa igual plaza, para hacer de segunda dama, y en caso de enfermedad de ella, ha de suplir sus veces en esta plaza que igualmente, a más de la primera plaza de la referida María, se le ha de dar a esta por el canto, cuatro reales y cuatro reales que el referido autor le ha de dar de su bolsillo las noches que traiga comedias. Que a los dos referidos Francisco y su mujer, se les ha de dar como beneficio una comedia en el Real de Catorce, sin que en esto tengan que mezclarse ninguno de la Compañía, sino que todo lo que rindiere de entrada, la comedia que ellos elijan, sacados los precisos costos, el sobrante es sólo de los ya citados; a quienes se les ha dado su cuenta, en calidad de prestamo, veinte y \$5.

Que este contrato comenzará desde el día veinte y siete del corriente hasta el último día de carnestolendas del entrante año de mil ochocientos tres; por lo que formalizando este contrato, el ya citado don Mariano José Taboada, en la mejor y más bastante forma que por derecho haya lugar, otorga que se obliga a cumplir a los ya citados Francisco y su esposa María de la Luz, todas las condiciones que van referidas, sin faltarles en cosa alguna, como admitidos que han sido en las plazas que van expresadas. En que los dichos Francisco Contreras y su esposa Ma. de la Luz Gamboa juntos, de mancomún, cada uno de por sí y por el todo in solidum...otorgan que bajo los convenios estipulados, se obligan a servir las plazas que van mencionadas en la Compañía del dicho don Mariano José Taboada, por el término señalado...¹⁰

La función de beneficio de la cual se habla en este contrato y en las condiciones fijadas, era obligatoria en casi todas las presentaciones de alguna compañía, no sólo de cómicos sino también de toreros, todavía después de la revolución. Igualmente, la participación del “gracioso” o “loco” era de capital importancia.

En las compañías tauromáquicas el gracioso o loco no podía faltar. En San Luis pasaron a la historia *el loco* Lucio González, en los conmedios del siglo pasado, el primer aeronauta potosino, inventor del globo *Zodiaco*, y el *loco Bartolo*, mozo de

10 AHE. Protoc. Suárez, 1802, f. 118–119.

estoques de la cuadrilla potosina de Pedro Nolasco Acosta. El *loco Bartolo* cayó en los alrededores de Mezquitic, asesinado por unos salteadores, cuando regresaba a San Luis luego de bailar sus títeres en 1895. Fue el último loco taurino.

A los dos siglos de fundado San Luis había dejado de ser pueblo para ascender a la merecida categoría de ciudad; a pesar de las periódicas sequías y una que otra epidemia, había crecido la población; la ciudad se había engrandecido con las imponderables aportaciones barrocas. La primitiva y rudimentaria Casa de las Comedias, ruinosa, además, pedía a gritos un sustituto más a tono con los tiempos.

Así lo comprendió el capitán retirado de la Legión de San Carlos, republicano antiguo de este muy ilustre Ayuntamiento, natural de la Villa de Ochandiano en Castilla, don Manuel Pascual de Burgoa, llegado a San Luis –quizá– antes de 1775. Hizo fortuna y, en

una casa ubicada en esta dicha ciudad, en la calle que sale de la plazuela del convento del señor S. Francisco para la puerta falsa del de Nuestra Señora del Carmen –es decir, en la 6ª de Guerrero, lado sur– en la que y en otras dos contiguas, pertenecientes a dicho Sagrado Convento de Nuestra Señora de la Merced, que tenía el otorgante arrendadas, está fabricado el Coliseo de Cómicos, con sus cuartos, techos y demás oficinas y bancas...¹¹

Lo construyó de mampostería y en él gastó \$5,000.¹²

En mayo de 1803 el capitán Burgoa decidió vender su Coliseo de Cómicos y lo ofreció a los mercedarios en \$4,000, reconociendo sobre la misma finca esa cantidad, por nueve años, con rédito de cinco por ciento anual.

Por entonces era comendador del convento de Nuestra Señora de la Merced fray José Lima, el mismo que en 1810 tomó parte en las guerras de Independencia, quien fue encarcelado y llevado preso a La Habana, mancornado con grillos; en 1827 moraba en San Luis y ahora una calle de esta ciudad ostenta su nombre. El comendador, a son de campana, reunió a la comunidad, le explicó la oferta y todos estuvieron de acuerdo en la compraventa según las condiciones expuestas. El 11 de mayo se firmaron las escrituras pero, por razones desconocidas, el trato no se consumó.¹³

11 AHE. Protoc. Suárez, 1803, f. 121.

12 ALIE. Protoc. 1803, f. 122.

13 AHE. Protoc. Suárez, 1803, f. 120–123.

Tres años después, cuando el capitán Burgoa vio que se le acababan sus días y con ánimo de arreglar sus asuntos, ya que debía a los mercedarios, volvió a ofrecerles el Coliseo en las mismas condiciones. Esta vez sí se efectuó la transacción y el inmueble pasó a manos del convento de Nuestra Señora de la Merced. “Don Benito Campero, a nombre de don Manuel Burgoa, deja satisfecha la alcabala de \$4,000 en que el segundo vendió al Convento de Nuestratra señora de la Merced la Casa Coliseo de esta ciudad, como consta en la escritura otorgada, con fecha de siete de enero de este año. Real Aduana de San Luis Potosí, 4 de abril de 1805.”¹⁴ Mas para entonces don Pascual había rendido la vida, que se le fue el día 13 de enero anterior. Contaba 66 años entonces.

Según don Manuel Muro –cuya información hay que tomar con las debidas reservas– el general Antonio López de Santa Ana, cuando estuvo en esta ciudad, en 1823, promovió la construcción de una plaza de gallos “en la 5ª de Fuente” –hoy de la Universidad– que también servía para comedias, por lo que el vulgo parlero y decidir le impuso el sobrenombre de *el Coligallo*.

En los primeros años de la Independencia, ya sin las limitaciones de la época virreinal, los señores cómicos –a veces de la legua– estuvieron más activos. Inclusive algunos radicaban en San Luis, como se ve porel siguiente episodio, extraído del Archivo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado. Se encontraba Guadalupe Ojoslindos, cómica, viuda, de 28 años de edad, originaria de esta ciudad, en el taller del sastre Fausto Galdeano, en la mañana, a quien acompañaba un tal Francisco Díaz, cómico también. La Ojoslindos fue a ver al sastre para que le confeccionara unos vestidos para su oficio. En eso llegó el soldado Cesáreo Rivera y pidió al sastre, “por trisca, las copas de las once. Intempestivamente se ofreció una riña inesperada entre el citado cómico y el soldado.” Intervino la mujer para defender a su compañero y se acabó el pleito. “Dentro de muy poco –añade el acta–, volvió el soldado y sin motivo alguno le infirió (a la señora) con una navaja la herida que manifiesta en la nalga izquierda...” Aprehendidos los rijosos fueron a parar todos ante la justicia. Examinada la víctima por un cirujano, apareció una “herida de magnitud de ocho dedos y latitud de media pulgada.” Tres semanas después, el 3 de agosto de 1824, volvió la cómica a la justicia y exigió al soldado,

como autor de sus atrasos, satisfaga los gastos de curación, como igualmente le pague el tápalo, túnico y zagalejo que le rompió, con más de \$30 que dejó de ganar en dos semanas por estar imposibilitada de poder trabajar, a razón de \$15 semanarios que le paga el C. Rafael Castillo como encargado del Coliseo y en cuyo tiempo le retiró el sueldo.

14 AHE. Protoc. Suárez, 1805, f. 5.

Curiosamente, estos cómicos y esta compañía fueron los últimos que actuaron en el Coligallo, pues este desapareció unos días después. Más tarde, alguien a quien llamaban *el Pajarito* pidió licencia al cabildo para presentar unas comedias. Como por entonces ya no había teatro en la ciudad y no explicaba dónde pararía su diversión, el regidor Conde¹⁵ le opinó que juzgaba impropio que se presentara semejante diversión en un paraje poco decente, que se llamase a Palomino a fin de que indicase el sitio escogido y su disposición para adornarlo.¹⁵

Para entonces, consumada la independencia y rotas las limitaciones novohispanas, se generó mayor movimiento de los cómicos de la legua, maromeros, titiriteros y demás gente de circo. El Coliseo, así como la Plaza de Gallos, recibían estos espectáculos, especialmente los gallos, a los que eran muy afectos algunas autoridades, como Bernabeu y Santa Ana. Para entonces, además, el tesorero don Juan Guajardo había firmado papeles con el célebre arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras para la construcción de su coliseo, “en la finca donde se lidian gallos y sus anexos, ubicados en esta ciudad, en la calle cerrada que va de San Agustín, frente a las bodegas que llaman de Araciel...”, es decir, en Abasolo 735 hoy,¹⁶ entre las calles de Morelos y Zaragoza.

15 M. Muro, *Alisclána Potosina*, San Luis Potosí. 1903. p. 102.

16 AHE. Protoc. Suárez, 1823, f. 213.

Siglas:

AHE: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

AHE.AM: Archivo Histórico del Estado. Alcaldía Mayor.

Protoc: Protocolos.

Cuando una obra se cita varias veces, en la primera se describe completa; en las demás citas se indica el autor o se abrevia el título.

Construcción e Inauguración del Teatro Alarcón

Según Manuel Muro, el primer coliseo que hubo en San Luis se abrió a fines del siglo XVIII y se encontraba “en la calle del Portillo de San Agustín, hoy la. de Galeana.” El segundo coliseo, “en la calle que ahora es 5ª de Fuente –6ª de la Universidad– y que fue el que se incendió en 1824.”¹ Pero no es así. El primer teatro, la Casa de las Comedias, data de 1620 más o menos, y el segundo, construido por el capitán Manuel Pascual de Burgoa hacia 1798, estaba en la hoy calle de Guerrero, sexta cuadra, y según asentó el propio Burgoa, la finca era de mampostería. Además, la vieja Casa de las Comedias después del 800 ya era mesón, el Mesón de San Agustín.² El teatro, sin embargo, ya con actores trashumantes, ya con títeres, alternando con peleas de gallos como espectáculo, quizá sea coetáneo de la ciudad.

Todas las tardes –escribió el citado historiógrafo, enemigo acérrimo de las corridas de toros y de las peleas de gallos– había ese repugnante juego, y cuando venía alguna compañía de cómicos, trabajaba la noche de los jueves y domingos. Para este espectáculo se convertía en luneta el campo de la pelea y detrás de las gradas se levantaba un tablado, que se dividía en tramos para improvisar palcos, con morillos y cortinas para las familias. La entrada a luneta valía dos reales, llevando la silla el concurrente, los palcos, doce reales, adornándolos por su cuenta las familias, y el asiento de grada, un real. Algunos días festivos se jugaba en las tardes en dicho local las acostumbradas peleas de gallos, y en las noches se representaba allí mismo, aunque mal, las obras de Calderón de la Barca, de Quintana, de Meléndez, de Alarcón y de otros poetas españoles y mexicanos. ¡Horrible contraste que acusa la poca cultura de nuestros antepasados!,

1 Muro, *Historia de San Luis Potosí, San Luis Potosí*, 1910, I, 436; *Id.* Miscelánea, pp. 100–101.

2 Betancourt, p. 272.

concluye horrorizado este señor.³ Después de la Independencia, desaparecidas las limitaciones novohispanas, hubo más movimiento de actores y demás gente de la farándula, menos inhibición para los autores y más descaro en las representaciones. Inclusive para 1825 ya venían músicos italianos.

Fue cuando apareció entre las candilejas don Juan Guajardo Argumosa, tesorero general de las rentas del estado. El 5 de agosto de 1822 adquirió en remate “la finca donde se lidian gallos y sus anexos, ubicada en esta ciudad, en la calle cerrada que va de San Agustín, frente a las bodegas que llaman de Araciel” hoy de Abasolo 735. Como esta finca estaba hipotecada a favor del convento de San Francisco, hipotecada al mismo la compró en “quinientos \$15, cinco y medio reales”, cantidad que se obligó a redimir en cinco años a razón del cinco por ciento anual.⁴

Asentó Muro: “A los ocho días de ese siniestro el incendio del Coliseo, dos regidores del Ayuntamiento hicieron proposición para que se construyera un teatro por cuenta de la Municipalidad ... con algunos capitales de plazo cumplido y con otros que el Ayuntamiento arbitrara.”⁵ Efectivamente, en el cabildo del 23 de septiembre el regidor Ricardo Lobo expuso

que habiéndose quemado el coliseo que había en esta ciudad y que siendo este un establecimiento útil, parece que la corporación, así por esto como porque con sus producidos, debían engrosarse los fondos públicos, debe restablecerse con otro; que al efecto, el antiguo coliseo le parece bien ser el punto más proporcionado... En consecuencia, habiendo convenido los señores en lo asequible del proyecto, se acordó que los señores Borja y Procuradores Síndicos, hagan diligencia para la consecución del terreno...⁶

Según Muro hubo más proposiciones, pero en los Acuerdos de Cabildo no consta.

Por fin, en el mes de marzo de 1825, don Juan Guajardo hizo proposición para construir por su cuenta un teatro, con la condición de que durante 25 años no construiría otro el Gobierno o el Ayuntamiento, ni se concedería igual permiso a otro individuo particular. Fue aceptada la proposición del señor Guajardo, y desde luego procedió este señor a realizar el proyecto, encomendando la dirección de la obra al arquitecto don Francisco Eduardo Tresguerras.

3 Muro, *Historia*, 1, 437; *Id.* Miscelánea, p. 101.

4 Protocolos, Suárez 1823, f. 213.

5 Muro, *Miscelánea*, p. 102.

6 Archivo Histórico del Estado. Archivo Municipal, *Acuerdos*, jul.-dic., 1824, f. 273.

Este señor vivía en Celaya. Por escrito hizo sus proposiciones y remitió tres diseños con sus respectivos presupuestos para que se escogiera el que más agradara, y una vez arregladas las condiciones necesarias se trasladó a esta capital, comenzando los trabajos de la construcción del teatro en abril del citado año de 1825, en el terreno que ocupaban dos casas de la propiedad del mismo señor Guajardo.

A fines de marzo de 1827, dio aviso el señor Guajardo de estar concluido el edificio y solicitó licencia para inaugurarlo el Domingo de Pascua 15 de abril, con funciones dramáticas, por la compañía que dirigía el actor español don Fernando Escamilla. Puso igualmente en conocimiento de la Corporación Municipal, que la empresa la formaba el mismo señor Guajardo y don José Joaquín de Gárate.

Este fue diputado federal y era teniente coronel cuando, a consecuencia de una intentona de sublevación, fue alevosamente fusilado, junto con el coronel José Márquez, en la Plaza de Armas, el 17 de noviembre de 1830.

No obstante que el director de la obra había sido el arquitecto don Francisco Eduardo Tresguerras, bien conocido ya en todo el país como inteligente en la profesión, el Ayuntamiento dispuso que tres individuos de notoria pericia, reconocieran el edificio y extendieran por escrito su opinión, respecto a la solidez y demás condiciones necesarias para la seguridad del público.

No lo dice Muro; pero se cuenta que para disipar las dudas de los timoratos a quienes les parecía muy peligrosa la bóveda plana, Tresguerras disparó un sonoro cañonazo en el interior del teatro.

Llenado este requisito satisfactoriamente, se concedió el permiso para la inauguración del teatro, imponiendo a la empresa por licencia para los espectáculos, \$500 anuales, que enteraría en la Tesorería Municipal, en mensualidades adelantadas, y además la cesión del palco número 8 para el juez del teatro y Regidores que quisieran concurrir. A este teatro no se le dio ningún nombre en la inauguración. En aquella época no había plateas, las columnas de los palcos primeros, segundos y terceros, descansaban sobre una pared; recargada a esta, había un asiento corrido de ladrillo, siguiendo la forma de herradura del edificio. Este asiento convenientemente elevado sobre las lunetas, tenía numeración progresiva de izquierda a derecha y se llamaba la "Galería." El departamento alto que después se llamó así, se llamaba entonces "Cazuela."⁷

7 Muro, Historia, 1, 438-439; Miscelánea, pp. 103-104.

Por desgracia, a causa del abandono en que por luengos años estuvieron los archivos oficiales, especialmente el del Ayuntamiento, el volumen correspondiente a 1827 es imposible consultar por el deterioro en que se encuentra. Así no puede comprobarse ni ampliarse el relato del señor Muro.

Cuando se incendió el Coligallo o Coliseo hacía apenas unos días que había fallecido el arquitecto de la ciudad, don Juan Croset. Quizá esto influyó para que no ejecutara los proyectos para la construcción del teatro. Además, por entonces se edificaba el Palacio de Gobierno, concluido –no del todo– después de 1827. El Ayuntamiento lo había empezado muy a fuerzas y muy tarde no en 1767, cuando lo ordenó el visitador Gálvez, ya que en ese año los tumultuarios dejaron inhabitables las Casas Reales, ni en 1779, como reza la inscripción al lado del reloj de dicho palacio, sino en 1798 y a costa del Ayuntamiento. Ni este ni el gobierno tenían recursos para un nuevo coliseo.

Fue don Juan Guajardo quien se echó a cuestras la tarea de esta fábrica tan necesaria, ciertamente, para la ciudad. Fallecido el arquitecto Juan Croset, en cuyas manos estaba la construcción del Palacio de Gobierno, recurrió al más próximo y famoso en el centro de la república. Tanto más que Tresguerras, sobre de ser bien conocido aquí, porque un par de años antes destruyera el imponderable altar mayor, del barroco estípite y madera sobredorada de la iglesia del Carmen, a la sazón estaba empeñado en el nuevo altar mayor, neoclásico, frío e insincero, de muchísima menos valía, concluido después de mediados de 1826, del mismo templo.

Pero también Guajardo arrastraba sus limitaciones. Tanto por el poco espacio disponible como por la escasez de recursos resultó un teatro menos hermoso de lo que se pondera: quizá la peor obra de Tresguerras. El doctor Francisco de la Maza opinó que esta finca

fue llamado “El Coliseo” y después “Teatro Alarcón.” En 1900 se incendió y cayó a tierra la bóveda plana, que era lo mejor de la obra. Reconstruido pobremente, no ha podido pasar desde entonces de cine barato y de sindicato inútil. Nunca fue buena obra arquitectónica. No tiene vestíbulo, de manera que sus tres puertas a la calle dan de golpe en la sala de espectáculos. El proscenio es un gran arco rebajado que tenía ornatos de estuco. Además de las plateas, tenía tres pisos de palcos y la cazuela o galería alta. Por fortuna se conserva una pintura del interior que nos enseña cómo era, en un momento de representación de equilibristas.

La fachada es bastante pobre y falta de imaginación, además de estar construida, como lo ha hecho observar Víctor Manuel Villegas, con una deplorable estereotomía. Flanqueando las puertas hay unos contrafuertes entablados y prosaicos. Lo mejor es el copete central con su medallón con la máscara de la Comedia,

unas ménsulas de caprichoso dibujo, nada elegantes, más barrocas que las peores ménsulas barrocas ¡oh, el neoclásico de Tresguerras! y unos macetones desproporcionados. Sobre los contrafuertes laterales unos ornatos con feas águilas y espadas que no sabemos qué tienen que ver con el teatro. Poco afortunado fue en esta obra el famoso arquitecto Tresguerras. En la segunda mitad del siglo XIX ya ni gustaba ni bastaba el teatrillo de Tresguerras...⁸

En cambio, don Fausto Ramírez asentó:

La época ilustrada nos ha dejado un ejemplo interesante en el Teatro Alarcón de San Luis Potosí, proyectado por Francisco Eduardo Tresguerras (1825–1827), obra tardía que en su clasicismo híbrido no sólo parece anticipar el eclecticismo de finales de siglo sino que permite así mismo apreciar la libertad con que los arquitectos provincianos, más alejados y ajenos al purismo académico y al respeto por la morfología clásica, van a lanzarse por el camino de la invención bizarra, lo que da a sus obras mucho de su encanto pintoresco y caprichoso... (El Alarcón) es un ejemplo temprano de esa arquitectura teatral y neomanierista.⁹

Nuestro teatro se presentó en sociedad sin nombre alguno. Por mimetismo e inercia se le llamó Coliseo, sobrenombre con el que se conoció el anfiteatro Flavio, en Roma, por haber estado cerca de él el Coloso de Nerón, de donde *Colosseo* y Coliseo. Don Juan Guajardo no regentó su teatro si acaso en el estreno sino que lo rentó. A juzgar por una hoja volante que circuló a los pocos días de la inauguración, los primeros empresarios fueron los señores Guerrero, Álvarez y Patiño, y lo hicieron muy mal, como se ve en el texto de dicha hoja:

Son ya insufribles los abusos que se están experimentando en el Teatro de esta Capital, y todo debido al poco estudio y abandono de los Empresarios Guerrero, Álvarez y Patiño pues estos hombres, impuestos a representar en plaza de gallo, jamás se han acostumbrado a tratar a el público con la delicadeza que merece sino que abusando de su indulgencia, sólo aspiran a sacrificarlo, ocupándose en choques de todas clases con el S. Estremera hombre capaz de diriirlos, desentendiéndonos por ahora de si es o no Gachupín pues procurando agradar al pueblo como lo hace este sobresaliente actor, se deben despreciar particularidades. No es menos el esmero del ciudadano Bernardo Contreras, Señora Estremera y algún otro de la Compañía, pero al lado de estos hombres que quieren dominarlo jamás se podrán dedicar a sus trabajos. Por otro lado, careceremos de otra dama de canto. La música actual

8 Maza, F. de la, *El arte coloniales en San Luis potosí, México*, 1969. Pp. 30–31.

9 Ramírez, F., “Reflexiones sobre la aparición de nuevos programas en la arquitectura decimonónica en México”, *Anales del Instituto de Investigación Estéticas*, núm. 48, 1878, p.98

es insufrible (a no ser que la hayan variado hoy según parece) y porción de cosas debidas todas como dijimos antes a la franqueza de esos SS. Empresarios que con el medio de las tortillas quieren quererlo todo. También nos es muy estraño que la Dama de Baile Margarita nos tenga esperando el equipaje mas ha de un mes, por cuya razón le suplicamos mande un mozo para saver si lo han robado en el camino, pues el público no está en el caso de sufrir estas demoras maliciosas.

Por todo lo expuesto se conoerá la justisia de nuestras producciones y cooperará el ilustrado público a las reformas indicadas por lo esperan sus conciudadanos.

Los enemigos del desorden
San Luis Potosí, mayo 10 de 1827

Tres días después volvieron a la carga “Los mismos” con otro volante salido de la misma imprenta:

Los enemigos del desorden han creído de su deber manifestar al Público que el C. JOSÉ FERNÁNDEZ, actor de este Teatro, en nada se ha mesclado para la impresión de nuestro papel del 10 del corriente (cosa que se le atribuye injustamente fundandose en razones que no persuaden) pero no ha sucedido así pues los autores apenas lo conosen.

Esto sirba de satisfacción para honor del citado Fernandez y persuadance los que sean justos de nuestra verdad como también de que el objeto con que se publicó dicho papel fue aspirando a la enmienda del Teatro que parece se va consiguiendo en la música, gracias a los ZZ. Nos alegramos de que halla llegado sin nobedad el equipaje de la señora Margarita pues en el beremos sin duda cosas muy buenas.

Los mismos
*San Luis Potosí, Mayo 13 de 1827*¹⁰

Parece que las críticas de “Los enemigos del desorden” no fueron en vano.

A lo menos en la música se logró una “enmienda... gracias a los ZZ”, o sea, los hermanos Zavala, ya acreditados como excelentes músicos.

Esta hoja tiene su miga. Fechada el 10 de mayo, afirma enfáticamente que la “Dama del Baile nos tiene esperando su equipaje más ha de un mes”, o sea, desde principios de abril; se queja de las malas mañas, “del poco estudio, ineptitud y

10 Alcorta, R., “La censura y la crítica teatral en San Luis Potosí en la tercera década del siglo XIX”, *Letras Potosinas* 71–72, nov.-dic., 1948, p. 6.

abandono de los empresarios”, es decir, que estos ya tenían tiempo conduciéndose así, lo cual mueve a suponer que el teatro no se inauguró en la fecha que dice Muro, en abril de 1827, sino antes.

Se conservan originales de un oficio del párroco de San Luis al gobernador y la contestación de este, fechados el 4 de noviembre de 1826. Aquél protestaba porque “en la noche del día de ayer se ha representado en el Coliseo de esta ciudad” cierta comedia que consideró ofensiva para las autoridades eclesiásticas. De donde se ve que, por lo menos en octubre de 1826, ya estaba en funciones dicho teatro. Esto va de acuerdo con lo que asienta el doctor Alfonso Martínez Rosales: “Probablemente Tresguerras terminó –la obra del Carmen, a la que había venido años antes– después de mediado el año 1826, porque en el Archivo del Ayuntamiento existe un recibo de pago de diciembre de 1826 en que se tiene a Tresguerras como residente en Celaya pero en octubre se asentó el pago como si estuviera presente en la ciudad.”¹¹

“ Si este arquitecto en octubre ya estaba en Celaya es porque ya había cumplido en San Luis tanto con los carmelitas como con el Ayuntamiento y con Guajardo, y ya se había inaugurado “el Coliseo de esta ciudad.” También en 1826, cuando el viajero inglés George Francis Lyon visitó esta ciudad, conoció y trató a Tresguerras, de quien escribió:

Mayo 31. (En el templo de San Francisco) admiró...una buena pintura, y esta es una copia del Divino Rostro hecha por un artista empírico y arquitecto Señor Tresguerras...

Junio 1. Don Francisco Tresguerras fue tan gentil de visitarme. Quedé admirado de su buen sentido común y buen gusto. Este caballero ha dedicado su talento, y creo que sin ningún beneficio para él, a embellecer San Luis, donde algunos de sus trabajos en pintura como en arquitectura reflejan el alto crédito de sus habilidades. Él estaba en este tiempo construyendo un teatro en uno de los extremos de la ciudad, un altar en el otro y pintando, además en gran escala, tres o cuatro diferentes iglesias...¹²

Y Muro añadía:

Tresguerras, durante su permanencia en San Luis, con motivo de su compromiso con el señor Guajardo, dirigió la construcción del colateral de la capilla del Sagrario del Carmen, las bóvedas planas de las cuadras del cuartel de artillería,

¹¹ Martínez Rosales, *El gran teatro de un pequeño mundo*, México, 1985, p. 264.

¹² Lyon, G. F., *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the year 1826*, Londres, 1828, pp. 174–177.

que desapareció en 1861, para abrir a través de él las calles de la Reforma –hoy de la Constitución– y el obelisco que adornaba el centro de nuestra plaza principal, derribado para construir en su lugar el monumento a Hidalgo, el que también ya fue cambiado a la glorieta central de la Alameda.

Este teatro, por sus dimensiones y su construcción fue mucho para su época. Estupefacta se habría quedado la generación de ese tiempo si entonces hubiera visto los espectáculos de que nosotros disfrutamos. Considérese que el año de 1827 sólo tenía la ciudad 13,000 habitantes y que los precios de entrada a las funciones teatrales eran los siguientes: Palcos primeros \$2.00; segundos \$1.50; luneta, tres reales; galería, dos 1/2 reales; entrada a terceros, real y medio; cazuela, un real. ¿Qué compañía regular podría venir a trabajar por esos precios? No merecía, pues, aquel público más que una plaza de gallos...¹³

13 Muro, Miscelánea, p. 107.

Ópera y Comedia

El primer aniversario del coliseo fue memorable. Gracias al espíritu progresista, a la comprensión y al apoyo del gobernador Ildefonso Díaz de León, los potosinos pudieron disfrutar por primera vez de las delicias de la ópera italiana. Con fondos del estado y con aportaciones de su propio peculio solventó los gastos. La Compañía de Ópera Italiana cayó en tierra fértil. Si el teatro sólo contaba con galleros, cómicos de la legua y maromeros trashumantes, la dinastía Zavala, en cambio, iniciada por León, maestro de —capilla de la Parroquia de San Luis, había hecho escuela y sus discípulos integraban una muy buena orquesta. En las frecuentes festividades religiosas con maitines, misas y rosarios cantados se había formado un público sensible a la buena música. La encabezaba el gobernador, quien prodigó su apoyo moral y económico. El 8 de abril de 1828 —según Muro—, Domingo de Pascua, fue el estreno en San Luis de esa compañía con la ópera *Il Pirata*, del joven compositor Vincenzo Bellini (1801–1835), estrenada un año antes, con enorme éxito, en la Scala de Milán. Hubo lleno completo y se comprobó la calidad de los músicos y del público potosino.

El licenciado Díaz de León advirtió a tiempo que, por razones económicas, la orquesta no estaba completa, pues la compañía únicamente había traído de México ocho músicos. Le manifestó al director la necesidad de reforzar el conjunto con músicos de casa. Este, que no sabía de quiénes se trataba, se resistía a aceptar la indicación del gobernador a pesar de las garantías que ofrecía. Los Zavala, por su parte, ofendidos porque la compañía había prescindido de ellos, también se resistieron a complacer al gobernador, quien tuvo que recurrir a toda su diplomacia y autoridad para conciliar los ánimos. Porque los Zavala sacaron otra exigencia, ya que los músicos capitalinos se habían expresado mal de ellos, sólo aceptarían que el director actuara sin los músicos de México. Con el fin de solucionar el problema se efectuó un ensayo: la orquesta Zavala actuó conducida por la batuta del director con la total aprobación de toda la compañía. El estrellero de *Il Pirata*, cantada por los italianos acompañados por los potosinos, arrancó estruendosos y prolongados aplausos al público y dejó bien acreditados fuera de San Luis el honor y la habilidad de los Zavala y su orquesta.¹ Esto según Muro, y

1 Muro, Miscelánea, pp. 104–105; *Historia* 1, 440–442.

lo repite don Primo; pero las fuentes impresas, como *El Mexicano Libre Potosinense*, mientras menciona otras presentaciones teatrales, nada dice de tal ópera. El Boletín Oficial del 2 de septiembre de 1843 –15 años después– informa que “Por primera vez la capital de San Luis ha sido testigo del sorprendente espectáculo que presenta una compañía de Ópera Italiana, en cuadro, no hay duda, pero que no por eso ha dejado que deseara los habitantes de esta ciudad. Estos han recibido las dulces impresiones que deja la música cuando está ejecutada por personas científicas y que aunan una bella disposición natural para el canto...”² La ópera fue *Lucía de Lamermoor* y la orquesta de León Zavala. Además Miguel Zavala, a quien cita y encomia Muro, fue hermano de León, hijo, quien murió el 19 de diciembre de 1835 y no fue músico.

La fama del Coliseo se había derramado por las ciudades del centro de la república. Ya podían venir empresas mejores. Después de la Compañía de Ópera Italiana, y en seguida, vino la Compañía de Contreras y Estremeña. Arribó en los momentos en que Romero coronaba su intriga y ambos se halagaron mutuamente, como que aquél empezaba a malversar los fondos públicos bajo la responsabilidad de Guajardo, dueño del Coliseo.

El propio día de la fraudulenta elección el neogobernador ofreció una recepción en su casa; en la noche tuvo lugar la función de teatro, a la que la susodicha compañía invitó por medio de un “convite” y una hoja volante que anunciaba:

AL ILUSTRADO PÚBLICO CONVITE

El Teatro como sitio dedicado a la reunión de los CC. Es el más propio a la celebridad de los felices acontecimientos. Para el Estado de San Luis es uno de los más plausibles la acertada elección de gobernador en el benemérito ciudadano VICENTE ROMERO: su acendrado patriotismo y decidido amor a las libertades patrias, le hicieron el objeto del de los potosinenses, el regulador de la opinión y antemural firmísimo de las leyes. Estos son sus más gloriosos títulos, la patria se los concede y nosotros los publicamos sin otro temor que el de lastimar la modesta virtud con elogios al tamaño del mérito que los adquiere. A este el tributo de tan limitados encomios y a este el de nuestra sincera y pura alegría en la función que a tan digno objeto hemos dispuesto, que es como a continuación se espresa.

Abrirá la escena la obertura de la grande ópera EL TANCREDO, composición del Célebre Rossini y se cantará por los individuos de la compañía de ópera un himno patriótico al intento. A consecuencia se ejecutará la tragedia titulada:

LOS TEMPLARIOS.

La escena será decorada con el mayor lujo y propiedad. Concluida la tragedia se cantará el dúo de la ópera EL TANGREDO, por los CC. Bernardo Contreras y Juan Estremera, la canción patriótica conocida por la SANTA MARTA, la que desempeñaran dichos Contreras y la señora Ignacia Vargas, concluyendo con un solo de bailes por el C. Roque Peredo. El Coliseo se adornará e iluminará según lo escisje lo clásico del día.³

Una croniquilla cursi y lambiscona informó que

la concurrencia fue lucidísima y el desempeño de la función digno del pundonor de unos actores que corresponden gratis a la consideración en que los tiene tan ilustrado público.

Las estrofas más notables del Himno:

CORO

Es a tí patriota a quien canta
dulces himnos de honor nuestra voz,

Dando tu impulso	de Jeová el nombre
a las justas leyes,	sagrado en el labio
esclavos de reyes	la rabia en el pecho
tiranos e injustos	y el fierro en la mano;
vengan del Anahuac	veráse el Yorkino
el suelo a invadir	constante en la lid,
que uno será todo,	por la patria y ley
pisarle y morir	vencer o morir.

es tu nombre Romero el que al metro
digno asunto este día le dio

*Una serenata en que se cantaron por la calle piezas esquisitas, puso fin a este dichoso día...⁴

1 Muro, Miscelánea, pp. 104–105; *Historia* 1, 440–442.

2 Velázquez, III, 157–158.

3 *El Mexicano Libre Potosinense*, núm. 40, 10 de julio de 1828.

4 *Ibid.*

La actuación de la Compañía Contreras y Estremera acabó mal, porque el día del beneficio de aquél, este no contó con él, según lo hizo público en un aviso.⁵

Para el mes de noviembre ya estaba otra vez actuando en nuestro Coliseo el empresario Estremera, pero a la cabeza de otra compañía. El anuncio para la función del jueves 27 de noviembre es interesante, porque da el título de la comedia y los precios:

Por una equivocación resultan anunciados los presios de los segundos palcos a \$20 por doce funciones siendo a \$16 libras de entrada o para más claridad pagadas por esta cantidad las entradas de ocho personas y el palco. Hoy jueves se representa la chistosa comedia en tres actos titulada.

EL FRUTO DE UN MAL CONSEJO O LA NECIA CONFIANZA

En la que ejecutará la señora Amada Plata un grasioso papel propio de su caracter. Los intermedios se cubrirán con una piesa de canto, otra de bayle, y se concluirá con el sainete titulado *Los Locos de buen capricho*.

Precios

Entrada general.....	2 rs.
En las dos cazuelas	2 rs.
Los Palcos segundos laterales se dan por asientos a dos reales por persona inclusa la entrada.....	2 rs.
Las bancas por abono cada mes que consta de doce funciones	6 rs.
Bancas por una función inclusa la entrada	3 rs.

El despacho de villetes está abierto en el Coliseo desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las seis en adelante.⁶

Para la siguiente representación se ofreció este programa:

Hoy -30 de noviembre- es la función siguiente. El drama sentimental nuevo en cinco actos titulado *El suicidio o efectos de la maldición de un padre*. Por intermedios la aria de la opera del Tancredo por la Señora Amada Plata. Una pieza jocosa de representado.

Paga corriente

5 *Ibid.*, núm. 42, 17 de julio de 1828.

6 *Ibid.*, núm. 80, 27 de noviembre de 1828.

NOTA

Se advierte a los señores abonados que desde el día 23 del que rije es nuevo abono que nada tiene de conecso con el que celebraron con don Joaquín de Garate, tanto por la variedad de los precios, como por la circunstancia de ser a cargo del C. Estremera desde dicha fecha, y como este ha de dar a la empresa cuenta del ingreso de los abonos, no admite otra contestación de los importes de las localidades, que el ingreso de la cantidad de cada una. ⁷

Desafortunadamente para la historia de la construcción y primeros años del Coliseo o Teatro Alarcón se dispone de muy pocas fuentes. El archivo municipal, por los saqueos y el abandono en que estuvo por años, se encuentra muy mermado y muchos volúmenes simplemente no se pueden consultar. De impresos sólo contamos con la información de don Manuel Muro, que no es muy de fiar en todas sus partes, y una que otra crónica. Ignoramos, por consiguiente, los nombres de casi todas las compañías que lo visitaron y de los actores, los títulos de las obras, los precios, la calidad de las representaciones, los contratos, las escenografías, las restauraciones y demás circunstancias que dieron vida a este teatro en sus mejores años del siglo pasado. Parece que por un tiempo el Coliseo viejo compartió los aplausos con el nuevo Coliseo. Ciertamente no era este el único escenario. Con frecuencia llegaban por acá maromeros, malabaristas, magos y cantores, aun italianos, que actuaban en patios y mesones o, si todavía existía, en el Coliseo viejo. Con el Teatro Alarcón sucedió lo que con el Teatro de la Paz: sólo se conserva el cascarón exterior. El Alarcón, en 1900, sufrió un incendio que destruyó totalmente su interior y hubo que ponerle techo nuevo. De manera que ambos, por dentro, son ahora completamente otros.

El señor Guajardo no gozó mucho su Coliseo. Dos años después de la inauguración falleció, y por un “alcance” en las cuentas de la Tesorería del Estado a su cargo le fueron intervenidos todos sus bienes y el teatro pasó a otras manos.

⁷ *Ibid.*, núm. 81, 30 de noviembre de 1828.

Temporada Singular

No sólo por su arquitectura sino también por la sensibilidad del público potosino, y muy especialmente por las extraordinarias cualidades musicales de los Zavala, a poco más de un año el Coliseo era famoso. Se le consideraba, según afirmó una compañía de cómicos, “el segundo teatro de la República Federal Mexicana.”

Las serviles adulaciones del gobernador Romero producían buen efecto, pues gracias a eso, no gozando el teatro de ningún subsidio formal, era posible la actuación de las compañías que venían de fuera. El Ayuntamiento lo más que podía conceder era la exención de impuestos; el gobierno afrontaba los otros gastos. Después del éxito de la Compañía de Ópera Italiana vinieron otras, como la de Estremera y Contreras. Estas contaban con la gran ventaja de la colaboración de la orquesta de los Zavala, de tal manera que sólo era indispensable traer al director, los demás eran de aquí.

Fue así como en 1828 hubo una singular temporada de teatro. Vino una compañía relativamente completa, conocida ya en San Luis. Anunció su presencia con la distribución de un folleto de ocho páginas. Este impreso es el único que nos proporciona, así sea parcamente, la información esencial de una temporada. De ahí también su importancia, por lo que lo reproducimos más adelante. No expresa ni los meses ni los días de la temporada, pero registra los principales actores, las obras por representar, los precios, los días de función y otras circunstancias más que nos descubren aspectos no dados a conocer por otras compañías o que simplemente están perdidos.

El folleto, sin más título que el de la cubierta, dice:

ANUNCIO TEATRAL PARA LA TEMPORADA CÓMICA DE 1818. SAN LUIS POTOSÍ, IMPRENTA LIBERAL A CARGO DE MARIANO COSÍO. 1828.

Consta de ocho páginas y mide 20 por 16 centímetros. En la introducción explica los deseos de la compañía, informa luego del repertorio, nombra a los actores, da precios, etc., y concluye con una especie de exhortación.

Quizá sea folleto único.

Si el teatro es uno de los establecimientos que acreditan la cultura, buen gusto y opulencia de los pueblos; si esta escuela de las costumbres es útil a la pública instrucción; la rica, la culta capital de este Estado lo conoció así, y los ilustrados sanluiseños con su constante asistencia a los espectáculos, dieron impulso a los adelantos de tan apreciable establecimiento para llevarlo al mayor grado de esplendor. Circunstancias políticas que comprometieron la pública tranquilidad frustraron tan buena disposición, y la empresa por cumplir religiosamente con sus tratos sufrió por resultado de su firmeza en sostener la diversión, pérdidas considerables, abandonando por consecuencia la negociación concluido el plazo de su compromiso. El resultado forzoso de estos casos imprevistos, era que la compañía cómica se disolviese, y que la próxima temporada hubiera carecido el público del honesto e instructivo deleite del teatro, si el ciudadano Estremera, desprendiéndose de un sueldo fijo, esperando de una incierta suerte de recursos y medios para su subsistencia, no moviera todos los resortes de sus conocimientos teatrales, para allanar las casi insuperables dificultades que se oponían a la reunión del número de actores necesarios, y capaces por su mérito de sostener los trabajos escénicos con la dignidad que exige la ilustración de los potosinenses. Al fin, este actor ha conseguido su objeto, reduciendo su sueldo a el de los demás, y reservándose el mayor trabajo, sobre los cuidados de Director de la escena. De esta suerte, y no con vanas expresiones acredita su gratitud y amor a la patria a que tiene la gloria de pertenecer, ofreciendo a sus conciudadanos la compañía que tendrá el honor de servir la próxima temporada, y es compuesta de las plazas siguientes: Actrices, Guadalupe Vázquez, María Estremera, Director General, Bernardo Contreras, id. de canto, Luis Contreras, Director 2º de Canto, Antonio Villegas, Mariano Avedón, Anselmo Vázquez, Gabriel Castro, Rafael Díaz, Francisco Balverde, Roque Peredo, Domingo Ontiveros, Silvestre León; Apuntadores, 1º, Nicolás Escoto, 2º, José Rincón; Pintor y Maquinista, Antonio Contreras; Maestro de Escoleta y Director de Orquesta, José María Guerrero; Músicos, los mismos que sirvieron en la temporada anterior. Todos los actores y actrices mencionados antes, con excepción de María Díaz Estremera, Roque Peredo y Domingo Ontiveros, componen la compañía de ópera.

El archivo de música se ha enriquecido con un gran número de óperas nuevas y otras muchas piezas del célebre Rossini y de los autores más acreditados, cuyo coste excede de la cantidad de tres \$1,000. Otro tanto se puede decir con respecto al de verso, pues para no repetir las comedias hechas en el año pasado, y presentar en el actual las mejores piezas de nuestro teatro, se ha encargado una colección abundante por el ilustrado propietario de este coliseo, que no perdona gasto conducente a la perfección de tan útil establecimiento.

Las funciones para los ss. abonados en cada mes serán doce, ejecutadas en los días domingos, martes y jueves de cada semana. En dicho número no se incluyen los beneficios, ni las funciones extraordinarias que la necesidad obligue a aumentar a la compañía, si bien los ss. abonados tienen siempre derecho a conservar sus localidades, acomodándoles concurrir a estas últimas, y pagando a proporción del importe del abono lo que corresponda a cada día de función que concurren al mes, a más de las doce del abono.

Los precios fijados para esta temporada fueron: palco principal, abono por doce funciones, \$24; por una noche, 20 reales. Palcos segundos, por doce funciones, \$18; por una noche, \$2. Las entradas se pagarán por separado, siendo para los abonados a dos reales por persona y para las funciones sueltas, el precio que corresponda a las mismas. Un asiento de luneta, incluyendo la entrada, \$4 con cuatro reales por doce funciones y cuatro reales por una sola función. Por un asiento de banca, \$3 con seis reales por el abono y tres reales por una función. Por un asiento de grada, libre de entrada, \$3 las doce funciones y un real una función y la entrada al precio correspondiente a la función. Los precios para las funciones extraordinarias eran: palcos por una noche, doce reales, más dos de entrada por persona; un asiento de luneta, incluyendo la entrada, tres reales; un asiento de bancas, con la entrada, dos 1/2 reales; gradas, dos reales, y cazuela, un real.

El repertorio de las obras que se presentarían en el primer mes era:

El filósofo casado y avergonzado de serlo, en tres actos.

La esposa fiel o el oro no compra amor, en tres actos.

La celosa o víctima del capricho, en cinco actos.

Justicia recta o el buen Alcalde, en cinco actos.

Dona Inés de Castro, tragedia en cinco actos.

El amor filial, drama sentimental, con ópera, en un acto.

La recompensa del arrepentimiento, en tres actos.

El matrimonio por razón de Estado, ópera en un acto.

La hipermenestra, tragedia en cinco actos.

Zoraida, reina de Tunes, de gran aparato, en tres actos.

El hijo de dos padres, en tres actos.

*Y una ópera nueva, cuyo título no se anuncia por estar entre tantas de gran éxito, dudosa la elección.

Estas funciones tendrán sus correspondientes intermedios de canto y chistosos sainetes, algunos lo tendrán también de baile. Para inspirar afición al teatro a aquella parte de pueblo que dormita o ríe en la mejor tragedia de Alfieri o de

Vorneille y desalienta en la más delicada comedia de Moratín o Gorostiza, es necesario lisonjear al genio de la multitud, o más bien contemporizar con las ideas, que no deben contrarrestarse con violencia. De aquí la precisión de dar espectáculos capaces de atraer la atención que aun desdeña lo delicado e instructivo, como se practica en las primeras capitales de Europa a pesar de su decantada ilustración. El convencimiento de esta verdad sirve de crédito a la protesta de la compañía, que declara no ser otro su objeto que el de agradar al público en lo general, adoptando lo que más a propósito le parece para conseguirlo, adquirir el ingreso de los moderados sueldos de sus individuos, y sufragar los crecidos gastos que erogan las funciones y dependientes del teatro; a cuyo fin se efectuará una extraordinaria cada semana, en el más cómodo de los restantes, que están ocupados con las destinadas a los señores abonados. *Las cuatro del primer mes serán: El Amparo de Pobres, Isabela Reyna de Hungría, nueva; El mayor monstruo de los celos, id.; El convidado de piedra, id.; El Falso Nuncio de Portugal, de gran aparato.* Los correspondientes intermedios constarán en sus respectivos anuncios.

Las considerables rebajas en los precios, el aumento de habilidades en la compañía, la forzosa obligación que esta se ha impuesto de no hacer funciones repetidas y las muchas óperas nuevas que han de ejecutarse, son las ventajas que disfrutará el público en la presente temporada. La compañía depende de si misma, no hay empresario que asegure sueldos, aspire a ganancias, ni se exponga a pérdidas, y los actores se reducen a la eventualidad de una ganancia incierta. Si la asistencia de este ilustrado público los sostiene, conforme lo que se merezcan por su esmero, aplicación y esfuerzos por agradar; si el magistrado no les niega aquella protección que es gracia sin dejar de ser justicia; la compañía permanecerá constante toda la temporada cómica; empero, si a pesar de todos los sacrificios indicados no puede subsistir por falta de concurrencia, su compromiso se debe considerar por concluído, cubierto que sea el mes que se haya recibido de abono adelantado. Nuestra mayor satisfacción será no servir una sola temporada a tan benigno público, y que este pueda decir “tenemos en la capital del Estado Libre de San Luis Potosí el segundo teatro de la República Federal Mexicana”, como efectivamente lo es en la actualidad, satisfacción que debemos a nuestro director y amigo el C. Estremera, a quien protestamos no abandonar jamás, en tanto que quiera mantenernos reunidos en cualquier teatro de la federación, particularmente en el que tenemos la felicidad de ocupar en el día. Por la Compañía: Luis Contreras, Antonio Villegas, Rafael Díaz.¹

¹ Alcorta, art. cit., pp. 7-8.



- En Universidad 340, donde se levanta esta finca, estuvo la Casa de las Comedias, primer teatro de la ciudad, abierto hacia 1620.

t

D. Benito Campos, a nombre de D. Juan L. Burgoa, de esta misma fecha la Alcabala de quatro mil-
 rs. en q. el Sr. D. vendió al Sr. D. Nra. S.
 de la Alcabala, la Casa Coliseo de esta ciudad,
 como consta de la Cédula otorgada por el Sr. D.
 de Sevilla con fecha de veinte de Enero de este año
 de 1805. Juan Luis Pizarro A. de Abril -
 Escribano

Escribano

- Constancia de que el capitán de Burgoa pagó la alcabala por la compra a los mercedarios de la Casa Coliseo. Abril de 1805.



El arquitecto Eduardo Tresguerras, artífice del Teatro Alarcón. ■



- El Coliseo o Teatro Alarcón hacia 1865, antes de la remodelación de las casas vecinas. “Fachada bastante pobre y falta de imaginación...Lo mejor es el copete con su medallón con la máscara de la Comedia.”

Son ya insufribles los abusos que se estan experimentando en el Teatro de esta Capital, y todos debidos al poco estudio, inecitud y abandono de los Empresarios **GERRERO, ALVARES Y PATINO** pues estos hombres, impuestos à representar en plazas de Gallos, jamas se han acostumbrado à tratar à el Publico con la delicadesa que merece sino que abusando de su indulgencia, solo aspiran à sacrificarlo, ocupandose en choques de todas clases con el **S. Estremera** hombre capas de dirigirlos, desentendiendonos por ahora de si es ó no **Gachapin** pues procurando agradar al publico como lo hace este sobresaliente Actor, se deben despreciar particularidades. No es menos el esmero del Ciudadano **Bernardo Contreras, Señora Estremera** y algun otro de la Compañia, pero al lado de esos hombres que quieren dominarlos jamas, jamas se podran dedicar à sus trabajos: Por otro lado carecemos de otra dama de canto, la musica actual es insufrible (a no ser que la hayan bariado hoy segun parese) y porcion de cosas debidas todas como dijimos antes à la frialdad de esos **SS. Empresarios** que con el medio de las tortillas quieren tenerlo todo.

Tambien nos es muy extraño que la Dama de Baile **Margarita** nos tenga esperando el equipaje mas ha de un mes, por cazon le suplicamos mande un mozo para saver si lo han robado en el camino, pues el publico no está en el caso de sufrir estas demoras maliciosas.

Por todo lo expuesto se conosera la justisia de nuestras producciones y cooperará el ilustrado publico à las reformas indicadas como lo esperan sus conciudadanos.

Los enemigos del desorden.
San Luis Potosi Mayo 10 de 327.



Apenas inaugurado el Teatro Alarcón, empezaron las protestas contra los empresarios, como lo confirma el texto de esta hoja volante. ■



■ El Teatro Alarcón hacia 1920, cuando fungía como cinematógrafo.



VISTA INTERIOR DEL TEATRO DE SAN LUIS POTOSÍ.

F. Romero

Interior del Teatro Alarcón con sus tres pisos de palcos y la cazuela ■
y unos equilibristas en escena. Museo Regional Potosino.

ANUNCIO Teatral

PARA LA TEMPORADA COMICA

DE

1828.



San Luis Potosí.

IMPRENTA LIBERAL A CARGO DE MARIANO COSIO.

1828.

- Cubierta del folleto de ocho páginas Anuncio Teatral 1828.

ACTRICES.

Guadalupe Vazquez. *
Maria Diaz Estremera.
Antonia Cervantes. *
Ignacia Vargas. *

ACTORES.

Juan Estremera. *Director general.* *
Bernardo Contreras. *Id. de canto.* *
Luis Contreras. *Id. id. 2.º* *
* Antonio Villegas. Rafael Diaz. *
* Mariano Avedon. Francisco Balverde. *
* Anselmo Vazquez. Roque Peredo.
* Gabriel Castro. Domingo Ontiveros.
Silvestre de Leon. *

APUNTADORES.

1.º Nicolas Escoto. 2.º José Rincon.

PINTOR Y MAQUINISTA.

Antonio Contreras. *

MAESTRO DE ESCOLETA.

Y DIRECTOR DE ORQUESTA.

José Maria Guerrero.

MUSICOS.

Los mismos que sirvieron en la temporada anterior.

Todos los Actores y Actrices, demarcados con esta señal, * componen la compañía de ópera: el archivo de música se ha enriquecido con un gran número de óperas nuevas, y otras muchas piezas del célebre Rossini, y de los Autores mas acreditados, cuyo costo escede de la cantidad de tres mil pesos. Otro tanto se puede decir, con respecto al de verso, pues que para no repetir las comedias hechas en el año pasado, y presentar en el actual las mejores piezas de nuestro teatro, se ha encargado una coleccion abundante, por el ilustrado propietario de este coliseo, que no perdona gasto conducente á la perfeccion de tan util establecimiento.

Las funciones para los SS, habonados, en cada mes serán doce, ejecutadas en los días Domingos, Martes, y Jueves de cada semana.

En dicho numero no se incluyen los beneficios, ni las funciones extraordinarias que la necesidad obligue á aumentar á la compañía, si bien, los SS. habonados tienen siempre derecho á conservar sus localidades, acomodandoles concurrir á estas ultimas, y pagando á proporcion del importe del abono lo que corresponda á cada dia de funcion que concurran á el mes, á mas de las doce del habono.

PRECIO DE HABONOS QUE SE PAGARAN ADELANTADOS CADA MES POR DOCE FUNCIONES.

Un Palco principal, 24 pesos. Por una noche 20 reales.
 Segundos 18 pesos. Por id. 2 pesos.

Las entradas se pagarán por separado siendo para los abonados á dos reales por persona sin alteracion de precio en dia alguno, y para los que tomen un palco por noche á el precio que corresponda la funcion.

Un asiento de luneta inclusa la entrada, por 12 funciones 4 ps. 4 rs. por una noche 4 rs. Por un asiento de banca 3. ps 6. rs por una noche 3. rs. Por un asiento en grada, libre de entrada 3. ps. Por una noche 1 real el asiento y la entrada á el precio que pertenezca á la funcion.

FUNCIONES QUE HAN DE EJECUTARSE EN EL PRIMER MES.

EL FILOSOSO CASADO Y ABERGONZADO DE SERLO. . . En 3 actos
 LA ESPOSA FIEL, ó EL ORO NO COMPRA AMOR. En id.
 LA CELOSA ó VICTIMA DEL CAPRICHÓ EN 5 id.
 JUSTICIA RECTA ó EL BUEN ALCALDE EN id. id.
 DONA INES DE CASTRO. Trajedia. . . en id. id.
 EL AMOR FILIAL. Drama sentimental. en 2 id.
 con ópera en un acto.
 LA RECOMPENSA DEL ARREPENTIMIENTO. en 3 id.
 EL MATRIMONIO POR RAZON DE ESTADO en 2 id.
 con ópera en un acto.
 LA HIPERMENESTRA. TRAGEDIA. en 5 id.
 ZORAIDA REYNA DE TUNEZ. en 3 id.
 de gran aparato
 EL HIJO DE DOS PADRES. en id. id.

■ Páginas interiores del Anuncio Teatral, con el elenco de actores, obras y precios.

Domingo 21 de Diciembre,

Se abre la sala sociedad del Teatro, y el juego de la Lotería: este empesará desde las 11 de la mañana hasta las 2 de la tarde y desde la oracion hasta las 10 de la noche.

El precio de cada carton un real.

La casa tendrá de utilidad en cada loteria un real por peso para sufragar los costos.

Las Señoras que gusten concurrir tienen estrado á propocito

La sociedad esta abastecida de toda clase de licores, chocolate, café, dulces y otros efectos que proporcionarán á los concurrentes la mayor comodidad.

Con el juego de loteria alternarán segun se avise al publico varias diversiones, como son consiertos de musica vocal é instrumental, teatro pintoresco, y juegos de fisica y mecanica.

La casa proporciona comodidad, y el buen orden establecido asegura la complacencia de los concurrentes.

San Luis Potosí Año de 1828.

IMPRENTA DEL ESTADO EN PALACIO A CARGO DEL CIUDADANO LADISLAO VILDOSOLA.

Noticia de la apertura de la Sala sociedad del Teatro. ■

Forces avono.

TEATRO.

Recibi del Sr. D. Joaquin Herrera — la cantidad de 24P — valor del Palco 1^o Núm. 2. abonado en las doce funciones del presente mes.

San Luis Potosí Setiembre 19. de 1842.

Marcial Moreno,



San 24P.



Recibo por el pago de un abono. septiembre de 1842. ■

REGLAMENTO

para los bailes de máscara que se darán en el teatro de esta ciudad en los días 2, 3 y 4, del próximo mes de Marzo.

Sin embargo de que la civilidad y finura de los habitantes de esta Capital son generalmente conocidas, no menos que su ilustracion, y no deba por tanto temerse desórden alguno en las funciones que se anuncian, he creído de mi deber dictar las prevenciones siguientes.

- 1.º El empresario de los bailes de máscara cuidará de tener libros y bien iluminadas todas las localidades del Teatro, particularmente los corredores y demás tránsito, y fijará en paraje conveniente las condiciones con que se ha verificado la suscripcion de las personas que gusten contribuir á la empresa.
- 2.º Ningun enmascarado podrá llevar arma alguna, y la diversion, en los dias señalados se limitará precisamente al Teatro; en la inteligencia que el empresario sacará los boletos respectivos de esta prefectura que presentarán los máscaras cuando se reconvanan por la policia, pues sin ellos no podrán andar por las calles.
- 3.º Se prohíbe á todos los enmascarados, ó que quieran disfrazarse, el que usen con tal objeto de las vestiduras de las Comunidades religiosas ó de otras personas eclesiásticas.
- 4.º Las capas, sombreros, bastones y demás piezas de ropa de abrigo ó adorno que llevan los concurrentes, se depositarán en un cuarto apropiado que señalará el empresario con todo el órden posible para evitar cambios y disgustos.
- 5.º Los bailes terminarán precisamente al amanecer, y en especial el último del Martes.
- 6.º El empresario, ó los suscritores nombrarán dos bastoneros, que sean personas conocidas y de toda confianza: los bastoneros dispondrán las piezas que se han de tocar, fijando en paraje muy visible rotulones que lo anuncien á la concurrencia.
- 7.º Ningun concurrente podrá exigir que se toque otra pieza distinta de la que se haya anunciado, ni mucho menos pedirlo á voces ó con palmoteo.
- 8.º La infraccion de cualquiera de las prevenciones anteriores hace responsable al infractor á pagar una multa de 5 á 50 pesos: en su defecto, sufrirá de ocho dias á dos meses de arresto.

San Luis Potosí, Febrero 17 de 1851.

Silvestre Lopez Portillo.



Gregoria Vasquez,
Escriba.



TEATRO.

Viernes 12 de Diciembre de 1851.

CONSTANTES en nuestro propósito hemos dispuesto para la noche del día anunciado una agradable y entretenida función que guardará el orden siguiente.

1.º La interesante y divertida comedia en tres actos, del conocido literato D. Ventura de la Vega, nominada:

LA 2.ª DAMA DUENDE.

Cuyo mérito literario es bien conocido, pues su bello argumento ha dado ocupación á los poetas y novelistas que nos le han presentado diversas veces ya con los encantos de poesía, ya con las gracias del romance. Ultimamente D. Ventura de la Vega, que con tanto acierto sabe elegir, lo escogió para ponerlo en escena, y la maestría con que lo ejecutó hizo de su obra dramática una comedia interesantísima que siempre ha sido recibida con aplauso.

SU REPARTO ES EL QUE SIGUE.

El Marques de Pontevieiro	—	D. Remigio Cancelado.
El Conde Orgaz	—	D. Feliciano Garcia.
D. Luis de Mendoza	—	D. Antonio Celiceo.
Gil Perez	—	D. Pascual Celiceo.
Caballero 1.º	—	D. Eleuterio Pinada.
Idem 2.º	—	D. Santiago Lovera.
Leonor	—	Doña Juliana Celiceo.
Beatriz	—	Doña Antonia Celiceo.
Catalina	—	Doña Lorenza de Celiceo.
Ursula	—	Doña Juana Cordero.

2.º y último. La graciosa pieza en un acto de D. Juan Diana, nominada:

LOS ENCANTOS DE LA VOZ.

que se han repartido del modo siguiente:

Agustina Parreño	—	Doña Juliana Celiceo.
Agustina Mendoza	—	Doña Lorenza Celiceo.
Carlota	—	Doña Antonia Celiceo.
Enriqueta Cobec	—	Sra. Braxasanti.
D. Luis	—	D. Antonio Celiceo.
Vizconde	—	D. Pascual Celiceo.
D. Diego	—	D. Feliciano Garcia.
D. Gerónimo	—	D. Remigio Cancelado.

Paga de día festivo.



TEATRO DE ALARCON.
COMPANIA DE
OPERA ITALIANA.

FUNCION EXTRAORDINARIA
PARA LA NOCHE
DEL SABADO
18 DE ENERO DE 1862.
A BENEFICIO DEL
PRIMER TENOR ABSOLUTO
D. LUIS STEFANI:

*Quien sinceramente la da en obsequio á la
BENEMERITA CLASE DE ARTESANOS,
y al Respetable Público Potosino en General.*

D. LUIS POTOSI,

Tip. de G. Dávalos.—2.ª Calle de la Concepcion núm. 2.

■ Programa para el 18 de enero de 1862.

UN BAILE
DE
MASCARA.

OPERA EN TRES ACTOS,

DEL MAESTRO

GIUSEPPE VERDI.



SAN LUIS POTOSI:—1866.

Tipografía de Dávalos, segunda calle de la Concepcion núm. 2.

Cubierta del libreto Un baile de máscaras. ■



- Plazuela de San Francisco, en la que, según el proyecto del doctor Francisco J. Estrada, debería levantarse un nuevo teatro.



- Salón de la Tamalera, en los años sesenta del siglo pasado; Salón Fabiola, en los años treinta del presente siglo.

TEATRO ALARCON.

FUNCION A BENEFICIO

Del agente de la empresa

JOSE VALERO, [Hijo.]

Y DEL COBRADOR PRINCIPAL.

Jués 9 de Octubre de 1873.

La magnífica comedia nueva en tres actos:

EL BAILE DE LA CONDESA.

Por final la linda comedia en un acto

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA.

En la cual ha conquistado innumerables aplausos, la primera actriz

D.^A SALVADORA CAIRON

Acompañada de la SEÑORA CASTELL Y SEÑORES REIG Y MOLINA.

A LAS OCHO Y MEDIA.

Anuncio de la temporada de octubre de 1873. ■



- Callejón de los Gallos o de Fray Alipio Lozada, en cuya esquina suroeste se levantó La plaza del Gallo que le dio nombre y, por 1870, el Teatro Progreso.

A Otras Manos

A juzgar por las pocas noticias que sobreviven, las compañías que venían a actuar en San Luis permanecían un mes o más, según el repertorio y el éxito y trabajaban, por lo general, jueves y domingos, y a veces también los martes. Pero el triunfo artístico andaba muy por debajo del económico. Quizá el cupo original del Coliseo apenas alcanzaría los 600 espectadores. Los precios, de acuerdo con los programas citados, no eran altos, rara vez pasaban de varios reales. Además, entre serie y serie de funciones corrían semanas y aun meses sin actividad, mayormente cuando había pronunciamientos. Para darle vida al Coliseo se recurrió a otros medios permanentes, como la lotería, tal cual lo informa este anuncio:

Domingo 21 de diciembre

Se abre la sala sociedad del Teatro, y el juego de la Lotería; este empesará desde las 11 de la mañana hasta las 2 de la tarde y desde la oración hasta las diez de la noche. El precio de cada cartón un real.

La casa tendrá de utilidad en cada lotería un real por peso para sufragar los gastos. Las Señoras que gusten concurrir tienen estrado a propósito.

La sociedad esta abastecida de toda clase de licores, chocolate, café, dulces y otros efectos que proporcionaran a los concurrentes la mayor comodidad. Con el juego de lotería alternarán según se avise al público varias diversiones, como son conciertos de música y vocal e instrumental, teatro pintoresco, y juegos de física y mecánica. La casa proporcionará comodidad, y el buen orden establecido asegura la complacencia de los concurrentes.¹

Al empresario Bernardo Contreras no le fue bien. Posiblemente le quedo a deber al señor Guajardo la renta del Coliseo, porque el 26 de junio de 1829 se obligó, mediante escritura, a pagarle \$330 de un saldo en su contra.²

1 *El Mexicano Libre*, núm. 85, 21 de diciembre de 1828.

2 Protocolos, Suárez, 1829, f.374 v-375 v.

Así las cosas, don Juan Guajardo hipotecó su teatro el 31 de julio de 1828 a favor del convento de San Francisco por \$6,500 al 5% anual, por nueve años. Como garantía –advierte la escritura– “hipoteca el otorgante la fábrica que sirve de coliseo en esta ciudad.”³

El señor tesorero no estaba tan tirado a la calle, pero los gastos de la construcción del teatro desnivelaron su economía. Andaba por los 52 años. El Coliseo valía unos \$54,000. Era dueño de la hacienda de La Saucedá, en la jurisdicción de Lagos, Jalisco, de dos huertas, casa de matanza, fábrica de aguardiente, cuatro o cinco causas y un solar en la calle de la Cocolmea. En febrero de 1829 compró la extensa hacienda de beneficio llamada La Malinche, aunque ya dividía por la calle de Iturbide, entre Independencia y Bolívar. Según la costumbre de entonces la hipotecó inmediatamente. A las hipotecas que ya cargaba añadió esta otra. En eso murió, por septiembre de 1829 y sin redimir las dudas.

Al revisarse las cuentas de la Tesorería apareció que estaba “alcanzando” con una fuerte suma de dinero. La opinión general no tomó el hecho como un desfalco sino como una debilidad de Guajardo, incapaz de oponerse a las arbitrariedades del gobernador Romero, quien exigía las cantidades de viva voz, mañosamente, y sin ningún papel que las avalara. En todo caso, Guajardo –ya muerto e imposibilitado para defenderse– era el responsable legal, y todos sus bienes le fueron embargados en el juicio que se le siguió. Allí andaba, por supuesto, la mano ladrona de Vicente Romero, el más interesando en que no se descubrieran sus malversaciones de los fondos públicos, a costa del finado tesorero.

Don Juan Chávez, en un informe que entregó en abril de 1830 al Congreso local, declaró: “El finado Tesorero don Juan Guajardo vivió haciendo bien, y este era su carácter...” Y cita algunas transacciones.

Guajardo procedió de la mejor fe y sin despilfarro. Los más Señores diputados son testigos intachables de los adelantos de dietas que les hacía para ir las devengando; en los cortes faltaba este numerario, el Gobierno reclamaba, pero se daba por existencia bajo la responsabilidad separada del mismo Tesorero. En las rentas se halla la Tesorería solvente, y de ellas no falta un maravedí ; el prestamo es el disputable y que necesita calificación...⁴

3 *Id.* 1828 f. 367-364.

4 El Telégrafo Potosinense, núm. 41, 4 de mayo de 1830.

En septiembre Guajardo cayó gravemente enfermo. Su viuda alcanzó a salvar algo de la intervención de los bienes. En noviembre ella nombró como su apoderado a don Francisco Condelle y así vendió una casa, un solar y la hacienda de la Saucedá.⁵ Sin embargo, resultó “el alcance de \$478,792...2 1/2 granos.”⁶

A finales de 1831 proseguía el remate de los bienes intervenidos. Como no aparecía postro se citó a otro remate más. Al Coliseo, por improductivo, nadie los quiso, La Administración de Rentas lo pasó al Ayuntamiento, con ciertas condiciones y en depósito, mientras aparecía quien pagara “su justo precio”, esto es, \$54,000. Jamás se presentó ningún comprador.

Don Juan fue hijo de don Antonio Guajardo y doña Rosalía Argumosa. Contrajo matrimonio con doña Policarpa Rodríguez. Falleció, no como dice Muro, hacia 1834 y descubierto, sino en septiembre de 1829. Sus hijos habían mucho en edad pupilar, por lo que el matrimonio adoptó a un huérfano, a quien dio su apellido. Nacido en 1821 este, el tiempo andando, llegó a ser rector de Guadalupano Josefino, canónico de la catedral potosina y brillante orador. Falleció de 55 años el 6 de agosto de 1868. Como una compensación, porque los potosinos sabían a qué se debía el “alcance”, en 1833. Como una compensación, porque los potosinos sabían a qué se debía el “alcance”, en 1833 el gobierno asignó una pensión de \$50 mensuales para la educación del hijo.

Mientras tanto Romero continuaba enriqueciendo a costa del susodicho “alcance.” El cinco de noviembre de 1829 compró la casa “contigua a la de su habitación ubicada en la calle cerrada que viene del nuevo Coliseo, con el objeto de agregarla a ella.”⁷ Por entonces apenas empezaba la revisión de sus cuentas y aún no habían intervenido los bienes de Guajardo. Como nadie apeteció el Coliseo, a pesar de los varios remates, el Ayuntamiento se vio obligado a quedarse con esa carga. De este modo paso a otras manos.

A mediados de 1831 el cabildo comprendió la necesidad de reglamentar el escenario de la farándula local. El 31 de julio el regidor don Manuel Medina y Madrid presentó su proyecto de “Reglamento para el teatro de esta Capital.” Comprendía 28 artículos, de los cuales los primeros 22 atañía a los actores y seis a “La Guardia.”

5 Protocolos, Suárez 1829, 1 .c.

6 Decreto del 6 de octubre de 1831; Gaceta del Gobierno de San Luis Potosí, núm. 50, 17 de diciembre de 1831.

7 Protocolos, cit., f. 559v-561.

Todo estaba minuciosamente regulado: los ensayos previos, indispensables para conceder la autorización; el decoro en la ropa, los diálogos y la mímica; el aseo, la comodidad y el orden en toda la sala; los precios y la puntualidad: “sin falta alguna a las ocho en punto, en noches de verano, y a las siete y media en invierno, cualquiera que sea la ocurrencia que haya”, la iluminación, los intermedios, las llaves “siempre prontas” para cualquier emergencia; los acomodadores, los derechos de abono; “los coches para que molesten lo menos posible, según vayan llegando, esperaran solo a que bajen sus dueños y pasaran luego a situarse a las calles inmediatas, dejando expedita la del Coliseo, su entrada será precisamente por la calle de la Concepción –Zaragoza–, a salir a la del Arenal –Morelos– de cualquier dirección que vengan, lo mismo al retirarse...” La comisión, en un laudatorio y gerundiano dictamen, salvo algunas correcciones, aprobó el reglamento.⁸

Este reglamento, a pesar de lo bien urdido, no podía evitar los desmanes de una parte del público y por consiguiente, en algunos casos, las iracundas reacciones de uno que otro de los actores, de lo que da fe el volante que distribuyo don Luis Contreras, dirigido a los “señores Abonados.” Para evitar desordenes mayores la zona mas boruquenta, la cazuela, estaba dividida en “dos cazuelas:” la de los hombres y la de las mujeres.

8 AHE, Arch. Mpal., 1831. 3.

Entre Guerras

A los cinco años de la inauguración de este coliseo, asios salpicados con una que otra de las constantes asonadas y guerras civiles, seguían los problemas económicos para las representaciones y mantenimiento del teatro. En el mes de enero de 1832 “el C. Victoriano Sousa –decía la petición– solicita de nuevo se le permita abrir una cantina en el Coliseo.” Los munícipes, a una, denegaron la solicitud, máxime que ya antes, el 20 de junio anterior, le habían clausurado la cantina. El reglamento del teatro expresamente prohibía “la introducción de toda clase de licores y vendimias.”¹

Fue cuando una de las compañías que visitaban esta ciudad propuso al Ayuntamiento que, con las seguridades necesarias, el Congreso debía asignar una cantidad para el fomento del teatro, esto es, que se les dieran \$2,000 por la temporada mas la exención de impuestos. El regidor Manuel Villalobos aprovecho la oportunidad para proponer que el coliseo pasara a ser propiedad del estado y que con las rentas del mismo se subsidiara el teatro. El cabildo, por su parte, le pidió un dictamen que el propio regidor presentó el 21 de marzo. Argüía este:

Ecsmo. Señor:

Que el Teatro influye inmediatamente en la cultura; que divierte inocentemente y aparta de ocasiones en que, por falta de sociedad, aun los bien inclinados se precipitan en vicios, seria agraviar la acreditada ilustración de V.E. si nos detuviéramos en manifestarlo; ya lo han conocido todos los Gobiernos de los Estados y cada uno imparte protección a este establecimiento tan interesante cuanto difícil de sostenerse por los particulares, por la sugestión en que a varios accidentes que los destruyen. El es sin duda no solo util, mas necesarísimo en todos los lugares del rango de nuestra Capital, y hubieramos querido que los que formaron la representación que motiva este dictamen sin romanos ni griegos, nos hubieran propuesto un piano de compañía con la espresión de la reforma posible de dar a los ramos: un sistema de trabajos y una esplicación del modo

1 AHE. Arch. Mpal., *Acuerdos*, enero de 1832, f. 23 v–24.

con que sirviendo la cantidad que se les ministre para el sostén de la diversión se contemplase menos espuesta a perderse y por fin una obligación con que pudiera comprometerse a los actores a cumplir con su deber sin que por venganza echasen a perder las representaciones que se les encarguen, motivo por que, regularmente, se desconceptúan y faltando la concurrencia se arruina el establecimiento.

La ocasión, sin embargo, parece oportuna, pues estando aquí parte de la Compañía es mucho mas fácil y menos costoso su reposición y arreglo: el Teatro se ha publicado en almoneda dos veces, no ha salido postor, ni es fácil que lo tenga, por lo que se debe creer que si hasta ahora no se ha hecho una adjudicación de el al Estado, ya le pertenece, y debe cuidar de su ecsistencia, esta es positivo que manteniendolo cerrado se arriesga, y asi es preciso que se le proporcione uso; no puede tener otro destino que el para que se construyo, y este se verificará si nuestro Gobierno lo ausilia, y sólo podrá hacerlo si la H.L. lo habilita por un decreto para que pueda disponer de los fondos del Estado de una cantidad proporcionada; en tal concepto opinamos los que suscribimos, que a los solicitantes se les devuelva su solicitud con una copia de este dictamen para que funden su concepto y expresen que clase de garantía es la que ofrecen si para sostener la diversión, para asegurar la cantidad, o para ambas cosas, y at mismo tiempo se haga la iniciativa que V.E. quiere en el único siguiente articulo.

Se faculta al Gobierno para que pueda disponer de \$2,000 o \$3,000 para proteger el teatro bajo las precauciones que le parezcan mas oportunas.

San Luis Potosí, Marzo 21 de 1832. Licenciado Mauro Villalobos.²

En eso vino una revolución en Tamaulipas y Veracruz y volvió a quebrarse la paz. Los políticos corruptos, al estilo Vicente Romero –depuesto por segunda vez en julio de 1834–, las asonadas y los aleatorios resultados de las representaciones cómicas obligaron a cerrar el teatro. La falta de mantenimiento contribuyo al deterioro. En el inter, a falta de representaciones teatrales, había conciertos. Como los del mes de mayo, según los avisos repartidos: “Han llegado a esta Capital cuatro individuos de la compañía de la ópera italiana que existía en México, en unión del Maestro de Música de la misma, con el objeto de dar unos conciertos vocales e instrumentales en este teatro, at estilo de Italia; a los que se dará principio el domingo 24 del corriente.”³

² *lb.*, *Acuerdos*, marzo de 1832. f. 19.

³ *La Opinión*, 18 de mayo de 1835.

A mediados de 1835 se estableció una “Junta Directiva del Teatro” con el fin de restaurarlo y reabrirlo al público. Así se informo públicamente el 25 de agosto:

La Junta Directiva del Teatro de esta ciudad, tiene la satisfacción de anunciar al público que organizada la compañía y concluidos los primeros y mas indispensables trabajos para la reparación, decoración y ornato del edificio, comenzará la temporada cómica, dándose la primera función el domingo 30 del corriente.

No se lisongean los directores de haber llenado completamente los deseos de las autoridades de esta capital, ni los suyos propios, pero si de no haber omitido nada para corresponder a su confianza en la adquisición de actores. Después de tanto tiempo de haber faltado un espectáculo tan necesario a los pueblos civilizados, la urgencia de restablecerlo no ha permitido esperar nuevos actores que se han solicitado para el completo de la compañía, ni muebles y adornos que hagan la escena mas propia al ilustrado pueblo de esta capital, correspondiendo también el sacrificio que en su favor hacen de sus fondos el Exmo. Ayuntamiento y de los suyos particulares los señores suscriptores a la empresa.

Sobre ellos se cuenta, para mejoramientos sucesivos, y nada omitirá la dirección para que se conserve y progrese el teatro de esta ciudad, cuyas circunstancias hacen sentir cada día mas la falta de este espectáculo.

Persuadida la dirección de que el mantenimiento de la empresa depende de la mayor concurrencia de espectadores, y esta de los precios mas proporcionados a las circunstancias del país, ha fijado los menores posibles. De esta suerte el teatro no será exclusiva de la buena fortuna, cuando es y debe ser, la escuela popular de la moral y de las costumbres puestas en acción.

El mes cómico constará de doce funciones que se darán ordinariamente los domingos, martes y jueves, transfiriéndose o anticipándose estas ultimas según ocurran días festivos, prefiriéndose estos a los de trabajo.

PRECIOS

<i>Abono por mes</i>		<i>Eventual o sea de una función</i>
<i>Palcos los</i>	24	2 ps. 4 rs.
<i>Id. 2os.</i>	18	2 ps.
<i>Id. 2os</i>	6	1ps.
<i>Entrada a 1º, 2º, 3º palcos</i>		2 rs
<i>Galería por asiento y entrada</i>		5 ps. 2 rs
<i>Luneta por id.</i>	5	4 rs.
<i>Cazuela</i>		½ rs.

Los señores que quieran abonarse pueden ocurrir al Administrador del Teatro don Amado Candil. San Luis Potosí, agosto 23 de 1835.⁴

Con altibajos, las compañías teatrales continuaban visitando la ciudad. El 18 de agosto de 1839 concluyó sus actuaciones una de ellas y desocupó el teatro. En seguida el comisionado levantó un inventario sumamente minucioso de todo lo que había en el coliseo. Por él se ve que estaba muy bien surtido de cuanto era necesario para las actuaciones: telones, bastidores, muebles, lámparas, vestidos e incontable utilería, lo cual es índice de la calidad de las compañías visitantes y de la intensidad ocasional de las actuaciones. En octubre de 1840 Francisco Pineda contrató el local para quince funciones y en enero Manuel Rivas por tiempo ilimitado. Además algunos empresarios en ciertas fechas organizaban bailes. En noviembre de 1842 Marcial Moreno presentó doce funciones en ese mes y, para facilidad del público, se podían comprar los asientos mediante los acostumbrados abonos.

Don Eusebio Reyes trajo su compañía para presentar doce funciones en mayo de 1845. La tanda empezó el día ocho “con la preciosa comedia original de don Ventura de la Vega, dividida en tres actos, titulada “Por él y por mí”.. Concluída la comedia, seguirá la muy preciosa en un acto del mismo autor, titulada: “Quiero ser cómico.” Finalizando la función con un hermoso *paddú* desempeñado por don Antonio Felpeito y Doña Benita Chacón.”

En 1846, de nueva cuenta, fue necesario ejecutar algunas composturas en el teatro de acuerdo con la apreciación de los regidores. En agosto siguiente regresó una compañía de la que no se conserva el nombre ni los de los actores. En su programa del 4 de agosto, día de la primera actuación de la temporada, avisaba a los “sensatos potosinos” que ya había verificado 44 representaciones en el teatro de esta capital e informaba:

Se presentará por primera vez en este teatro la graciosa comedia en tres actos escrita por don Ventura de la Vega y titulada: *La coja y el encojido*. Dando fin con otra composición superior quizá en la parte graciosa, cuyo título es: *La Sociedad de los Trece...* La función que hoy se anuncia será la primera de un medio abono. Compuesto de las piezas más distinguidas que posea en su numeroso archivo, y prometiendo enriquecer este con las mejores composiciones que hayan aparecido ultimamente en el Gran Teatro Nacional, tales como las que se están preparando para los beneficios de la señora Fernández y el señor Castelan. Pagas de la primera función, corrientes.

4 *Ib.*, 25 de agosto de 1835.

Mas para entonces ya había caído sobre México la desastrosa invasión norteamericana, que empezó en 1845 con las incursiones de los texanos y prosiguió con las derrotas en Palo Alto, la Resaca y Matamoros ante el avance triunfal del general Taylor.

Mientras los programas de mano anunciaban las anteriores representaciones por las calles de la ciudad corrían unas octavas que increpaban duramente a los soldados que se resistían a partir de San Luis a luchar contra el invasor. La primera de tales octavas decía:

*Si ya no tenéis calzones,
Hombres cobardes y viles,
Abandonad los fusiles,
Los morteros y cañones:
Nosotras los tomaremos
A ver si los manejamos,
Y si acaso no triunfamos
Al menos no correremos.*

El Bautizo

La aleve invasión norteamericana en la que México perdió casi la mitad de su territorio; los pronunciamientos de políticos y militares con el invasor enfrente; las obras defensivas en la ciudad ante el temor de que los estadounidenses se abalanzaran sobre San Luis; la revolución de la Sierra Gorda, incluyendo el Río Verde; las atrocidades cometidas por los invasores y la cuantiosa extracción de hombres, dinero y mercancías para la guerra eran circunstancias que no solamente en San Luis, sino en todo México, obligaron a cerrar los teatros desde 1846.

Curiosamente, en esos años de clausura del coliseo y de inactividad de los actores discurrieron los munícipes revisar el “Reglamento para el teatro de la Capital.” Como de hecho, y el 28 de febrero de 1848, revisado, firmado e impreso, dieron a conocer el documento. Es sustancialmente el mismo que redactó en julio de 1831 el regidor don Mariano Medina y Madrid.¹

Exmo. Ayuntamiento fomenten la diversión honesta y digna del teatro; mas hemos sabido que se ha impuesto a la compañía \$10 en cada función, por renta del local: si así es ¿no sería conveniente que esta contribución se invirtiera en pintar el teatro por dentro, de blanco, con adornos de claro y obscuro, como está el Principal de México, en lo que se gastaría poco? Si para esto no alcanza la renta que pague la compañía, se puede abrir una suscripción moderada entre los señores abonados que contribuirían gustosos, por no concurrir a un edificio sucio e indecente y que aseado parecería hermoso por su buena arquitectura ... Se nota el grado de cultura de una ciudad por el estado que guardan sus teatros y no es ciertamente digno de San Luis el que ahora tenemos tan mal asistido.²

Por el párrafo anterior se ve que la decoración del teatro dejaba mucho qué desear, no obstante los dos o tres arreglos efectuados en aquellos veinte años de vida. Don Ciriaco Iturribarria, autor de una *Memoria geográfica y descriptiva del*

1 *La Época*, 16 de mayo de 1848.

2 *ib.*, 6 de octubre de 1848.

Departamento de San Luis Potosí, escrita en 1850, no le concedió mayor importancia a nuestro coliseo. Escribió: “El teatro pertenece al Ayuntamiento; es regular en su construcción y lo cubre una hermosa bóveda que parece plana vista desde abajo.”³

A mediados del siglo y con motivo del principio de la cuaresma empezaron los bailes de máscaras en el teatro, ya que no había otra sala a propósito. Se celebraban los tres días anteriores al miércoles de ceniza, es decir, de domingo a martes. El cabildo creyó conveniente organizarlos en toda forma, por lo que el presidente municipal expidió el respectivo reglamento el 17 de febrero de 1851, cuyo texto es:

Sin embargo de que la civilidad y finura de los habitantes de esta capital son generalmente conocidas, no menos que su ilustración, y no deba por tanto temerse desorden alguno en las funciones que se anuncian, he creído de mi deber dictar las prevenciones siguientes:

1ª El empresario de los bailes de máscara cuidará de tener libros y bien iluminadas todas las localidades del teatro, particularmente los corredores y demás tránsitos, y fijará en paraje conveniente las condiciones con que se ha verificado la suscripción de las personas con que gusten contribuir a la empresa.

2ª Ningún enmascarado podrá llevar arma alguna, y la diversión en los días señalados se limitará precisamente al teatro, en la inteligencia que el empresario sacará los boletos respectivos de esta prefectura que presentarán las máscaras cuando se reconvenan por la policía, pues sin ellos no podrán andar por las calles.

3ª Se prohíbe a todos los enmascarados, o que quieran disfrazarse, el que usen con tal objeto de las vestiduras de las comunidades religiosas o de otras personas eclesiásticas.

4ª Las capas, sombreros, bastones y demás piezas de ropa de abrigo o de adorno que lleven los concurrentes, se depositarán en un cuarto a propósito que señalará el empresario con todo el orden posible para evitar cambios y disgustos.

5ª Los bailes terminarán precisamente al amanecer, y en especial el último del Martes.

6ª El empresario, o los suscriptores nombrarán los bastoneros, que sean personas conocidas y de toda confianza; los bastoneros dispondrán las piezas que se han de tocar, fijando en paraje muy visible rotulones que lo anuncien a la concurrencia.

7ª Ningún concurrente podrá exigir que se toque otra pieza distinta de la que se haya anunciado, ni mucho menos pedirlo a voces o con palmoteo.

8ª La infracción de cualquiera de las prevenciones anteriores hace responsable al infractor a pagar una multa de \$5 a \$50; en su defecto, sufrirá de ocho días a dos meses de arresto.

San Luis Potosí, Febrero 17 de 1851. Silvestre López Portillo. Gregorio Vázquez, Srio.

3 Iturribarria, C., “Memoria geográfica y estadística del Departamento de San Luis Potosí”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, VII, 1859, p. 298.

A fines de 1851 pasó por San Luis una compañía teatral. Esta, para el viernes 12 de diciembre, según lo anunciaba en el programa,

ha dispuesto una agradable y entretenida función que guardará el orden siguiente: La interesante y divertida comedia en tres actos, del conocido literato don Ventura de la Vega, nominada: *La 2ª Dama Duende*. Cuyo mérito literario es bien conocido, pues su bello argumento ha dado ocupación a los poetas y novelistas que nos la han presentado diversas veces ya con los encantos de la poesía, ya con las gracias del romance. Últimamente don Ventura de la Vega que con tanto acierto sabe elegir, lo escogió para ponerlo en escena, y la maestría con que lo ejecutó hizo de su obra dramática una comedia interesantísima que siempre ha sido recibida con aplauso...

Transcribe el reparto y anuncia: “la graciosa pieza en un acto de don Juan Diana, nominada: *Los encantos de la Voz*”, de la que también proporciona el reparto.

Las actividades teatrales de 1857 tuvieron como obertura una tanda de cuatro abriles en el teatro: los días 23 y 24, en honor del general Santiago Vidaurri, el domingo 1 de marzo el de máscaras, y el día tres correspondió el militar con un baile que ofreció él mismo a la sociedad potosina. En mayo arribó la Compañía Dramática del señor Arias. Debutó el 17 de mayo y siguió, con una o dos piezas por fecha, los días 2, 4, 7, 11, 14, 16, 18, 21, 22, 23, 24, 28, 29 y 31 de junio. En seguida llegó una compañía italiana de ópera que inició su programa el día 2 de julio con *Hernani* y tuvo tal éxito que repitió el día 5; el 7 puso en escena *Lucía de Lamermoor*; el 9, *Nabucodonosor*; el 11 repitió la misma pieza; el 12 *Lucrecia Borgia*; el 16 volvió a presentar *Lucía de Lamermoor* y prosiguió con otras óperas los días 19, 21, 23, 26, 27, 28 y 31 de ese mes; en agosto actuó los días 2 y 4. La última función fue a beneficio de los esposos Bellini y de la señora Garofaldi.⁴

En los meses siguientes del año hubo mutis y no más representaciones. Estaba por explotar la Guerra de Tres Años.

Según don Manuel Muro,

en 1858 se hizo al edificio la reforma de las plateas. Se pusieron columnas recibiendo las localidades altas y se vació la pared, desapareciendo la antigua galería formando en su lugar las plateas. Al hacerse esta reforma se pintó en la parte posterior del arco del escenario, la copia de un dístico que en aquel tiempo había en el teatro de Oriente de la ciudad de México, que decía:

4 Vildósola, J. *Diario*, 1857–1859, MS.

NO ES EL TEATRO UN VANO PASATIEMPO,
ESCUELA ES DE VIRTUD Y ÚTIL EJEMPLO.

Después borraron ese dístico y en su lugar pusieron un busto de Alarcón, llevando desde entonces el teatro ese nombre, y más tarde, muertos Eusebio Zavala y Angela Peralta, colocaron sus retratos a los lados del poeta.⁵

El señor Muro, según su costumbre, no proporciona la fuente de su información y no se puede comprobar su aserto ni ampliarlo. Para entonces ya contaba unos veinte años de edad y pudo muy bien darse cuenta de dicha restauración. Lo discutible es la fecha. En el libro de acuerdos del Ayuntamiento no hay ninguna mención de tal compostura. En dicho año, además, ya se había iniciado la cruenta Guerra de Tres Años, en los que hubo continuos enfrentamientos armados y saqueos, por lo que es muy difícil que entonces se haya efectuado la reconstrucción de las plateas. En diciembre anterior, el día 29, Morett se proclamó por el Plan de Tacubaya y Degollado tuvo que huir; el 22 de enero, Alfaro por el de Santa Ana; el 17 de febrero hubo un combate en la Hacienda de Solís y el 17 de abril otro, en Carretas; Miramón ocupó San Luis y en seguida Osollo, quien falleció el 18 de junio. El 26 se declaró el estado de sitio y el 30 el más terrible saqueo que haya padecido la ciudad, por obra del forajido Zuazua y sus fronterizos. En todo ese tiempo diversas gavillas merodeaban por los alrededores, con la consiguiente zozobra y colapso económico. Juan Vildósola, en su *Diario de noticias 1857–1859*, no alude para nada a tal restauración. Por lo mismo quizá se llevó a cabo antes de 1858 o después.

En cambio, el mismo Vildósola informa que el 27 de octubre de 1857 apareció en *El Liberal* la primera entrega de la comedia en verso, escrita por don Francisco de Paula Palomo, “*Ilusiones de una vida o El término de un sacrificio*.” Esta es la primera comedia potosina; pero ignoramos si se puso en escena. Igualmente *Luisa* o *San Luis Potosí* en 1858, del mismo autor, es la primera novela potosina está así editada. Y fue entonces cuando a este edificio sin nombre, que lo mismo le decían teatro que coliseo, construido por don Juan Guajardo y por el arquitecto Tresguerras, fue bautizado con la denominación con que se le conoce ahora: Teatro Alarcón.

5 Muro, *Miscelánea*, pp. 106–107.

El Sonoro Rugir

El Año de 1858, con el inicio de la guerra de tres años y el consiguiente colapso económico, fue ingrato para el teatro. Excepto las pastorelas de navidad y epifanía no hemos encontrado constancia de acontecimientos cómicos. Quizá algún malabarista o algún maromero pasaba por acá de vez en cuando y, posiblemente, también alguna compañía menor, de las que actuaban en los mesones.

Más que las circunstancias económicas, las políticas fueron las decisivas, como se vio en junio de ese año. El día 30 los fronterizos encabezados por Zuazua, como buitres hambrientos de muchos días, se dieron el gran festín. El jefe dio el ejemplo: destruyó, plagió, saqueó y mató. Como ese 30 de junio de 1858 San Luis Potosí no había visto otro ni verá: “Día de lágrimas para las familias de los plagiados y de indignación para todos”, escribió un testigo, el doctor Francisco J. Estrada. “Desde el saqueo que sufrió la ciudad –recuerda Muro, testigo también y liberal–, en noviembre de 1810, por las hordas que trajo el insurgente Iriarte, no había habido otro de iguales proporciones.” Dice Soberón en su *Diario* que “fueron cerca de cuatrocientas casas las saqueadas.” Y el coronel Valdés, que llegó a la zaga de Zuazua, apuntó en sus *Memorias*: “Llegamos a la ciudad –el 5 de julio– y la ciudad presenta un cuadro lastimoso.” Una de las casas saqueadas, según Vildósola, fue la de don Guadalupe Othón, padre de Manuel José, el gran poeta potosino, nacido apenas el 14 del mismo mes. Numerosas familias se refugiaron en el Palacio Episcopal –hoy Real Caja– y eran tantas que llenaron las escaleras, pasando una noche angustiada sobrecogidos de pavor. Los calmaba el señor Barajas, obispo de San Luis, rememorando –quizá– las peripecias militares de su ya lejana juventud.

Los saqueos, cateos, aprehensiones, prestamos forzosos y destierros duraron muchos días. Jornada a jornada don Juan Vildósola añadía más noticias funestas a su *Diario*. Cerraron todos los comercios, que fueron reabiertos hasta un mes después; lo mismo todas las iglesias, y apenas el domingo cuatro “hubo misas, aunque no en todas”; y nadie transitaba ya por la calle. La emigración de familias enteras fue constante por semanas. Entre las muchas aprehensiones se contaron las de los religiosos mercedarios, carmelitas y franciscanos y la del párroco de

San Felipe, a las que se sumó el destierro del Ilustrísimo. Señor Barajas, algunos sacerdotes y los dichos religiosos. La calma vino a restablecerse un mes después, a principios de agosto.

El 12 de septiembre, al aproximarse Miramón a San Luis, Vidaurri salió huyendo y se hizo fuerte en Aqualulco. Allí le dio alcance “el Joven Macabeo” y, en memorable batalla, el 28 del mismo mes lo derrotó y lo despojó de todo su prestigio. Más tarde acabaría fusilado en México el 8 de julio de 1867 por sus mismos exconmilitones.¹

En manos de los conservadores la ciudad pudo recobrar la seguridad, la tranquilidad y restañar sus heridas. El 3 de octubre retornó el teatro. En ese domingo una compañía debutó con la comedia *Guerras Civiles*; en seguida hubo representaciones los días 6, 10, 12 –en medio del refuerzo de las fortificaciones y los amagos de los liberales–, 19, 26, 28 y 31 del mismo octubre; prosiguieron los días 7, 14, 21, 25 y 28 de noviembre y el 5 y 12 de diciembre, y es posible que haya habido otras actuaciones entre esos días.²

Por entonces fue cuando –según Muro– se instaló en el teatro un busto de Alarcón y se le impuso el nombre de este célebre escritor. Para 1860, ciertamente, ya se llamaba Teatro Alarcón.

En 1859 corrieron los meses sin que hubiera teatro. Y cuando volvió, volvió muy algarero, precisamente para las fiestas patrias. El jolgorio comenzó el día 15 de septiembre. Tal día

en la tarde hubo función de circo en la plaza de toros. En la noche hubo iluminación en Palacio y toda la plaza. La música empezó a tocar desde las ocho de la noche, la que se puso junto a la pila que está en el centro –donde se levanta ahora el kiosco–. A las 11 de la noche hubo repiques en todas las iglesias y tiraron algunos cohetes. En la plaza el señor Prieto arengó al pueblo, también los señores don Mariano Villalobos y don Francisco Vega dijeron unas poesías.

El 15, en la mañana, salió de Palacio el señor Gobernador, acompañado del señor Prefecto, el Ayuntamiento y demás autoridades para el Carmen, en donde hubo una misa; entre la misa pronunció un sermón el Pbro. Don Mariano Saldaña. Entre la misa, la tropa, que estaba formada afuera, hizo tres descargas, como de costumbre. A las seis de la mañana y a las doce, hubo salvas de artillería. En la tarde, lo mismo

1 Montejano y Aguiñaga, R. *Don Pedro Barajas, primer obispo de San Luis Potosí (1795–1868)*, México, 1970, pp. 59–67.

2 Vildósola, op. cit.

que en la mañana, salió la comitiva de Palacio para la última fuente del Santuario, habiendo marchado detrás la tropa y tres piezas de artillería. Luego que llegaron a la fuente, la tropa de infantería se formó al otro lado de la casa de don Mariano Martínez—hoy convertida en parque infantil—, habiéndose quedado las piezas de artillería en el llano. Tan luego como la comitiva tomó asiento, el Lic. Quevedo pronunció un discurso y cosa de las seis de la tarde, empezó la salva de artillería. Concluido esto, se volvió la comitiva para Palacio, donde se disolvió. En la primera fuente del Santuario, inclinado hacia la garita, hubo maromas. En la noche hubo iluminación en la plaza y vinieron los bailes de las villas.

El 17 en la mañana hubo honras fúnebres en el Carmen, habiendo asistido todas las autoridades. Concluidas las honras, el Pbro. Mariano Saldaña dijo un sermón. En este día, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, hubo un cañonazo cada media hora. En la tarde, cerca de las cuatro, hubo un repique general que duró hasta las cinco dadas. También salieron dianas tocando por las calles y música. Todo fue por haberse recibido la noticia de que Marquiz había sido derrotado en Atenquique por las fuerzas de Coronado. También se han impreso las partes de dicha acción (los que no son oficiales sino solamente cartas particulares) en las que también da la lista de los que fueron agarrados prisioneros y cosa de 40 colgados.

En la noche hubo un gallo, el que comenzó a tocar en la casa del señor Degollado. En dicho gallo sacaron una marmota la que tenía pintado un gallo con un laurel en la cabeza, que representaba a Coronado y a un mono con un sombrero montado y un puñal en la mano (que representaba a Márquez). Dicho mono estaba tirado a los pies del gallo. En esta misma noche, a la oración, salió el convite de los toros, llevando hachones, y cosa de las ocho empezó la función de toros en el Montecillo. En la villa del Montecillo hubo maitines.

18. Hoy en la mañana hubo función de iglesia en la villa del Montecillo y por la tarde hubo Corpus. En la noche hubo función de teatro, dedicada al pueblo potosino, representando el drama en cinco actos, titulado: *“Amor, ambición y muerte o Clotilde”* de Valery. El teatro se iluminó interior y exteriormente y la música empezó a tocar afuera desde la media para las ocho, hasta que se comenzó la función.³

La temporada fue larga, como que prosiguieron las representaciones los días 22 y 25 de ese mes y el 2, 9, 10, 13, 16, 20 y 23 de octubre. Se reanudaron el día seis de noviembre, pero el día nueve falleció el celeberrimo pordiosero Juan del Jarro. Fueron dos días de duelo general, con suntuosas honras fúnebres.

3 Vildósola, op. cit.

Aunque esto no obstó para que el día 10, en la noche, hubiera teatro y prosiguiera los días 13, 20 y 25. Al día siguiente los conservadores ocuparon la plaza y Bustamante tuvo que huir. El 27 otra vez, así como en los días siguientes. El día 8 fue a beneficio de la primera actriz Lorenza Guerra. El día 15 fue el beneficio del actor Antonio Flores. La temporada concluyó el 22 y, en seguida, el año.

Llama la atención el hecho de que en la *Guerra de Tres años*, y aún después, con la zozobra de los cambios de la plaza de las manos de un bando a las de otro y viceversa; con los saqueos y prestamos forzosos; con las huidas ora de unos, ora de otros; la ciudad con excavaciones, trincheras y fortalezas en las calles y puntos estratégicos; alguna epidemia y si no sequía; con unos 40,000 habitantes empobrecidos, tuvieran alientos los potosinos para asistir con relativa frecuencia a los toros, al teatro y los gallos. El teatro, cuando había funciones, podía sostener varias temporadas al año, en forma muy variable, de una a cuatro y a veces al hilo. La temporada podía abarcar de cuatro a diez semanas, y en cada semana tres o cuatro actuaciones. Los toros podían sostener, excepto en la cuaresma, tres o cuatro corridas semanales. A veces en la tarde había toros o circo y en la noche teatro. En ocasiones, también gallos.

La ciudad contaba con dos escenarios: el Alarcón y la Plaza de Toros. Esta posiblemente se construyó, muy deforme, antes de 1840, en terreno propiedad de la villa del Montecillo. De modo que el propietario sólo era dueño de la finca, mas no del piso. En 1864 pertenecía a don Cipriano Belaunzarán quien, para deshacerse de ella, la rifó el 26 de agosto, ganándola doña Teresa Verástegui, a quien se la compró, el 1 de octubre de 1864, don Diego González Lavín, español, el cual la regentó hasta el 26 de junio de 1888, cuando la vendió al Ferrocarril sólo para demolerla y dejar el paso libre al tren que ya se acercaba.

Para la algarera clientela de las peleas de gallos había palenque, no muy grande. El más famoso fue el que se encontraba al costado del convento de San Francisco en la esquina de las calles de Universidad y Losada, lado poniente. Este, andados los años, paró en teatro de segunda categoría.

En enero de 1863 llegó una nueva compañía dramática. La Junta Patriótica aprovechó la ocasión para que aquélla diera una “Gran función extraordinaria para la noche del jueves 8 de enero a favor de los hospitales de sangre del benemérito Ejército de Oriente que pelea por la independencia de la Patria...”, según informaba un programa. Se presentó “a toda orquesta la muy hermosa obertura de *Ana Bolena*... El muy aplaudido y moderno drama nominado *Las Huérfanas de la Caridad*, dividido en cinco actos, y arreglada al teatro español por don Isidoro Gil... y el joven don Jacinto Villanueva se presentará a cantar para finalizar la función, la preciosísima aria de *Attila*.”

Pero antes, en 1862, vino una compañía de ópera. Debió ser importante, que publicaron varios folletos de 20 a 30 páginas con el texto completo de las obras representadas. Conocemos siete de ellos: *Don Pascual*, ópera cómica dividida en tres actos, de Donizetti; *Hernani*, drama lírico en cuatro actos; versos de Francisco María Piave: *La hija del regimiento*, ópera bufa en tres actos, música de Donizetti; *María de Rohan*, drama lírico-trágico en tres actos, de Salvador Cammarano; *La muda* de Portici, ópera seria en cinco actos, música de Auber; *La sonámbula*, melodrama en tres actos, música de Verdi. Todos estos folletos salieron de la imprenta de Genaro Dávalos en 1862, y posiblemente se editaron más, lo cual demuestra no sólo la gran afición que se había creado ya sino también la calidad de la misma.

Proyecto Frustrado

Maximiliano de Habsburgo, durante el segundo imperio, fue un gran protector de las bellas artes. A fines de 1865 nombró actores de cámara a los mejores artistas del Teatro Principal de México, y en un teatro que hizo construir en un salón del Palacio Nacional representaron a todo lujo la primera parte del drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*. El Teatro Nacional pasó a ser el Gran Teatro Imperial y en él actuaba la magnífica Compañía de Ópera Italiana de Anibale Bianchi, de la que formaba parte la eximia cantante mexicana Ángela Peralta, el *Ruiseñor Mexicano*, a quien aplaudía con delirio todo México.

Con tal patrocinio prosperaron las compañías teatrales y operísticas. Fue cuando los potosinos cayeron en la cuenta de que el Teatro Alarcón, a pesar de las mejoras consumadas pocos años antes, era insuficiente e incómodo tanto para los actores como para el público, tal como lo denunciaría abiertamente poco después José T. de Cuéllar en *La Ilustración Potosina*.

La paz en la región permitió, además, la realización de ciertas mejoras en la ciudad, como la formación de la Alameda en la huerta del exconvento del Carmen, que había sido adjudicada en 1856; la construcción del Mercado de la Carne; la introducción del telégrafo, inaugurado el 1 de junio de 1866 a las 9:40 hs.; la restauración de algunas casas y la compostura de muchas calles, en las que se habían abierto trincheras y fortificaciones. En este ambiente, el regidor doctor Francisco J. Estrada, luego de madurarlo mucho y de consultarlo con varias personas, presentó en el cabildo del 14 de julio de 1865 un interesante proyecto, muy bien fraguado, para la construcción de un nuevo teatro. En sesuda argumentación exponía el señor regidor:

M. I. Ayuntamiento: El alto grado de civilización y cultura a que ha llegado nuestra hermosa capital, cuya población aumenta cada día y cuyos habitantes tienen dadas tantas pruebas de su ilustración y buen gusto, escige de la autoridad municipal que está encargada de todos los ramos de la policía urbana, que esta le dé impulso a todo aquello que se dirija a la reforma de las costumbres del pueblo, a la seguridad pública y a la comodidad de los vecinos y ornato de la ciudad.

Por tal razón proponía la construcción de una penitenciaría y aludía a la construcción inminente del Mercado de la Carne y de la Alameda. Así las cosas, añadía:

Hoy cree realizable lo que propone y que el público reclama como muy útil y aun necesaria para la comodidad y recreo de la sociedad potosina. Tal es la de un teatro que preste la amplitud y seguridades necesarias: todo lo cual podía obtenerse a juicio del que suscribe, si se adopta el proyecto bajo las siguientes bases:

1ª En el supuesto de que la obra de que se trata, tenga un costo que pueda presuponerse en \$30,000, es muy posible a mi juicio, reunir ese fondo, en virtud de la buena disposición que para el efecto han manifestado varios vecinos de contribuir a ella como accionistas, abriéndose al efecto una suscripción para todos los que quieren serlo y participar después de las utilidades que deje la empresa.

2ª El número de las acciones podrá ser de \$1,200 a \$25 cada una.

3ª Debiendo incluirse en el costo de la obra el valor del local y teniendo el Ayuntamiento disponible uno a propósito y cuyo valor puede estimarse en \$4,000, la ciudad se suscribe, desde luego, con el número de acciones correspondientes a ese capital, que son 160, y además con otras 40, que exhibirá en numerario efectivo y en cantidades parciales cada mes, como los demás accionistas.

4ª Luego que haya reunido por suscripción otras 300 acciones, por lo menos, se convocará a una reunión de los individuos suscriptores, que representando cada uno, por tantas cuantas haya tomado, elijan de su seno o fuera de él, si así les conviniere, un individuo como tesorero y otro que servirá de secretario, debiendo ser el presidente de esa junta directiva de la obra un señor Regidor, que nombrará el Ayuntamiento, el cual representará a la corporación; y en las juntas generales tendrá voz y voto correspondiente al número de las 200 acciones.

5ª Por primera exhibición, los accionistas sólo entregarán la cantidad que corresponda a razón de \$5 por cada una. El resto se irá enterando en cantidades de \$3 a \$4 mensuales, según lo acuerde la junta directiva, en proporción del importe de las rayas de operarios y costo de materiales.

6ª El local que el Ayuntamiento designa para la obra y que se estima en \$4,000, es la antigua plaza de San Francisco; sin perjuicio de que, si la junta directiva, con parecer del ingeniero que debe encargarse de la ejecución de la obra, lo estimare conveniente y el fondo lo permite, puede emprender la compra de las casas que están al lado del poniente de dicha plazuela, para dar más extensión al local, alinear la calle nueva de Othón y dar más regularidad a esa manzana.

7ª Concluida que sea la obra, la junta directiva tendrá a su cargo los contratos de las compañías teatrales y dispondrá se haga el reparto de los productos a los accionistas, en la proporción debida.

8ª Cuando la junta directiva lo estime conveniente o lo pidiese un accionista que represente ocho acciones por lo menos, puede citarse a junta general para proponer en ella lo que se crea conveniente para la mejor ejecución de la obra o bien, para el mejor servicio del público, luego que esta concluya. Las resoluciones se entenderán adoptadas por mayoría de votos, computándose estos por el número de acciones que cada uno represente.

9ª El derecho de edificar sobre el teatro algún otro edificio, que bien podría ser un hotel o algún otro establecimiento, queda reservado al Ayuntamiento de la ciudad, quien podrá emprender la obra por su cuenta o enagenar ese derecho por la suma que pueda estimarse.

Este es el plan que ha ocurrido al que suscribe para la realización del proyecto de un teatro, el cual no debe considerarse sino como una iniciativa que debe reformarse y modificarse por la comisión a cuyo examen se encomiende, la cual dará sin duda al proyecto la ampliación que necesita, completando la idea y corrigiendo los defectos en que abunda, pues esto sólo tiene por objeto promover esta mejora, que la sabiduría del M. I. Ayuntamiento podrá llevar a su término de una manera digna de tan ilustre corporación. San Luis Potosí, julio 14 de 1865. Francisco Estrada. Este proyecto fue aprobado en la sesión del día de la fecha.¹

Inexplicablemente el autor del proyecto, el médico Estrada, escogió como lugar para el nuevo teatro, según lo explicó en la base 6ª, “la antigua Plazuela de San Francisco.” Suponemos, porque no lo dice con claridad, que ocuparía la mitad norte de dicha plazuela de San Francisco.” Suponemos, porque no lo dice con claridad, que ocuparía la mitad norte de dicha plaza a fin de dejar libre la otra mitad, frente al templo, al que servía de atrio. Por entonces, a consecuencia de la destrucción de los conventos de San Agustín, del Carmen y de la Merced, mas la lotificación de estas áreas y del convento de San Agustín, del Carmen y de la Merced, mas la lotificación de estas áreas y del convento de San Francisco, había lugares más a propósito.

Muchas de las fincas actuales del centro de la ciudad no existía. Había, así mismo, grandes corrales y espacios abiertos en donde hubo mesones y haciendas de beneficio y donde podía levantarse con más facilidad y amplitud la nueva fábrica.

1 *La Restauración*, 16 de julio de 1865.

Estrada habla de la “calle nueva de Othón”, o sea, la cuadra de la calle Guerrero, entre el jardín de San Francisco y el callejón de Losada, lado sur, que tenía un ancón o pequeña rinconada, cuadra a la que se podía dar “regularidad.”

El proyecto del regidor encontró buena acogida. El día 26, convocados por el prefecto político, se celebró “una junta de vecinos acomodados, para tratar de los términos en que se vaya a realizar el proyecto. Este negocio ha tenido la más favorable acogida y para su más pronto arreglo, se siguen celebrando las juntas parciales que darán cuanto antes el resultado que se desea”, informaron después.² Sin embargo, a pesar del entusiasmo inicial, el proyecto se malogró.

En seguida vinieron otras compañías a actuar en el Alarcón, lo mismo cómicas que líricas. Una de ellas debutó el 1 de abril de 1866 y traía como principal actriz a doña Manuela Gómez de Pineda. La actuación de esta diva conquistó las simpatías del público potosino. Entre las óperas presentadas estaban *Hernani*, *La sonámbula*, *La vestal*, *Il Trovatore* y otras más, algunas de ellas bien conocidas en el San Luis de entonces.

Fue tal el entusiasmo, aun cuando la compañía no estaba a la altura de la Compañía de Ópera Italiana, que don Benigno Arriaga –entusiasta empresario de gallos– imprimió y repartió profusamente, lanzándolos desde lo alto de las cazuelas, unas hojas con esta poesía en honor de la Gómez de Pineda:

A LA DISTINGUIDA ARTISTA MANUELA GÓMEZ DE PINEDA

*Salud a tí, del alma soberana.
 Intérprete de amor y de poesía;
 Salud también porque eres mexicana,
 Blasón y orgullo de la Patria mía!
 Dí ¿por qué te presentas en la escena
 Tan tímida, cual cándida paloma
 Que canta su dolor, canta su pena
 Al primer rayo que la luna asoma?
 ¿No brota de tu labio la armonía
 y embeleza tu acento cuando lanza
 Torrentes de placer, de melodía,
 Y tanta dicha que el mortal no alcanza?
 Te imita el Ruisenñor cuando suspira*

² *Ib.*, 30 de julio de 1865.

*Dulce queja de amor en la espesura;
 Te remeda la frente, si murmura
 El viento cuando juega entre las flores
 Bebiendo su perfume y ambrosía
 ¿No pretende igualar con sus rumores
 Siquiera el eco que tu voz envía?
 No dudes de la magia de tu encanto,
 Que lo resista no hay poder humano.
 Penetra de la gloria al templo santo
 Porque el genio te lleva de la mano,
 Y... si recibes de extranjeros insulto
 Canta ¡Confunde su arrogancia vana,
 Dile: "Mi pueblo me tributa culto,
 ¡No canto para tí, soy mexicana!"
 San Luis Potosí, Abril 19 de 1866.*

B. A.³

El 16 de abril de 1854, a los dos días de haber cumplido los 79 años, murió cristianamente en esta ciudad el maestro León Zavala González, originario de la Soledad de los Ranchos, donde se le dio tierra, y padre de los afamados maestros Eusebio y León Zavala Reyes, sólidos puntales, los tres, del teatro y promotores de la buena música. Sea por sus ejecuciones, como por sus composiciones y enseñanzas, llenaron una época y dejaron honda huella.

León hijo había nacido en esta misma ciudad el 9 de marzo de 1838. De su padre recibió la afición y la primera formación artística. Con el fin de perfeccionar sus conocimientos partió en 1865 hacia la Ciudad de México, donde fue discípulo predilecto del profesor Eusebio Delgado, a la sazón director de la orquesta del Gran Teatro Imperial, en la que León ganó el puesto de primer violín. Al año, en 1866, regresó a San Luis. Contaba entonces 28 años de edad. Había entrado a la madurez profesional. Noble y generoso, quiso compartir lo que sabía y, con el apoyo de don Manuel Muro y otros amantes de la buena música, fundó la Academia de Santa Cecilia, que bien pronto alcanzó gran crédito y fue semillero de los mejores músicos de la ciudad. El éxito de las compañías líricas se debió en buena parte al apoyo, primero, de León padre y después de Eusebio y León hijo. Tal era el ambiente artístico cuando llegó la esperada nueva de que la eximia Ángela Peralta, *el Rruiseñor Mexicano*, vendría con la Compañía de Ópera Italiana del Gran Teatro Imperial.

3 Castro, F. A., "La ópera en San Luis. Manuela Gómez de Pereda. Ángela Peralta", *Juventud*, marzo-abril de 1933.

Ángela Peralta

Don Giovanni Zanini, gerente de la Compañía de Ópera Italiana del gran Teatro Imperial de México, se dirigió al alcalde municipal de San Luis Potosí el 25 de marzo de 1866 en estos términos:

La Empresa de la Compañía de Ópera Italiana del Gran Teatro Imperial de México, deseosa de hacer partícipe a las poblaciones principales del Imperio de los trabajos de esta compañía que con tanto aprecio han sido vistos ya en la capital, ya en la invicta ciudad de Puebla, ha determinado recorrer, aunque por poco tiempo, algunas ciudades del interior, obsequiando el pedido de personas muy respetables. Ningún sacrificio ha omitido la empresa para que las funciones que tenga el honor de presentar a públicos tan ilustrados sean de las más escojidas y que han sido mejor recibidas en otros teatros. Para llenar el objeto indicado, su primer esfuerzo ha sido contratar a la célebre y distinguida artista mexicana señorita Ángela Peralta. Innecesario parece a la empresa hacer ella misma el elogio de tan eminente prima dona, bastará recordar los elogios que la prensa más caracterizada del Imperio le ha prodigado, la inmensidad de ovaciones que ha merecido de los públicos de México y de Puebla y el sacrificio que cuesta a la Empresa el haber aprovechado sus trabajos exhortándola a despreciar las grandes ofertas que le hicieran en Europa y últimamente en Veracruz, para que convencidos los habitantes de las hermosas ciudades que vamos a tener el honor de visitar, de los afanes de la empresa, sepan apreciar con su benévola acogida los trabajos de una compañía que ha sido formada por artistas de todo mérito.

No tenemos de hacer grandes y vanas promesas, pues bastantes pruebas tiene dadas esta empresa, de que fiel a sus compromisos, sabe cumplir sin grandes palabras, que aunque encierren muy bellas frases, no siempre corresponden a los hechos; por tanto, el simple anuncio de esta compañía con el nombre de la señorita Ángela Peralta, creemos que será bastante para dar crédito a nuestras promesas que se harán saber oportunamente al público...

México, marzo 25 de 1866. Por la Empresa, Juan Zanini.

La misiva llegó a las manos del alcalde seis días después. Su contenido no podía ser más excitante. Cayó en plena euforia lírica, y más con el anuncio de que la eximia diva Ángela Peralta, el Ruiseñor Mexicano, estaría en San Luis. Su fama había llegado por acá desde que unos cuantos años antes, en 1860, debutó en el Teatro Nacional interpretando el papel de Leonora en *Il Trovatore* de Verdi. En Europa confirmó –y perfeccionó– su calidad, y de regreso a México levantó al público hasta el delirio. Por eso en San Luis se le esperaba con viva ansia. La actuación de la compañía de doña Manuela Gómez de Pineda, en el mes de abril, caldeó más los ánimos.

Ángela Peralta nació en México, D.F., en 1845. Desde niña demostró la extraordinaria calidad de su voz. Contaba ocho años de edad cuando cantó la *Cavatina*, de la ópera *Belisario* de Gaetano Donizetti. A los nueve años asombró a la cantante Enriqueta Stong, condesa de Rossi, considerada en 1854 como la mejor soprano absoluta y que actuaba en el Teatro Nacional. El 18 de junio de 1860 debutó con el papel de Leonora en *Il Trovatore* de Verdi. A principios de 1861, cuando contaba 16 años, su padre la llevó a Europa. Cantó en Cádiz y en Madrid y luego pasó a Italia a perfeccionar su arte. Fue ahí donde la llamaron el Ruiseñor Mexicano. Su maestro Pietro Lamperti dijo de ella: “Angela di voce e di nome.” En 1865 regresó a México consagrada ya como artista singular. Con la Compañía de Ópera Italiana del Gran Teatro Imperial vino a San Luis. Días antes, el 20 de abril, en México, D. F., contrajo matrimonio con el joven don Eugenio Castera. Más tarde formó su propia compañía, y en una gira, en Mazatlán, Sinaloa, falleció víctima del cólera en 1883.

Razón había para recibir con entusiasmo la temporada en que iba a actuar el Ruiseñor Mexicano. El eficaz empresario Anibale Bianchi había formado un magnífico elenco: acompañaban a la Peralta la soprano Isabela Alva, el tenor Giuseppe Tombessi, el barítono Sabatino Capelli y el bajo Giovanni Maffei, entre otros artistas de primera calidad.

Don Francisco de Asís Castro, melómano consumado, entonces un niño de seis años, recordando a la Peralta escribía:

Ardua empresa sería para mí escribir el entusiasmo que despertó la diva mexicana con *Lucía*, *Sonámbula*, *Linda* y demás obras que formaban su vasto repertorio; aplausos a granel, dianas, flores, palomas, todo con lo que es susceptible para festejar a una artista del mérito de nuestra compatriota, ponía en acción el público potosino, siempre amante y admirador de la buena música y de los artistas de gran talla.

Como en 1862 también en esta ocasión, para captar mejor la calidad de las óperas presentadas, se publicaron en sendos folletos, pero mejor impresos por Dávalos, con la debida oportunidad, los textos de las obras llevadas a escena.

Solía corresponder la señora Peralta a los sonoros aplausos que el público le tributaba, levantando el telón, una vez terminada la obra, para deleitar a sus fervientes admiradores con algo que hoy llamaríamos “fin de fiesta”, y en cuyo acto conquistaba nuevos aplausos, haciendo oír su privilegiada voz con el encantador vals *Il Bassio*, de Arditi, o *La Paloma*, habanera y que se hizo tan popular que no hay quien la conozca hasta la fecha, importada por la diva, o *El Sombrero Ancho* y otras. Nunca fin de fiesta he visto yo más aplaudido que aquel en que el *Ruiseñor Mexicano* hacía derroche de gracia entusiasmando al selecto auditorio con los versos de esta última canción:

*Pepa no quiere coser,
no quiere tejer en gancho:
se quiere civilizar
con uno de sombrero ancho.
Ay, que sonecito
ay, que por él me muero;
ay, que sonecito para un sombrero.
Que bueno es el pan y el queso
de ese que hacen en el rancho:
pero es más sabroso un beso
debajo de un sombrero ancho.*

Hacíanse los aplausos al parecer interminables, y los honores y las ovaciones a la prima-dona que comenzaba bajo la artística bóveda, que era una gloria de Tres Guerras, iban a terminar hasta el alojamiento de la incomparable artista mexicana. Para dar una idea exacta de esta temporada de ópera que forma época en la historia del teatro de San Luis, justo es recordar que no sólo la señora Peralta era la heroína de tales, pues algunas veces Capelli conquistaba aplausos con la cavatina del *Barbero* y otras y Maffei hacía reír cantando en traje de carácter la *Jota de los Estudiantes*, en la cual encajaba versos propios de nuestro ambiente vernáculo al cantar:

*A una linda potosina
le ofrecí un vaso de ponche,
y ella 40... Maffeito,
a mí me gusta el colonche.*

La noche del 23 de julio se verificó el beneficio de la egregia diva mexicana. En el primero de los entreactos se presentó un grupo de niñas que cantó un himno a la beneficiada, compuesto por el eximio violinista cubano don Eusebio Delgado, quien figuraba en la orquesta como primer violín concertino, que fue tan bien aceptado que mereció los honores de la repetición. La señora Peralta fue obsequiada con innumerables regalos con que la sociedad potosina, y muy especialmente las damas, quisieron manifestarle su simpatía, siendo algunos de estos obsequios de positivo valor, de buen gusto y magnífica elección.¹

Los éxitos de las señoras Gómez de Pineda y Peralta, sobre todo, tornaron más evidentes los defectos del Alarcón. Los señaló clara y públicamente el escritor José T. de Cuéllar, Facundo, experto cronista teatral, quien por entonces radicaba en San Luis. En diciembre de 1869, a propósito de la actuación de la compañía de la señora Civili y de “su simpático cuadro de actores”, escribió:

Anuncióse un día el beneficio de la eminente trágica, y el encargado de adornar el Teatro Alarcón, desplegó todas las galas de su ingenio, que más le valiera haber guardado.

A las ocho de la mañana clavaron cuatro estacas en cada una de las avenidas del teatro, a las ocho y media estas estacas fueron cubiertas, unas con alfalfa y otras con cebada verde.

Sobre estas estacas adornadas de pastura, colocó el desvelado ingenio unas banderitas, que bien pudieran ser mexicanas, si la intemperie no se hubiese encargado anticipadamente de convertir el color verde en azul ceniciento.. El encargado de la compostura se recreaba en su obra porque la encontraba buena; y volvió la espalda satisfecho a tiempo que osaron pasar algunas famélicas bestias, cuyo apetito estaba en desacuerdo con aquella ovación, y a las nueve, las consabidas estacas se quedaron desnudas del jugoso pasto, codiciado, y con razón, por aquellos pobres animales, que probablemente entienden menos de composturas y de beneficios, que el autor del ornato. También la triste fachada del teatro recibió un asperges de banderitas desteñidas, que se asomaban a contemplar los cuatro faroles que se sostienen a más no poder. A mayor abundamiento, se le colgaron algunos farolillos de mueganero, del más pésimo gusto conocido, y todo esto, en el sentir del susodicho encargado *ad hoc*, quería decir un exceso de lujo y compostura, que no había más que pedir.

1 Castro, art. cit.

A nombre del buen gusto y de la cultura de los habitantes de esta ciudad, rogamos al ingenioso decorador del teatro, no se vuelva a tomar la molestia de alimentar a espensas de la papeleta, a las bestias hambrientas que transitan en días de beneficio. Los concurrentes al teatro protestamos formalmente contra el adorno, denunciando ante la señora Civilí al autor, como único responsable de una ovación de tan mal gusto. Decididamente esta capital está pidiendo a gritos la construcción de un teatro digno de su cultura, dejando al apreciableísimo Tres Guerras en su buena opinión y fama.

En este teatro no se puede estar más que en la localidad respectiva al espectador, pues careciendo el edificio de vestíbulos, de salones y de convenientes tránsitos, los concurrentes a la luneta fumaban un cigarro a trueque de un constipado, pues la pequeña entrada parece construida expofeso para procurarle al caliente espectador que ose levantarse de su asiento, dos corrientes de aire de diciembre a pedir de boca. Las señoras respiran en los tránsitos de los palcos, y los acotres están en el vestuario como tres en un zapato. A la galería se sube casi por andamios y el foro tiene todos los defectos imaginables para no poder hacer nada.

Ojalá y en fuerza de parecer feo el benemérito Teatro Alarcón, se les pusiera en mentes a algunos amantes de las empresas, emplear algunos capitales muertos en hacer otro teatro. Por nuestra parte aplaudiremos y ayudaremos con todas nuestras fuerzas.

Juzga Cuéllar, en seguida, la actuación de esos “simpáticos actores.” A Carolia Civilí la pondera como una “artista tan distinguida y tan brillantemente dotada por la naturaleza”, exacta en la interpretación de todos los papeles, cuya fuerza expresiva

y el gran conocimiento de las pasiones pueden hacernoslas sentir al extremo de derramar lágrimas... Verdaderamente ha estado inimitable en norma, y el señor Paláu, con su arrogante figura y su magnífica voz, ha sido un Polión digno de esa Norma inimitable... Nuestros elogios al señor Sánchez Osorio, que sabe dominar a veces al público, arrancándole el más difícil de los aplausos: el de la risa... La señora Quintana es un botoncito de rosa de lo más simpático que conocemos sobre las tablas; ejecuta a conciencia todos los papeles... El señor Villena es un joven simpático, de elegantes maneras y felicísimo las más de las veces en las comedias de costumbres...²

2 *La Ilustración Potosina*, 1869, pp. 106-109.

Cuéllar, que había llegado a San Luis en enero de 1868 huyendo de la línea dura de Juárez para marcharse en julio de 1870, dejó huella entre nosotros, más honda de lo que parece. Las letras potosinas, ya como un arte permanente, difundido y de considerar no como meras producciones esporádicas, nacieron propiamente en 1869, el año en que Manuel José Othón entró al seminario.

El principio está en *La Ilustración Potosina*, la magnífica revista, superior a todas las anteriores, dirigida por Facundo. Este, en su breve estancia en San Luis, contribuyó eficazmente en el nacimiento de las letras potosinas. Venía de México, donde había estudiado humanidades, filosofía y pintura en los colegios de San Gregorio, San Ildefonso, Militar de Chapultepec y Academia de San Carlos. Traía una buena experiencia –como que se había iniciado en 1848 en las tareas literarias, colaborando en la prensa y ensayándose en el teatro– y entusiasmo: fundó *La Ilustración Potosina*, dirigió el *Periódico Oficial* y dio a conocer dos de sus obras y varias crónicas teatrales. San Luis Potosí no había visto un literato de tamaña estatura.³ En el teatro, sobre todo, sirvió de ejemplo y lección. Fue entonces cuando otros amantes de la farándula y de las letras empezaron a publicar sus crónicas teatrales: Castro, Dávalos, Othón, Colunga, Verástegui. Fruto de ese entusiasmo fueron la *Sociedad Alarcón* y *La Idea del Progreso* que aparecieron poco después.

Precisamente una novedad no lo era, porque al finalizar el año de 1848 llegó a San Luis un empresario de la legua, seguramente extranjero, José Peschle, con su “Cosmorama”, y en los primeros días de enero de 1849 exhibió sus “vistas” en el Alarcón. Invento nuevo, en los balbuceos del daguerrotipo, llamó la atención y de fijo que fue la primera vez que los potosinos gozaron de una proyección luminosa a través de cristales impresos.⁴ Veinte años después, mejorada la técnica, ya que vinieron a México fotógrafos franceses, alemanes y norteamericanos y aun el emperador Maximiliano trajo su propio fotógrafo, cobró auge esta invención durante su gobierno y fue cuando se repitió, perfeccionada, esta “diversión.”

Informaba una crónica de 1869:

Teatro. Vistas Disolventes. El señor Danenberg, empresario de este bonito espectáculo, nos ha dado el jueves y domingo –11 y 14 de marzo– dos noches bastante divertidas. Es una diversión nueva enteramente en esta ciudad, muy agradable, y nosotros esperamos que los amantes de lo bueno y hermoso, se apresuraran a gozar de estas vistas, que por dos o tres veces nada más, se pondrán en exhibición, por ir de paso sus empresarios.

3 Montejano y Aguiñaga, R., *Manuel José Othón y su ambiente*, San Luis Potosí, 1984, pp. 61–62.

4 AHE. Arch. Mpal., Contrato con José Peschle para presentar su *Cosmorama*, 1848.

Efectivamente, iban de paso. Rumbo a Zacatecas, en las cuestras de Mexquitic, desbarranco el vehículo en que viajaban. Resultaron malheridos y destruido el equipo. Los potosinos, complacidos por la exhibición de las vistas y agradecidos, supieron corresponder ante la desgracia de estos empresarios: “Del producto de la función de la zarzuela que promovieron y regentearon algunos amigos de los señores Danenberg y socios para auxiliarlos en la posición a que los redujo el haberse desbarrancado su carruage en la Cuesta de Mexquitic, los señores Villalóniga y Roig, les cedieron \$120.”⁵

5 *La Sombra de Zaragoza*, 17 de marzo y 10 de abril de 1869.

MAGNIFICOS BAILES DE MASCARA. ESPLENDIDEZ.

POSITIVA NOVEDAD.

SALON DE LA ALHAMBRA.

Calle de la Reforma, frente al paseo nuevo.

Ha llegado la época del festivo Carnaval, época en que las aficiones, los pesares, los disgustos y sinsabores de la vida, ceden el campo á las distracciones y á la alegría, al disfrute y á las ilusiones. Mujeres y niñas, jóvenes y ancianos, todos ansian por esos momentos fugaces en verdad, pero que siempre dejan recuerdos que se alcanzan de uno á otro Carnaval. El de este año presenta átomos de una animación inusitada, en todas partes, en el objeto de conversaciones y aun de preparativos.

La empresa que en los años anteriores ha dado los bailes de máscaras en el Teatro Alarcon agradecida al público de esta capital de quien ha recibido distinguidas y repetidas muestras de benevolencia, quiere corresponder en el carnaval del presente de una manera digna á sus favorecedores, ofreciéndoles un espectáculo que por su novedad y variación no tiene rival.

Al efecto, y aunque á costa de grandes gastos ha logrado establecer en la casa citada que ha rentado por toda la temporada, tres salones de notables dimensiones entre los cuales el principal mide una superficie doble que la del teatro. Ademas cuenta con otros salones para cantina y restaurant, donde se servirá á precios cómodos, refrescos y cenas, lunches, teas, lunches &c. &c.

El gran salon se ha procurado que sea verdaderamente espléndido, habiéndose tomado como idea para formarlo, la gran sala de los Aben-Serafe de la fantástica Alhambra de Granada: se ha querido una cosa que salga de los límites de esa monotonia á que por tantos años, ha estado reducida una distraccion que es toda ilusion y sueños dorados. Nada se ha omitido, hasta donde ha sido posible, para imitar la elegante y suntuosa construccion oriental. Si, como es de esperarse, la concurrencia no responde á las esperanzas de la empresa, habrá una mejora sorprendente pues se bien ya encargados á México, los aparatos necesarios para que si alumbrado sea por medio de las eléctricas que se colocará en la cúpula de los arabescos del gran salon morisco: estos aparatos estarán aquí con suma violencia.

La música es selecta y está en afanoso estudio para que sus piezas sean buenas, nuevas y variadas, pues se ha traído expresamente de México un selecto repertorio, que de pronto nadie podrá mejorar.

No duda pues la empresa, que todas las personas de buen gusto, que la concurrencia mas granada de San Luis, visite sus salones donde encontrará cuanto puede contribuir á realizar sus ilusiones, y en todo verdadero gusto, elegancia, comodidad, órden y decencia.

Estas últimas palabras indican suficientemente el programa con que se propone hacer que sus bailes sean positivamente agradables á sus favorecedores

LA EMPRESA.

PRECIOS DE ENTRADA.

Plates con entrada de un solo caballero. \$ 2 0
Entrada general por cada Señor. 2 0

NOTAS.—A fin de dar todas las garantías necesarias á la concurrencia, se advierte que cualquier falta que redunde en molestia de las Señoras ó de la concurrencia, será inmediatamente remedada.

Dos personas respetables, se han prestado á desempeñar las funciones de bastonero, y bajo su inspeccion estará el órden de los bailes.

Hay en los salones de ambigú, gabinetes particulares, donde las familias que no quieran ser conocidas, pueden ir á cenar, ó tomar tea, café, &c. &c.



IMP DE VELEZ.

Anuncio de los bailes en el Salón de la Alhambra, ubicado en la actual calle de la Constitución, frente al Paseo Nuevo o Alameda.



- Donde luego se construyó el hotel Jardín y en 1941 el cine Alameda, estuvo el Salón de la Alhambra.



- En la esquina de Allende y de los Reyes estuvieron los efímeros teatros de los Campos Elíseos y del Conservatorio.

DESPUES DE LA MUERTE

DRAMA

EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

Estrenado en San Luis Potosí en el Teatro Alarcón
el 30 de Diciembre de 1883. y en
México en el Teatro Principal, con extraordinario éxito,
la noche del 31 de Mayo de 1885.

—SEGUNDA EDICION.—

MEXICO

TIP. DE MENA Y VILASECA. CALLEJON DE LA CONDESA 2
1885.

Cubierta de Después de la muerte, el célebre drama ■
que le abrió a Othón las puertas de la fama.



- Manuel José Othón en plena juventud y fama como dramaturgo.



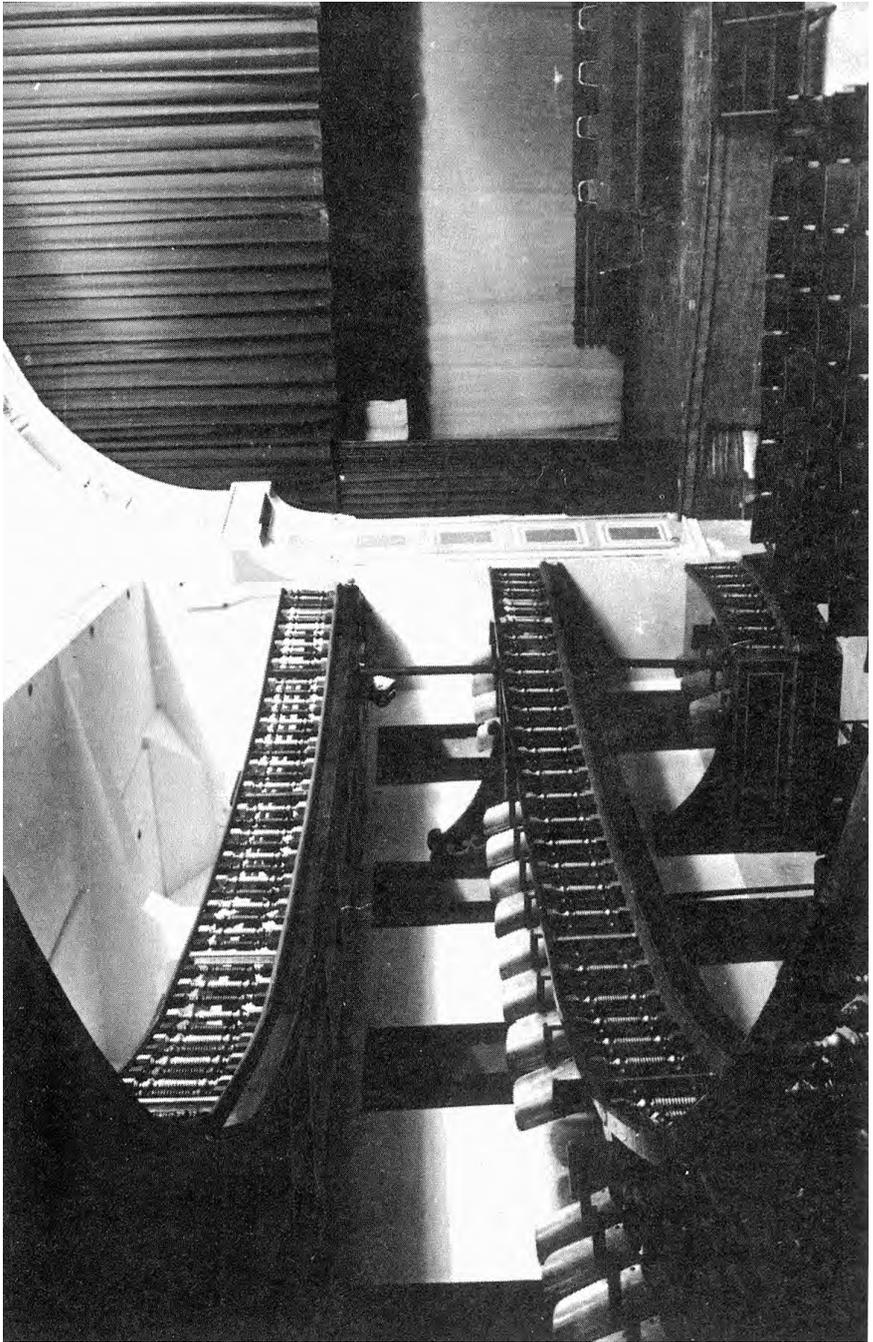
- Para la inauguración del Teatro Arista don Flavio F. Carlos estrenó la polka Tranvías potosinos; adorna la cubierta una litografía del Portal de entrada al teatro Arista.



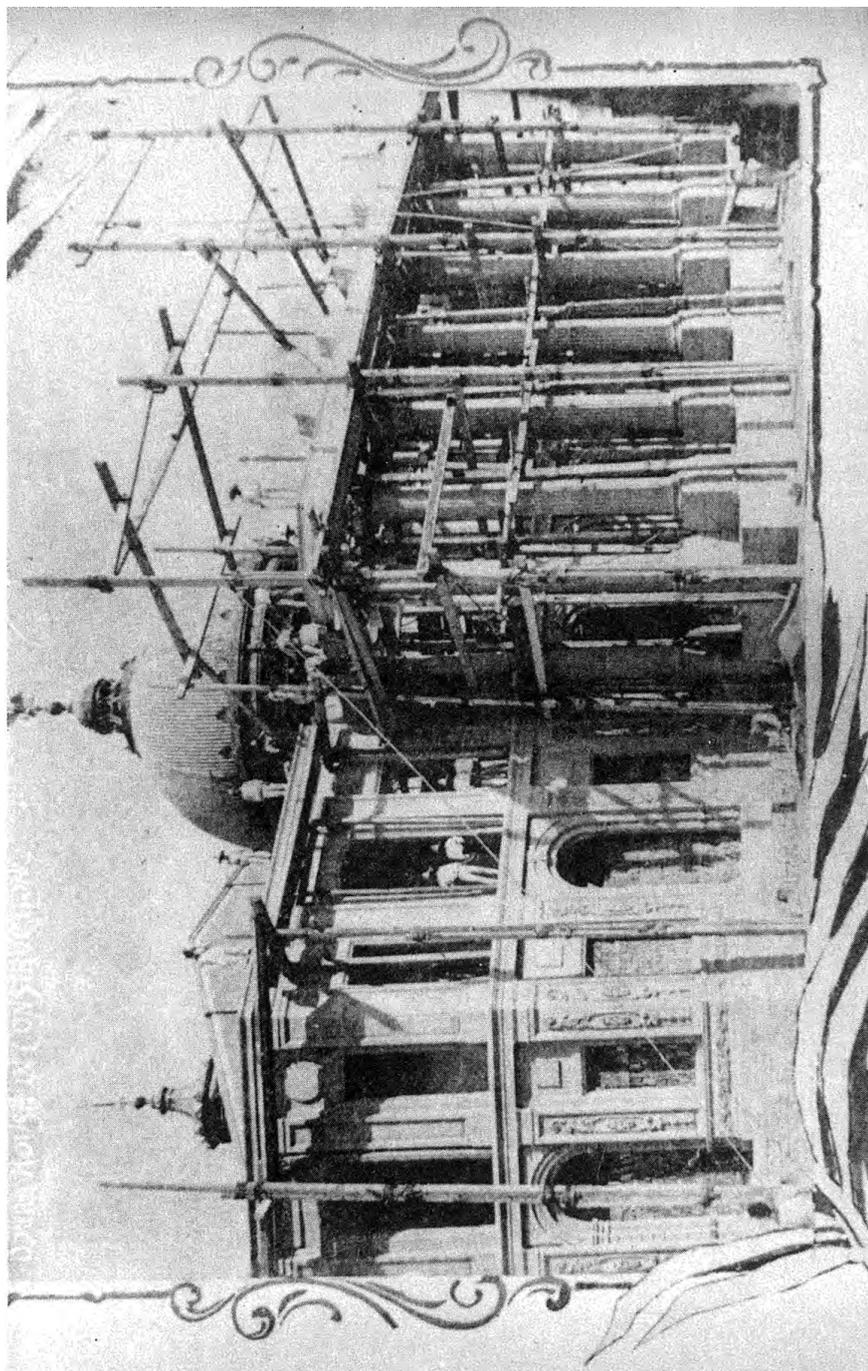
Plaza de la Lagunita –hoy Eje vial–, donde en 1902 se levantó el efímero Teatro Variedades. ■
El teatro Alarcón después del incendio de 1900.



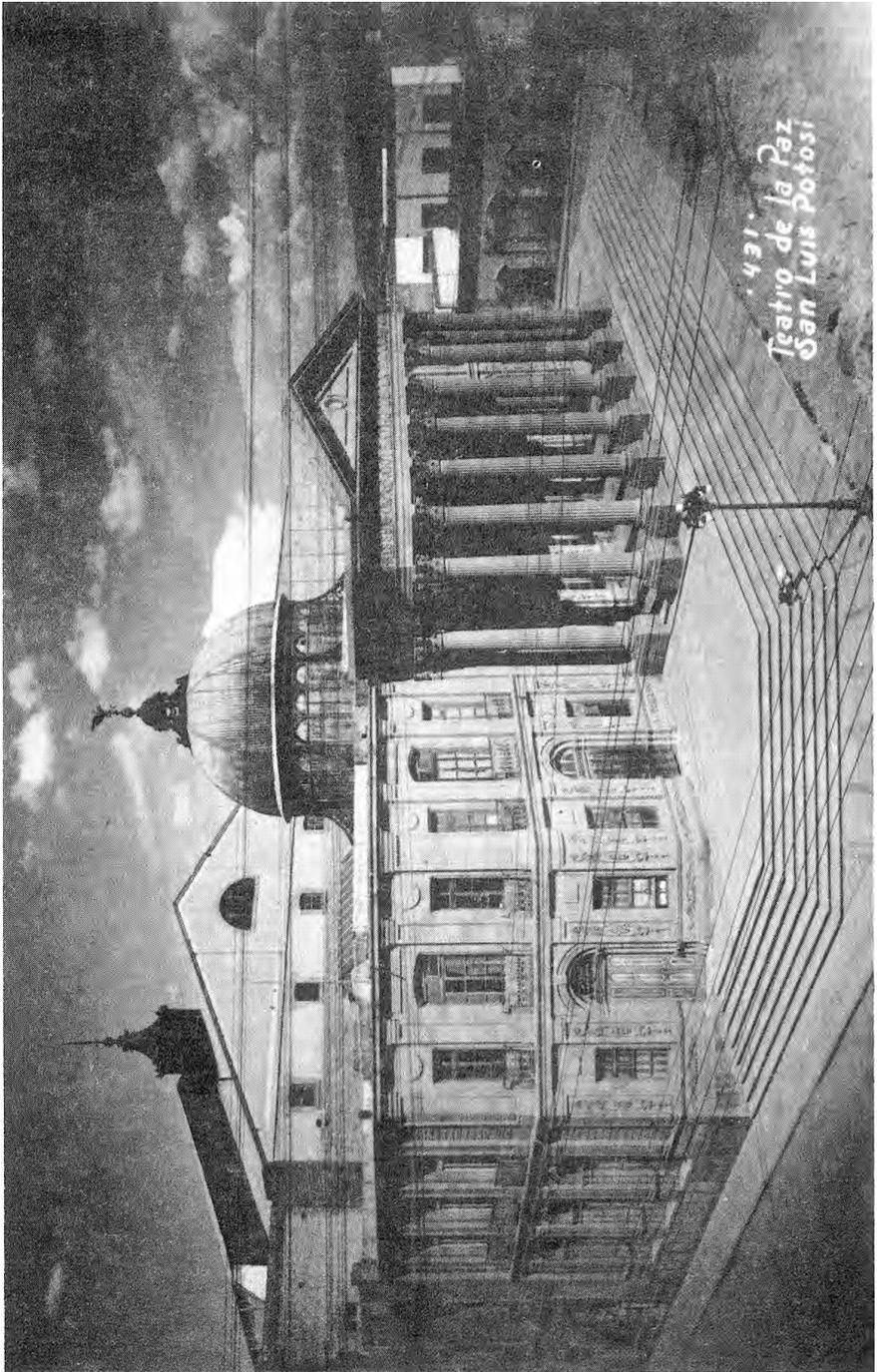
- “Pobremente reparado no ha podido pasar de cine y sindicato inútil.”



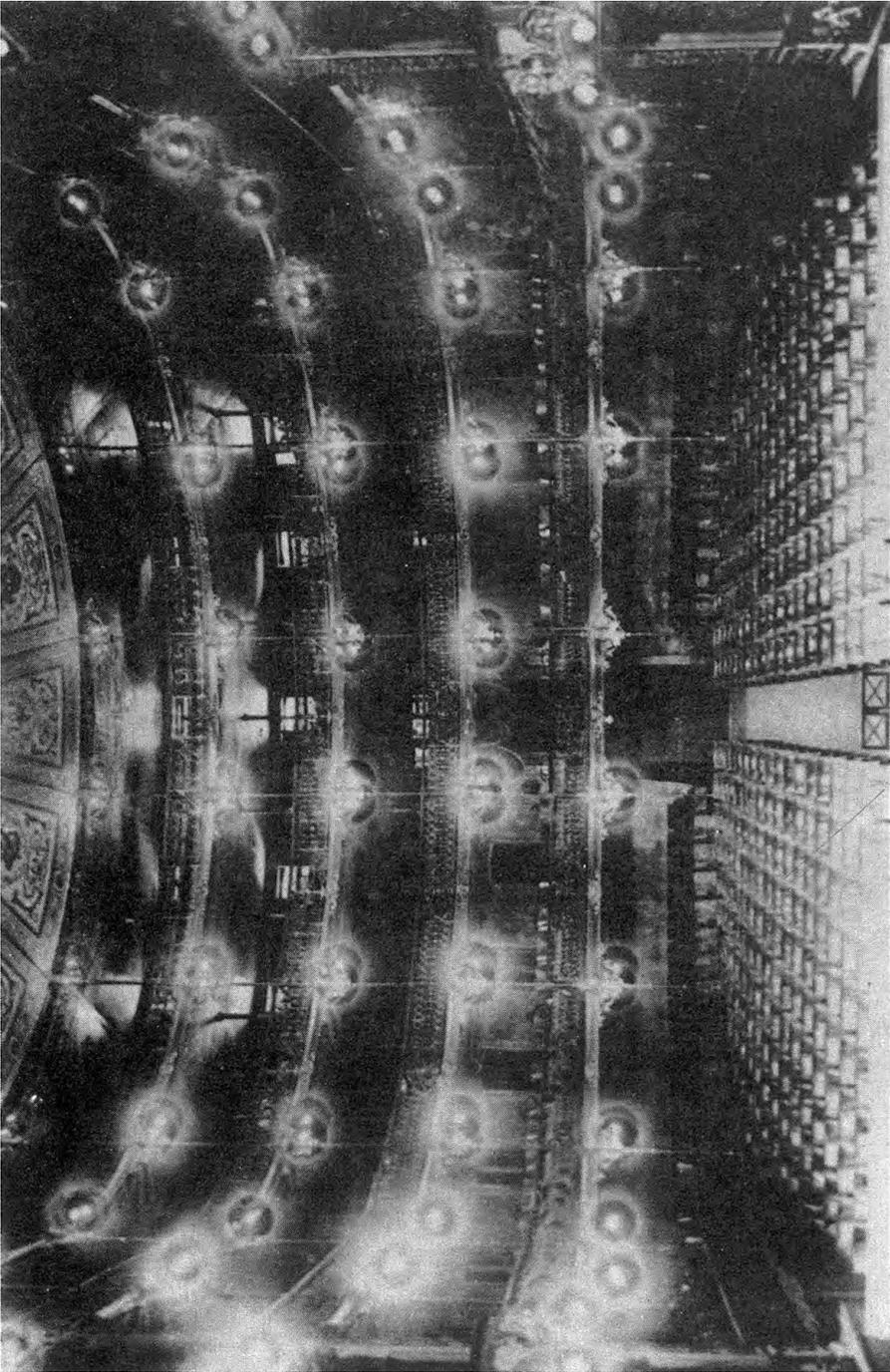
Interior del Teatro Alarcón en la actualidad. ■



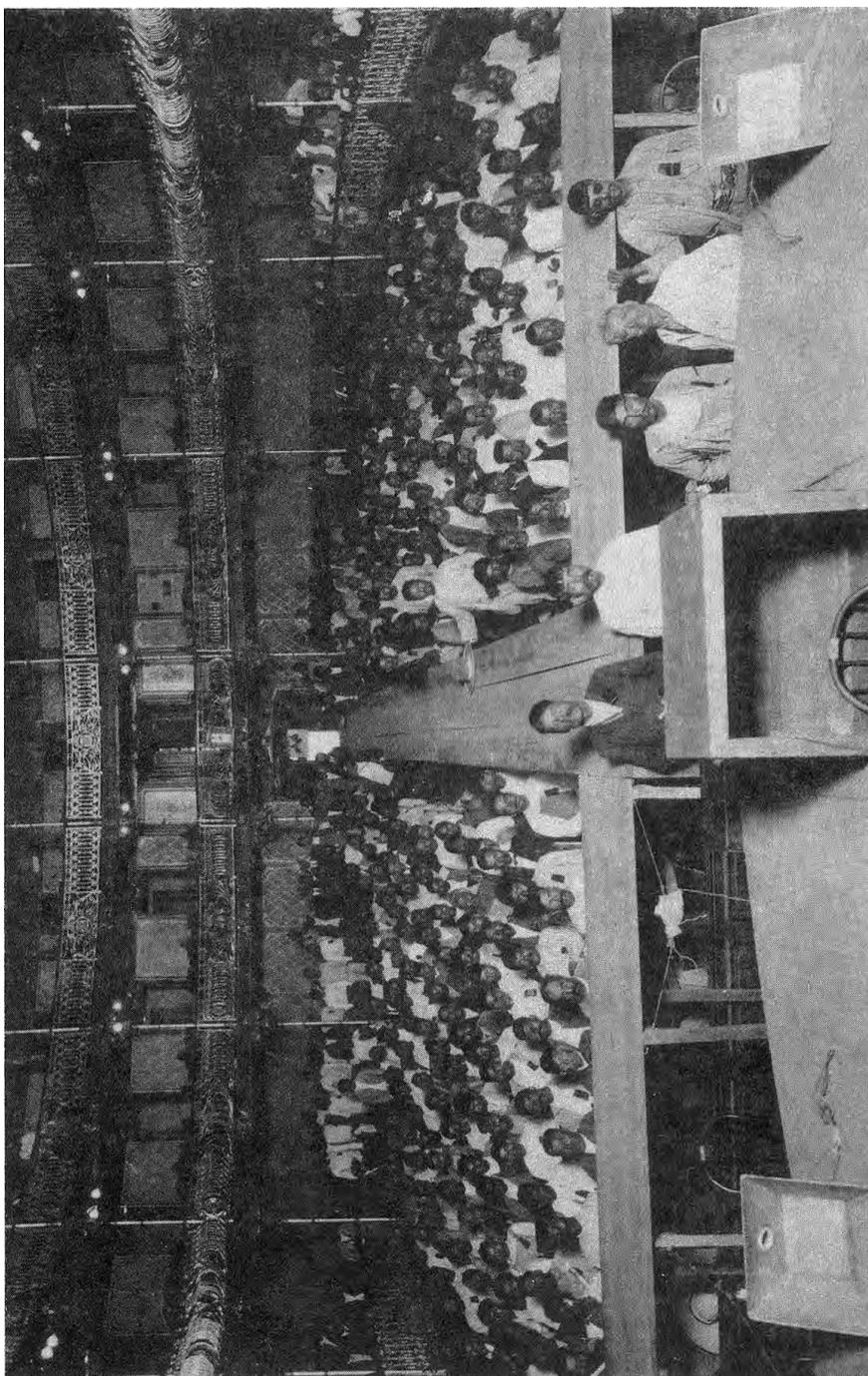
■ Teatro de la Paz en construcción. Laboraban en él 176 albañiles y 70 presos.



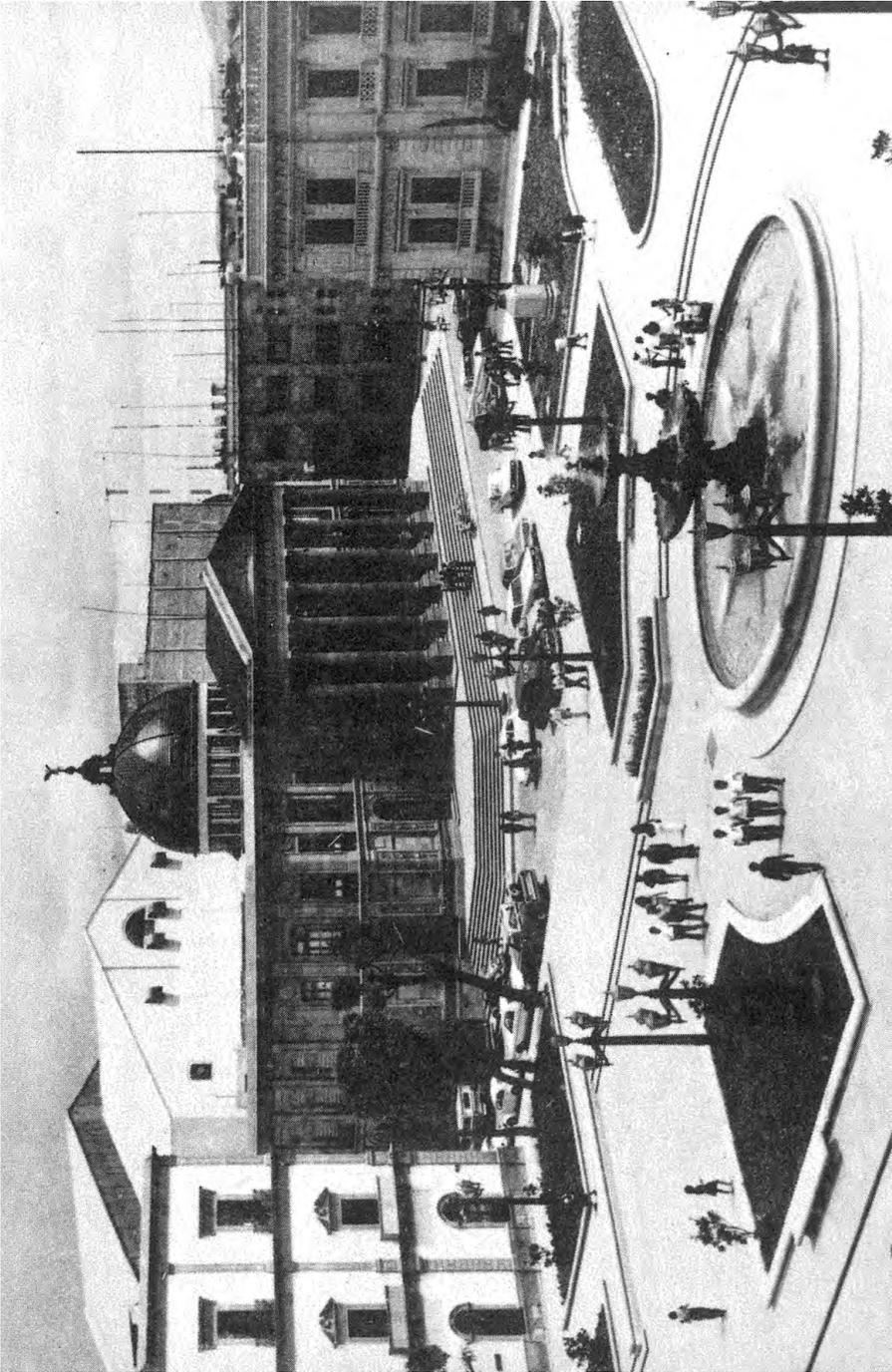
Teatro de la Paz. El torreón de atrás desapareció con la remodelación. ■



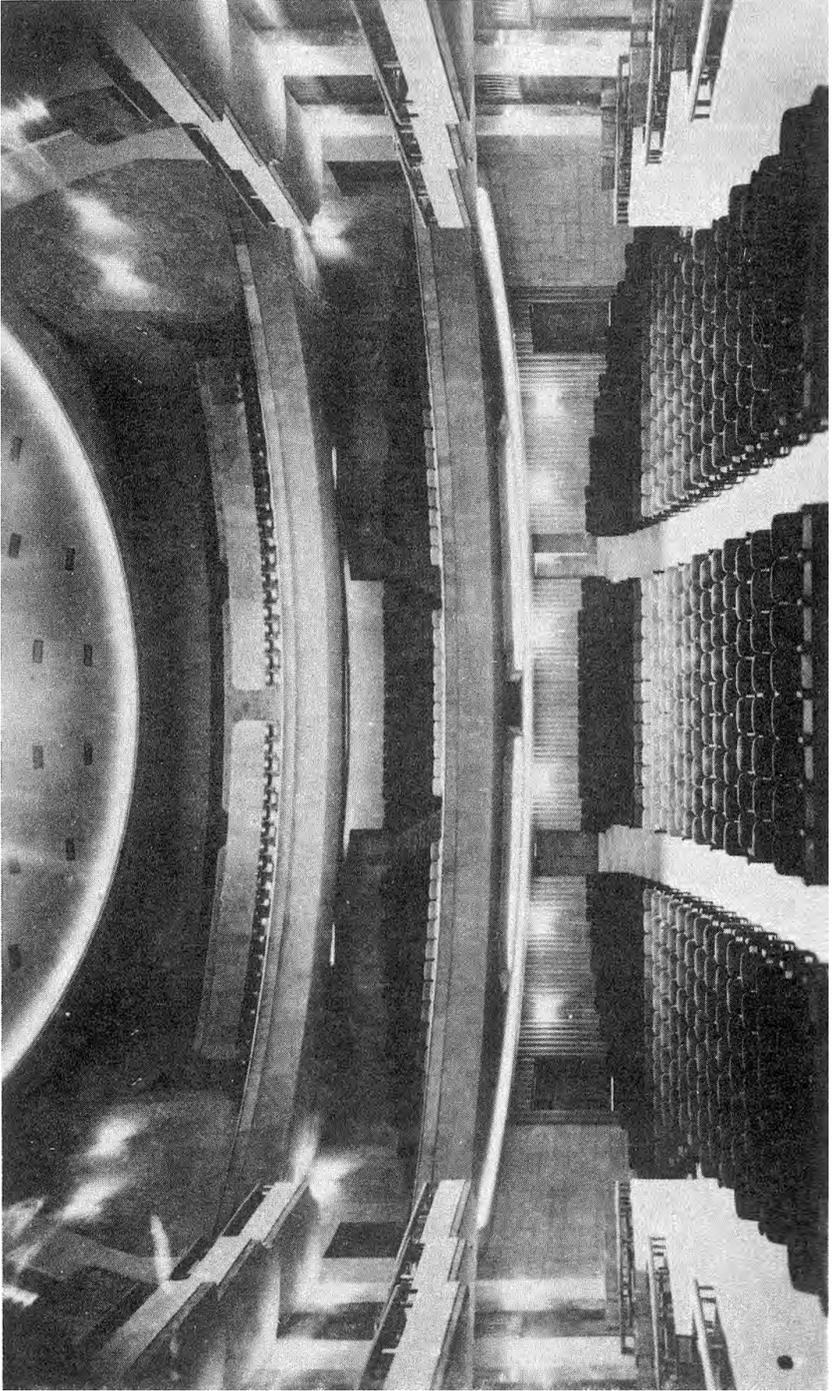
■ Interior del Teatro de la Paz en visperas de la inauguración.



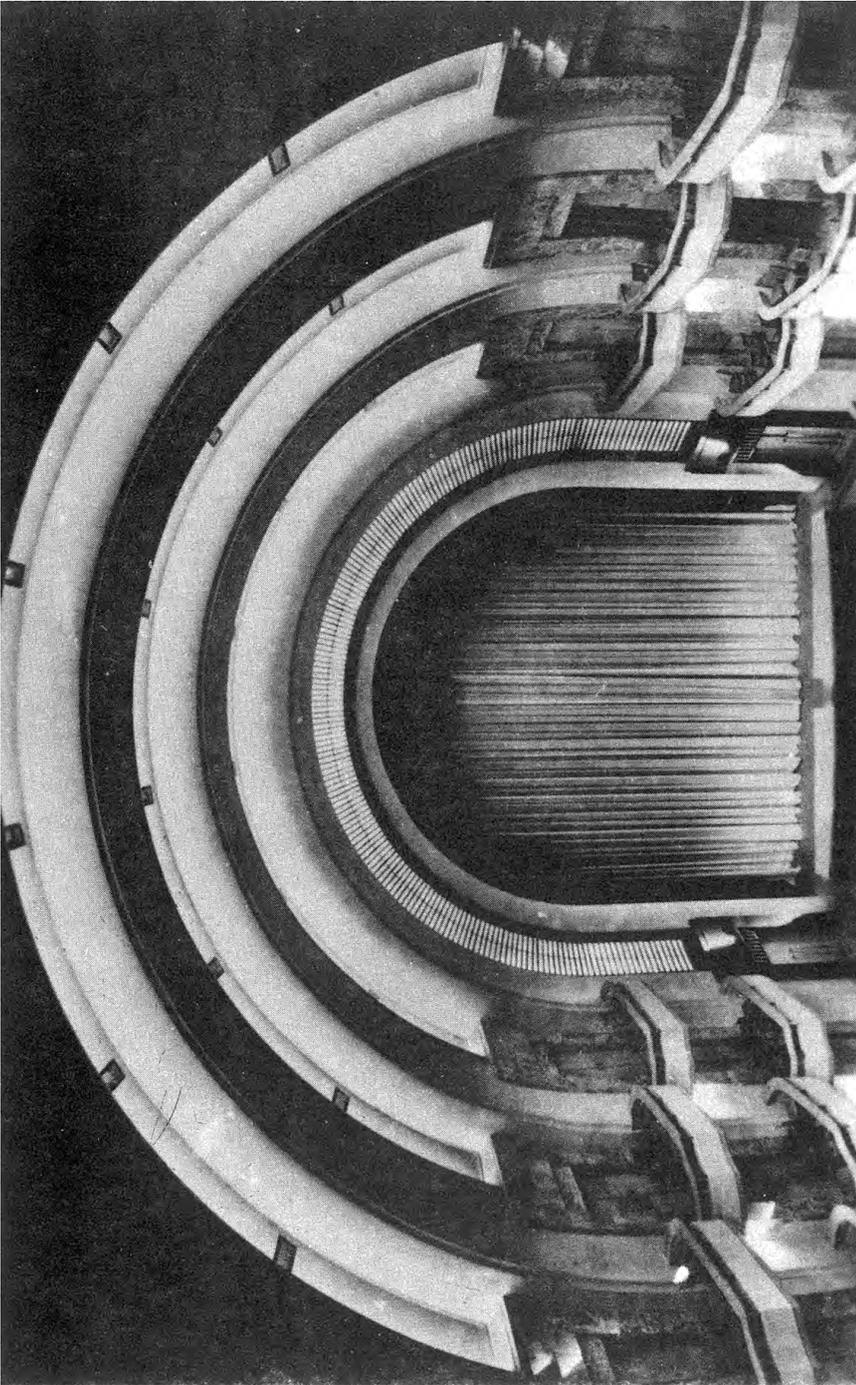
V Congreso Agrarista en el Teatro de la Paz, 10 de septiembre de 1926. ■



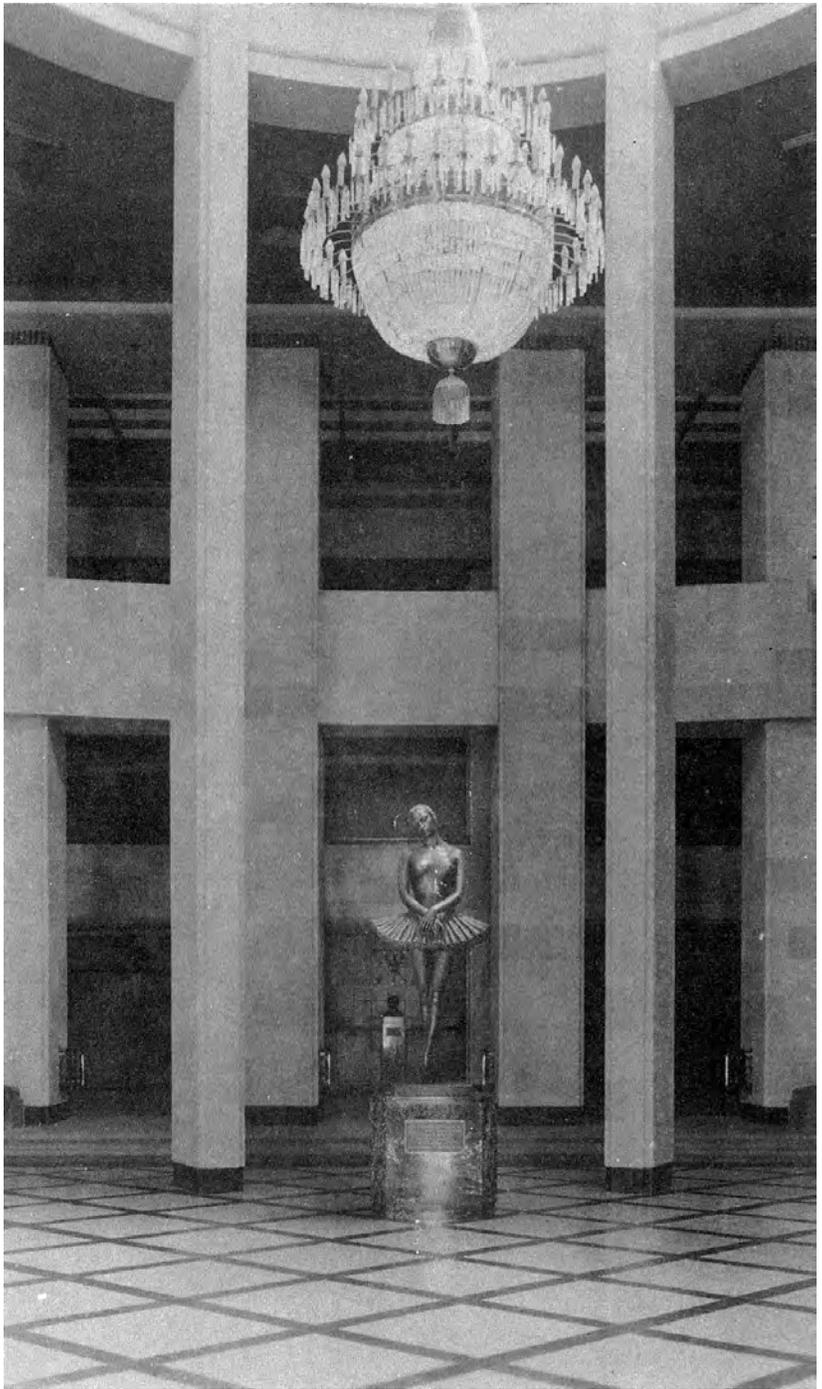
■ Nuevo Teatro de la Paz.



El Teatro de la Paz, interior. ■



■ Proscenio del Teatro de la Paz.



Vestibulo del Teatro de la Paz. ■

Nuevos Teatros

Toda la manzana que se tendía de las hoy calles de Obregón a Julián de los Reyes y de Hidalgo a Allende, la ocupaba el Colegio de Niñas Educandas de San Nicolás Obispo o Beaterio, abierto en 1760, gracias a la munificencia de don Nicolás Fernando Torres, el fundador del convento del Carmen. La finca no ocupaba toda el área: en donde hoy se levanta el edificio de la Compañía Ferretera del Centro, esquina de Obregón e Hidalgo, estuvo la hermosa capilla, con sus altares sobredorados, del barroco estípite, y al lado poniente la sacristía. Más de la mitad, con sus patios, corredores, salas y salones, lo ocupaba el Beaterio. El resto, medio callejón que iba del norte a sur y unas casillas del Colegio. En 1867 el atrabiliario Juan Bustamante expulsó a las damas que regenteaban el Colegio y lo clausuró, pasado el siglo de servir gratuitamente a las niñas potosinas. Al día siguiente inició la demolición de la cúpula y de los altares; después, toda la manzana se vendió en lotes. La capilla fue arrasada, a pesar de las gestiones para salvarla, en 1909. No hace muchos años se abrió la primera calle de Arista en la mitad de la manzana.

En el centro de ella, atrás de lo que es Bancomer (hoy BBVA) había un gran patio. Allí, en 1869, se construyó un gran salón, con techo de viguería, sostenido por cuatro arcos. Medía 30 metros. Se destinó para escuela, pero con el tiempo, aunque inaugurado el 8 de diciembre de 1869, se le conoció como el Salón de la Tamalera, ya que su entrada era por esta calle y de ahí el nombre. Este salón de la Tamalera, ya que su entrada era por esta calle y de ahí el nombre. Este salón sirvió por entonces y ocasionalmente como teatro.¹

A un costado del convento de San Francisco, esquina de Universidad y callejón de Fray Alipio Losada, donde ahora lucen cuatro casas de cantera tallada, durante largos e incontables años estuvo la bulliciosa Plaza de Gallos.

En 1869 era de don Rafael Urtéguí, quien en el mes de mayo la vendió al activo empresario español don Diego González Lavín, el cual regenteaba la plaza de toros del Montecillo, las de Matehuala y Catorce donde, además, construyó un

¹ *La Ilustración potosina.*

teatro y arregló el palenque. Pero el “asiento de los gallos” lo poseía un insigne gallero, don Benigno Arriaga. En ese año se lo habían rematado por seis años, en \$672.50 anuales; aunque no pague todo, pues todavía en 1877 el Ayuntamiento continuaba cobrándole \$181.25 que debía del dicho “asiento de los gallos.”

Al fin palenque, allí había mucho movimiento. Precisamente en agosto del mismo año se dio una feroz riña con muertos y destripados. Don Diego lo convirtió en un coliseo múltiple, útil lo mismo para peleas de gallos, de circo, que teatro. No lo mejoro gran cosa: lo amplió, lo techó y paró el foro. Así pudieron presentarse las zarzuelas. En vez del genérico nombre de Plaza de los Gallos le impuso el mas atractivo de Teatro Progreso. No consta cuando se inauguró. Debió haber sido entre mayo y agosto de 1870, luego de los parches y el bautizo, pues el 7 de septiembre un cuadro de aficionados presentó allí una función de beneficio. En octubre la Compañía Ecuestre “que dirige el célebre Félix Morales” debutó en la plaza de toros, en seguida en el Paseo Nuevo y en el Teatro Progreso.

A pesar de la competencia barata del Progreso, el Alarcón seguía como frecuente y mejor escenario de los cómicos y del tradicional baile de máscaras. Cuando se acercaba el carnaval de 1870 circulo una propaganda que ofrecía “Caretas. De fábrica francesa, hermosísimas, de raso, de terciopelo, de resorte, todas del mayor gusto y lujo. Se encuentran Cínicamente en la Sastrería de Macedonio Ortiz, bajos del Parián...”, actual Palacio Municipal.²

El director de *La Ilustración Potosina* captó el ambiente de fiesta y escribió: “Animado se presenta el carnaval en los teatros de Alarcón y Plaza de Gallos, se preparan bonitos bailes; y además la Lonja Mercantil abrirá sus salones inaugurándose con grandes bailes de mascarar y fantasías. ¡Lo que es la paz!”; concluía Cuellar.³ Días antes, en la madrugada, el general Aguirre abandonó la plaza y al mediodía la ocupó el general Mariano Escobedo. Entre las compañías que actuaron ese año destaco la “Compañía Rosado”, que con tiempo repartió su propaganda:

Teatro. Ha llegado a esta ciudad el agente y representante de la compañía dramática que estaba funcionando en Zacatecas, con el fin de abrir una nueva temporada. Sabemos que la `Compañía Rosado` ha logrado un écsito satisfactorio desde su arribo de La Habana a nuestras costas en los teatros de Tampico, Matamoros, Monterrey, Saltillo, Durango y Zacatecas, habiendo tenido en todos estos puntos una concurrencia numerosa y constante, lo que prueba que es un cuadro aceptable. Nos hemos informado, y podemos asegurar que esta compañía no conoce otros

2 *La Sombra de Zaragoza*, 2 y 5 de marzo de 1870.

3 *ib.*, 26 de febrero de 1870.

teatros en el país, siendo por mismo errónea la creencia de algunas personas que la confunden con una compañía bufa que fracasó en Puebla y México. Por el contrario, según los informes recibidos de la repetida compañía, creemos que ella nos proporcionará verdadera distracción. El Agente de esta compañía es el antiguo actor y director don Juan Muns, que hace algunos años trabajó en este teatro, recibiendo muestras de aprecio y distinción del público, dejando gratos recuerdos a los concurrentes de aquella época, muy especialmente en los personajes de “don Pedro el Cruel, El Duque de Glosester, El Duque de Dierham”, y otros.⁴

Esta compañía, llegada en agosto, aun continuaba en la cartelera en octubre. Para el día 8 presentó “la función de gracia del actor cómico don Juan Loyal”, con la comedia *La campana de la Almudaina*. Además, aunque no es de la cuerda de la compañía pero por complacer, se ha dispuesto la bonita zarzuela *Gracias a Dios que esta puesta la mesa* y la canciónailable *María de la O*.⁵

Apenas había partido la anterior cuando llego otra compañía, ya conocida en San Luis. Con ella venían “los celebres artistas Signora Claudina Cairoli, Prima Donna de la Opera Italiana, el famoso violinista don Eusebio Delgado y don Enrique de Subird, director de orquesta.”⁶

En el año de 1871 hubo mucha actividad en el Alarcón. Doble actividad: por una parte, las representaciones; por la otra, la total reparación del inmueble.

El 1º de febrero la Comisión de Diversiones Públicas, integrada por los señores regidores Francisco Piña, Ángel Oviedo y Luis Tovar, dirigió un oficio a los municipales en el que denunciaban:

el estado de deterioro y abandono en que se encuentra el teatro de esta capital, poco digno, por cierto, de la culta población que nos cabe la honra de representar; pero la Comisión, con mas detenimiento presentara oportunamente un presupuesto económico para su recomposición y ornato. Por ahora se limita a someter a la aprobación de la Corporación el siguiente Reglamento...⁷

Como el activo empresario español Diego González Lavín había adquirido la vieja Plaza de Gallos y la había convertido en teatro; como ya se hablaba de construir un nuevo coliseo, dadas las deficiencias e incomodidades del Alarcón –criticadas por

4 *lb.*, 25 de julio de 1870.

5 *lb.*, 8 de octubre de 1870.

6 *lb.*, 15 de octubre de 1870.

7 AHE. Arch. Mpal., 1871.4.

Cuéllar—y como en el Salón de la Tamalera de vez en cuando había funciones, esta Comisión presentó, muy atinadamente, un “Reglamento de Teatros de esta Capital”, ya no exclusivo del Alarcón. Comprendía 27 artículos que, con las correcciones del caso, fue aprobado por el yuntamiento y por la jefatura política el 1º de mayo.

Entre las varias solicitudes que los empresarios presentaron en ese año, la primera fue la del señor Pilar Segura. Pedía que se le fijara el precio para el arrendamiento del teatro por la temporada de carnaval. El día 28 de enero el Ayuntamiento respondió que se pondría a remate el alquiler del coliseo. En seguida fue el baile de máscaras y luego hubo un receso para la reparación del teatro. En medio de ella, Juan de la B. Villanueva, empresario de la Compañía de Zarzuela, en vista de la mala situación que imperaba y del poco éxito obtenido, pidió una rebaja de la cuota. Debía pagar \$20 por función y le rebajaron a dieciseis por actuación.

En el mes de mayo empezó la restauración; aunque no muy a fondo, porque no hubo ninguna modificación de importancia, sí fue total: asientos, pintura de los muros y bóveda, “arbotantes en plateas”, farolas, divisiones de fierro en plateas, compostura de las vidrieras, renovación del papel tapiz, puertas y “cuatro columnas de piedra, talladas y puestas en el lugar, a las que emplomé el escarapate de fierro, quitando a la vez las cuatro farolas del frontispicio, de las cuales una se emplomó en la asera de enfrente”; compostura esta última que costó \$48 según constancia del recibo. En total se gastaron \$3,275.41 de acuerdo con el informe del regidor Anastasio Obregón, el 1 de agosto.⁸

Entonces el Ayuntamiento discutió la necesidad de darle otra entrada más al teatro; proyecto que hubo que desechar por lo costoso.⁹

A principios de junio se anunció la llegada de la Compañía Hispano Mexicana de Zarzuela. “Para estrenar el Teatro trae artistas de mérito y que sin duda alguna sabrán atraerse las simpatías del público... Para su representación, dará la famosa obra que tanto agradó y que se repitió con gusto en esta ciudad, la que se titula Campanone.”¹⁰ Esta compañía proseguía actuando en el mes de agosto. Informaba una croniquilla el 3 de agosto:

Dos magníficas obras ha puesto en escena últimamente la compañía de Zarzuela, “El Diablo en el poder”, beneficio de la señora Esteve, y el “Sargento Federico”, primera del segundo abono. En ambas nada que desear ha quedado a los espectadores. La

⁸ *Ib.*

⁹ *La Sombra de Zaragoza*, 3 de junio de 1870.

¹⁰ *Ib.*, 6 de junio de 1871.

señora Esteve y la Srta. Villaseñor, así como los señores Grau, Carreras y Castro han conquistado nuevos y nutridos aplausos; la música de ambas es muy agradable y la escena ha estado servida con todo lujo y propiedad. El público ha comprendido el empeño que la compañía torna por agradarle; y en las últimas funciones, las bellas potosinas han concurrido y con su amable presencia han llevado al teatro la animación y la vida.¹¹

Como fin de fiesta en esta temporada la Compañía Hispano Mexicana de Zarzuela presentó el beneficio de los señores Carreras y Grau el jueves 3 de agosto. Se llevó a escena “la linda zarzuela en tres actos “Un tesoro escondido”, la chistosa zarzuela en un acto los dos ciegos” y la popular canción “El Ta y el Te.” Para el domingo 6, la hermosa zarzuela nueva, en dos actos, “Las Amazonas del Tormes” y la bonita zarzuela, también en dos actos, “La Isla de San Balandrán.”¹² Hacia fin de año J. Soledad Aycard, “empresario y director de circo”, pidió prestado el teatro. Explicaba que su compañía era de segunda, por lo que los precios serían bajos; a cambio, una función de beneficio; las presentaciones serían “de verso, bailes y canto, y en los intermedios, de gimnasia.” El Ayuntamiento no accedió, tanto porque “tal vez necesite aparatos” como por ser gratis el préstamo del recién restaurado Alarcón.

El maestro Zavala, luego de su regreso de México, abrió la Academia de Santa Cecilia y con sus discípulos formó una orquesta y un cuadro artístico. Con ellos presentó algunas zarzuelas en el teatro. Estas, si llegaron a ser un éxito artístico, no lo fueron desde el punto de vista económico, contrayendo una deuda con el Ayuntamiento. En agosto puso en escena *Yonne*. Por eso, dado el costo de la papeleta del Alarcón, prefirió rentar el Progreso, donde todavía en 1873 proseguía presentando las óperas. El 24 de marzo de 1871 don León Zavala rentó dicho teatro-palenque por un año, a partir del 10 de abril y a razón de \$418 anuales, que pagaría a González Lavín. De manera que los gallos y la Academia de Santa Cecilia compartían amigablemente el uso del teatro, así como don Benigno Arriaga, asentista del palenque.

Como la moda de los bailes de máscaras había cundido, desde 1871 el Progreso también los organizó. Informaba una croniquilla de febrero de 1874:

¹¹ *Ib.*, 3 de agosto de 1871.

¹² *Ib.*, 8 de agosto de 1871.

Bailes de Máscaras. Han seguido animados en el teatro Alarcón y en el del Progreso; la semana próxima pasada fueron casi diarios, alternándose en estos dos locales y en ninguno faltó concurrencia. Los empresarios del primero redoblan sus esfuerzos por el lucimiento de estos saraos y para esta noche ofrecen dar uno que no dejará que desear. Ojalá y tengan buena entrada, pues el arrendamiento del teatro ha sido caro y merecen consideración.¹³

Así, había ya tres salones: el del Alarcón, el del Progreso y el de la Lonja Mercantil; este para los grandes bailes que formaron tradición, y exclusivo. A los cuales se sumó otro más: el Alhambra, sito en la “Calle de la Reforma, frente al Paseo Nuevo”, o sea, donde ahora luce el cine Alameda, del cual decía una crónica de esos días:

Bailes. El teatro Alarcón, la Alhambra, han sido convertidos en magníficos salones de baile, donde esperan para la juventud horas de verdadero placer. En la Alhambra, perfectamente adornado, ofrece al público una reunión escogida y una libertad y franqueza que no excluyen la decencia. El teatro de Alarcón, tan amplio y donde pueden darse vuelo las parejas de bailes, está elegantemente puesto, ofreciendo también a los concurrentes todas las ventajas de la franqueza en la careta, con la delicadeza y elegancia propias del público potosino. A bailar, que los lances del carnaval hagan dichosos a los amantes y a los que no lo sean.¹⁴

Los empresarios de la Alhambra, que todavía el año anterior habían organizado las máscaras en el Alarcón, promovieron la apertura del nuevo salón por medio de unas elegantes hojas impresas por Vélez, tamaño doble oficio, fino papel azul, con una orla que enmarcaba el texto de la excitativa. Concluía esta con el precio: “Platea con entrada de un solo caballero \$3. Entrada general por cada señor \$2” y con unas “Notas”, la última: “Hay en los salones de ambigú, gabinetes particulares, donde las familias que no quieran ser conocidas, pueden ir a cenar o tomar el te, café, &.&.”

Mayor discreción no se podía pedir: además de la máscara, que ponía a salvo de todos los curiosos y de cualquier identificación ingrata, todavía estaban los reservados.

¹³ *lb.*, 15 de febrero de 1874.

¹⁴ *lb.*, 1. c.

Othón, Dramaturgo

El teatro Progreso no le hizo mucha mella al Alarcón. Teatro de segunda, tenía para sostenerse con las peleas de gallos y su bullanguero público, así como con los artistas trashumantes de los circos menores y similares. El Alarcón, en cambio, tenía su clientela selecta, y varias compañías regresaban para actuar por temporadas de uno o dos meses. Cuando no actuaban los profesionales intervenían los cuadros de aficionados, como el que se presentó el 24 de marzo de 1874 a beneficio de los establecimientos de beneficencia –Hospital Civil, Hospicio de Pobres, asilos–, aunque nunca fue mayor cosa lo que lograban. En esta ocasión la zarzuela produjo \$400, pero la mitad fue para los actores.

Después de la compañía de la señora Leonardi de Nascé, que traía a los renombrados actores Felipe Caballero y Esteban de Carreras y como director de orquesta al señor Arguimban, vino el infortunado Danenberg, cuyo carruaje se desbarrancó en la cuesta de Mexquitic. A principios de agosto, en el Progreso, los discípulos de los maestros–y hermanos Eusebio y León Zavala y Maximina Zavala de Sustaita, madre esta de los escritores Alberto (*P. K Dor*) y Francisco Telésforo Sustaita– músicos Zavala, ofrecieron un concierto. El día 2 de agosto hizo su debut la extraordinaria Compañía Japonesa. Durante su breve estancia entusiasmó al público, mayormente al de la cazuela. Esta compañía presentó el día seis una

función extraordinaria, en que se harán nuevos y vistosos ejercicios –anunciaba el programa– las Stas. Japonesas Itchi y Yusimat. Juegos de prestidigitación por el mágico japonés Yasso. Y admirables juegos gimnásticos por los acróbatas mexicanos Carrillo, Govea y Otome. Pagas y horas de costumbre.

Cuando apenas estos levantaban sus bártulos llegó el Gran Circo Americano de W. B. Aymar, el primero, al parecer, de los buenos circos extranjeros que actuaron en San Luis. De ahí que se convirtiera en una extraordinaria atracción. No ocupó el teatro, pues traía su propia “carpa de campaña.” El público quedó más que complacido, “pero lo que sobre todo ha causado un positivo entusiasmo, ha sido la hermosa Carlota Aymar.”¹

¹ *La Sombra de Zaragoza*, 19 y 21 de agosto de 1874.

Ido el circo llegó el prestidigitador José de la Cruz Colmenero, quien presentó su función el domingo 20 de septiembre. El tupido programa de 1874 concluyó con la temporada de invierno de la Compañía de Zarzuela de García y Caballero.

La “primera función de abono” fue el jueves 5 de noviembre. El director Paulino García llevó a escena “Un tesoro escondido”; lucieron sus dotes la señora Huelva, tiple, el señor Aguilar, tenor, y el señor Just, barítono. Arrancaron prolongados aplausos y repararon los ánimos para la siguiente función. El día 8 presentó “Jugar con fuego”, y fue tal el triunfo, que los actores tuvieron que salir varias veces a recibir la ovación. Siguieron “Los diamantes de la corona” y más días de teatro.²

Faltaban todavía años para que llegara el ferrocarril a San Luis. Las compañías teatrales procuraban llevar el menor personal posible y la menor carga de utilería, por lo que el Alarcón, desde un principio, como se ve en algunos inventarios, abundó en este material. Además, el camino con mayor movimiento y más transitado era el camino San Luis Potosí–Tampico. Sin embargo, la ruta preferida por las compañías teatrales era la del norte a sur y viceversa.

Mientras tanto, luego de la restauración de la República, entre 1868 y 1871, los liberales, como perros y gatos, se dieron a suscitar constantes sublevaciones contra Juárez por el modo como se mantenía en la silla. En 1871 fue la última reelección, con los consiguientes levantamientos. Contra la reelección Porfirio Díaz postuló su Plan de la Noria. En eso murió el Benemérito; una de las malas lenguas aseguraba que no al lado de doña Margarita sino de otra dama; otra, también de las malas lenguas, que murió envenenado. *La Voz de México* del 4 de marzo de 1885 planteó esta inocente interrogación: “¿Envenenarían a cierto presidente que muerto parecía de bronce?” *La Chispa de Guadalajara* no anduvo con tapujos el 1 de septiembre de 1910: “La masonería, según muchos datos que tal vez no estén lejos de la verdad, envenenó al general Zaragoza y a Juárez.”

El Benemérito era malquisto por los propios masones. *El Tecolote*, periódico fundado por Vicente Riva Palacio, yorkino, tenía como epígrafe: “Cuando el tecolote canta / un indio muere: / esto no será cierto, / pero sucede.” Había ciertos augurios. *El Ferrocarril*, del 6 de octubre de 1870, citaba a *El Occidental*: “Julio César era más grande que Juárez, y todos bendicen a Bruto porque lo mató.” Más otros por el estilo. Con sobrada razón Emilio Rabasa afirmó que Juárez, en realidad, “no gobernó nunca con la Constitución.” Como quiera que haya sido, o por obra de sus cofrades masones o en casa ajena, el 18 de julio de 1872 concluyó la dictadura sin paz ni progreso del Benemérito. Siguió Lerdo. Lo cegó la ambición

2 *Ib.*, 2, 4 y 9 de noviembre de 1874.

y don Porfirio lo tumbó, inaugurando así su dictadura progresista y pacífica, en 1876, con el Plan de Tuxtepec. El general Carlos Diez Gutiérrez, por su parte y en San Luis, también inauguró la suya.

En este escenario tuxtepecano y diezgutierrista entró en el proscenio nuestro Manuel José Othón, veinteañero entonces, pero dramaturgo ya. En 1878 la muerte de su madre, pero en general la poesía, las tertulias y el teatro, sobretodo, además del noviazgo—por correspondencia—distrajeron mucho a Othón en esos años. De tal época datan las primeras y la mayoría de sus obras teatrales. Se inició en el teatro con *Herida en el corazón*, estrenada en el Alarcón el 14 de octubre de 1877, juntamente con *Una señora de antaño*, de Paulo Colunga; luego escribió *La sombra del hogar*, presentada en el mismo teatro por la compañía dramática española de María Rodríguez, el 11 de mayo de 1878. De este año son también *La cadena de flores*, estrenada en el mismo local, *Con el alma y con la espada* y *Sendas de amor*, que no se representaron.

El 7 de enero de ese año el poeta le escribía a la novia:

Me he distraído algo escribiendo, no versos sino piezas dramáticas. He concluido una en un acto titulada “Sendas de amor” y un drama en tres titulado ‘Con el alma y con la espada.’ Actualmente estoy escribiendo una comedia en tres actos que se llama ‘La sombra del hogar’, si me sale buena la corrección, las daré al teatro cuando venga Enrique Guasp con su compañía, que será pronto.

En un año, de junio de 1877 a mayo de 1878, Othón escribió cinco piezas teatrales, con mengua de los estudios, por supuesto; luego, la muerte de su madre le cortó la inspiración. Don Felipe Muriedas y don Eduardo Pitman, con cuñados entre sí y por consiguiente primos hermanos políticos de Manuel José, comentaban la cosa: “¡Pobre de Prudenciana con el hijo poeta!”

En aquella época en que la cultura potosina se encontraba en la cuna, los espectáculos literarios fuertes eran las representaciones teatrales, y con bastante frecuencia, sea por las compañías llegadas de fuera, especialmente españolas, sea por los aficionados de casa. En abril y mayo de 1878 actuó una compañía; esta, entre otras, puso en escena el 28 de mayo sor Teresa y Othón publicó su crítica; un mes después llegó otra y también el poeta se encargó de la crítica:

Esperaba el público con ansia que empezara sus trabajos la compañía dramática que se organizó últimamente en México para recorrer el interior de la República...

La obra con que se estrenó fue la preciosa comedia en tres actos y en verso del poeta español don Luis San Juan, titulada “Dulces cadenas”, en la cual estuvieron verdaderamente felices los actores... El jueves 30 se estrenó, como primera función de abono, el drama de Peón Contreras titulado “El Conde de Peñalva.” Teníamos verdaderos deseos de conocer esa obra... no tiene de bueno más que la versificación, que es en verdad brillante, pero no es natural en un drama, pues nos parece demasiado lírica... El público espera con impaciencia la representación de las comedias del ilustre Mateos, de quien espera mucho bueno por su conocido talento y por los unánimes elogios que de sus obras ha hecho la prensa nacional. El domingo 2 se puso en escena la conocida y hermosa comedia “El tanto por ciento”, del gran autor del “Tejado de vidrio.” En su desempeño se distinguieron las Sras. Estrella, Paliza y Cejuda y los señores Baladía y Freire. El público quedó verdaderamente complacido con los actores que la desempeñaron.

Othón no faltaba a estos espectáculos, y cuando se convirtió en dramaturgo intimó con los actores más eminentes. Sólo por un tiempo, a raíz de la muerte de su madre –el 19 de junio de 1878– se alejó del teatro y dejó de escribir crónicas y dramas, pero todavía pudo asistir a la representación del drama de Echegaray *Con el puño de la espada* el 6 de junio, en el Teatro Alarcón. De no ser por ese infausto acontecimiento tendríamos más comedias, dramas y crónicas teatrales escritas por Manuel José Othón. Entonces el poeta estaba en plena euforia y no tenía problemas económicos.

Cinco años más tarde reanudó sus actividades como dramaturgo con *Después de la muerte*, estrenada el 30 de diciembre de 1883, por la actriz mexicana Concepción Padilla y el actor Francisco E. Solórzano. El éxito de esta obra de Othón fue mucho mayor que el obtenido con las anteriores y uno de los más sonados en toda la historia del teatro de San Luis: el autor fue llevado a escena muchas veces después de cada acto. Agradecido, escribió a Solórzano:

A U. debo el éxito obtenido inmerecidamente en la representación de este drama. Comparta U., pues, conmigo los aplausos del público y reciba en estas breves palabras la expresión sincera de mi gratitud. Por su digno conducto rindo a la eminente primera actriz americana María de la Concepción Padilla un homenaje de mi profunda admiración y respetuosa simpatía, puesto que con su gran talento supo elevar mi humilde obra a una altura que, a la verdad, no había imaginado siquiera.

El general Bernardo Reyes, radicado entonces en San Luis, gestionó la repetición del drama. Y, en efecto, el 2 de enero siguiente, la misma compañía lo llevó a escena en una función especial de homenaje. Toda una apoteosis. El poeta vino expresamente de Cerritos, S.L.P., y fue objeto de una recepción jamás vista,

colmándolo de aplausos y regalos toda la sociedad potosina. En *La Voz de San Luis* puede leerse la elogiosa crónica de la representación, la lista de obsequios y los juicios críticos.

Larga era la lista de los donantes. Concluía:

Otros obsequios fueron presentados, y entre ellos merece especial mención el de los cargadores: dos hombres de mandil figuraron al lado de los hombres de frac. Todas las clases estuvieron representadas para ofrecer su digna corona al naciente genio dramático que es ya, según el cuerpo de abogados, una gloria de la literatura mexicana...

Este drama, además, le abrió a Othón de par en par las puertas de la capital—pudo más que la edición de *Poesías* prologada por Agüeros— al presentarlo, año y medio después, María Servín; la crítica nacional estalló en atronadores aplausos.

Después de la muerte, más que las otras piezas teatrales, y exceptuando *El último capítulo*, donde hay marcada originalidad, acusa el fuerte influjo de José M. Echegaray, el fecundo dramaturgo español, sobre Manuel José Othón. Esta obra, en el fondo, no es sino una imitación de *El gran galeoto* —presentada varias veces en San Luis por el citado actor Solórzano. De todos los dramaturgos Echegaray fue el predilecto de Othón, y de él se hizo propagandista. En carta del 19 de octubre de 1879 le decía Adrián Aguirre a Othón:

Tanto me ponderaste la belleza de los dramas de Echegaray, que he devorado con febril anhelo los que se hallan de dicho autor en la Biblioteca Pública del Instituto de esta ciudad. Estoy convencido de que los elogios que tributabas a tan eminente autor eran justos y aún te quedaste corto en tus tributos de admiración hacia un hombre que como el señor Echegaray posée, segundo Moisés, la varita que hace llorar a la roca misma.

Sorella Povertade nunca aflojó los filosos garfios con que apresó a Othón. Este, para ganarse la vida, se replegó a Cerritos en compañía de su abnegada esposa. Allí estaba cuando, en 1885, María Servín puso por tercera vez en el Teatro Principal de México el drama *Después de la muerte*. El éxito fue estruendoso, colosal. El público capitalino se empeñó en conocer al autor de tan celebrado drama. Y, a nombre de él, un grupo de literatos y actores lo invitó para que asistiera a una nueva representación. El poeta, ingenuo como siempre, modesto, sencillo, se alegró infinito por el éxito de su drama y por la invitación, mas, porque en realidad carecía de dinero, se excusó discretamente. Sabida en México la verdadera causa se organizó una colecta que rindió fruto y el poeta fue a la metrópoli, donde un público delirante homenajó al dramaturgo.

De las crónicas de entonces son los siguientes párrafos:

Tiempo hacía que no presenciaba un triunfo tan completo –escribió el crítico de *La Prensa*–, como el que obtuvo la noche del jueves, en el Teatro Principal, el drama en tres actos intitulado “Después de la muerte”, escrito por el joven poeta potosino Manuel José Othón. La obra es realmente de mérito; pero lo raro es que en México se haya hecho justicia a un poeta mexicano. Othón llegó el jueves, del Estado de San Luis Potosí, y una comisión de paisanos suyos fue a recibirlo dignamente a la estación de Buenavista. Pasó de allí al teatro y comenzó la representación de su aplaudido drama. “Después de la muerte” es una obra que encierra gran fondo de moralidad y cuyo fin es una enseñanza que debe aprovechar especialmente a ciertas clases de la sociedad... Los caracteres de la obra están bien definidos, la versificación es correcta y fácil; los personajes están movidos y los finales de acto son espléndidos. El público acogió la obra con entusiastas aplausos; llamó al autor once veces a la escena, y fue saludado con dianas. Varios poetas leyeron versos en honor del aplaudido literato; y yo, sincero amigo suyo, lo felicito cordialmente por su triunfo, que si es grato para él, no deja de ser trascendental para la decaída literatura mexicana. Manuel José Othón ha ceñido a su frente gloriosos laureles por su talento. Siga el camino trazado por su pluma y dará a la escena patria días de gloria...³

3 Montejano y Aguiñaga, *Manuel José Othón*, pp. 67–73 y 132–134

El Teatro del Conservatorio

A mediados del siglo XIX, cuando las manos vivas se echaron sobre los bienes de las manos muertas, el seminario era dueño de una casa en la esquina de las calles de Gorriño y Calle Nueva o del Puente Nuevo, como también se le decía, o sea, calles de Julián de los Reyes y Allende, y de un solar, tan amplio como baldío, contiguo a ella por el lado sur. El 6 de julio de 1857 don José María Aranda se los adjudicó por una bicoca. Casa y solar pasaron legalmente a sus manos vivas. Le exprimió el jugo al terreno y una parte la vendió a su vecino don Hilario Tena y otra al Ayuntamiento. Aun con estas compraventas le sobró un “cuadrilongo” de unas 37 por 39 varas mal medidas.

Uno y otro comprador construyeron lo que quisieron en los solares adquiridos. El “cuadrilongo” quedó como estaba, un corral yermo y árido, sin un matojo que lo alegrara. Su única ventaja, además de lo baldío, era que se encontraba a tres tiros de piedra de la Plaza de Armas. A pesar de lo ruin el propietario, o el vulgo parlero y decidor, le impuso el donairoso nombre de “los Campos Elíseos.” Para 1864 ya se le conocía con tal denominación. El señor Aranda lo vendió al comerciante vizcaíno don Juan Eguillor, dueño del montepío El Porvenir, en \$700 fuertes el 30 de octubre e de 1868.¹ Cinco años más tarde, el 6 de octubre de 1873, lo traspasó en el mismo precio al licenciado Manuel Ambriz Moctezuma, ahogado, literato y periodista. No lo tuvo mucho en sus manos, ya que el 12 de agosto lo enajenó al comerciante don Lorenzo Campos al mismo precio.² Al parecer, fue entonces cuando este construyó un teatro de muy mala factura, de madera, y del cual no hay, hasta entonces, ninguna cita ni descripción. Lo único cierto es que ya existía en 1880, porque el 25 de febrero dicho comerciante vendió los Campos Elíseos al médico Manuel de Villena Calvillo, en más de cuatro veces de lo que pagó por él: \$3,000, pero hipotecado por cinco años al 1 por ciento mensual.³

1 Protocolos Calvillo, 1868, f. 314-315.

2 Protocolos Barajas, 1873, f. 40-41.

3 Protocolos Calvillo, 1880, f. 22-25.

Para entonces ya había tomado forma esa calle. Del lado sur, contiguo a los Campos Elíseos, don Hilario Tena, carrocerero y contratista de diligencias y correos, había instalado su obrador, del cual, a pesar de las destrucciones y construcciones en esa manzana, incluyendo la apertura de la segunda de Arista, por 1923, de la demolición del vetusto Cuartel de la Estacada, con el que colindaba por detrás el corral de los Campos Elíseos, aunque quedan restos de los salones, corredores y arcos del susodicho obrador. En ese terreno, y con una hipoteca sobre el mismo, Vil leva apenas “entró en posesión de él, comenzó a fabricar un teatro, destruyendo otro de menos importancia que había” del cual, repetimos, no se conoce otra alusión. Le dio prisa a la nueva fábrica y fue cuando empezaron los problemas, pues era médico, no ingeniero. Una construcción de este calibre y en un lugar tan céntrico, por fuerza llamó la atención de los potosinos curiosos, a los que les pareció endeble e insegura, surgiendo las críticas y quejas.

El 16 de marzo, ya muy arriba el edificio, el presidente de la Comisión de Iniciativas, en el cabildo de ese día, presentó un oficio al Ayuntamiento en el que acusaba lo deficiente de la obra. Los defectos explicados, a falta de una descripción, dan una idea de cómo iba a ser ese teatro:

R. Corporación Municipal. Habiendo llegado a conocimiento de la Comisión de iniciativas que tiene el honor de suscribir, por los rumores públicos, que en el punto conocido por los Campos Elíseos se estaba construyendo un teatro y que aseguraban personas inteligentes que lo habían reconocido, que carecía de las condiciones indispensables para su estabilidad y firmeza, se comisionó, por uno de los individuos que suscriben, a una persona competente para que examinara si en efecto tenía algún fundamento el rumor público. Dicha persona ha emitido, en lo privado, una opinión muy desfavorable respecto de la firmeza de la construcción, fundado en los siguientes datos:

1º La construcción es de madera que no tiene el espesor necesario para soportar, además del peso de la misma y el de la techumbre, el de cuatro mil arrobos, por lo menos, a que ascenderá el de ochocientas personas que podían ocupar los palcos y galerías.

2º Los puntales maestros en que estriba toda la armazón, además de no tener el espesor conveniente, están formados de madera verde que debe ceder fácilmente a la flexión, y se cree que no están fijados en cimientos sólidos de mampostería sino introducidos solamente en un terreno falso y sostenido lateralmente por macizos de piedra y lodo.

3º Las columnas en que descansa la parte anterior de los palcos, son muy delgadas, de madera verde de pino, y algunos ya están sufriendo alguna flexión.

4° El respaldo de los palcos está formado de tablas muy débiles, fijados como toda la madera del edificio, por clavos muy delgados, que no podrán resistir el empuje de un solo hombre y mucho menos el de la muchedumbre, en las grandes concurrencias.

5° Los travesaños que sostienen el piso de los palcos, no forman un todo firme, por medio de empalmes sólidos, sino que sólo entran en los puntales poco más de un centímetro, cantidad muy insignificante, que no compensará la contracción que tenga la madera al secarse y a la flexión que ocasione el peso.

6° Dichos travesaños están sostenidos por unas tirantas oblicuas, que no están encajonadas en los puntales, sino únicamente fijadas, cada una a estos, por dos clavos delgados y cortos, de suerte que el peso de la construcción, el de cuatro mil arrobas a que ascenderá el de los espectadores, aumentado por su movimiento, debe ser soportado, en definitiva, por dos o tres centenares de clavos muy débiles.

Todas estas consideraciones han hecho formar una opinión muy desfavorable respecto de la solidez del Teatro que se está construyendo, y siendo una de las obligaciones de este Respetable Cuerpo vigilar las vidas e intereses de los Ciudadanos, sin tener en cuenta más que el bien general, haciendo abstracción de consideraciones personales, sin que por eso se entienda que la Comisión deje de estimar en gran manera los individuos que invierten sus capitales para el ornato y embellecimiento de la capital, sometemos a su deliberación las proposiciones siguientes, para las que solicitamos dispensa de trámites.

1° Se nombrará una comisión de dos ingenieros que pasarán a reconocer la construcción del Teatro de los Campos Elíseos.

2° Dicha comisión se formará de los señores don José María Gómez del Campo y don Juan N. Anza, a quienes se dirigirán sus nombramientos acompañado de la inserción de la parte expositiva de este dictamen, recomendándoles su despacho a la posible brevedad.

3° El teatro de que nos venimos ocupando no se pondrá al servicio del público sino hasta que sea reconocido por los ingenieros y estos informen favorablemente a este R. Cuerpo, el cual será citado a sesión extraordinaria, si así lo exigiere la urgencia del caso. San Luis Potosí, 16 de marzo de 1880. Rafael Custodi Páramo.⁴

El doctor Villena, presionado por la inversión en la fábrica del teatro, por la hipoteca, cuyos réditos ya habían empezado a correr y por la amenaza de no permitir la inauguración mientras no lo consolidara totalmente, a tiempo se agarró de la mejor aldaba que había: el gobernador, así pudo estrenar su malhecho Teatro del Conservatorio el 3 de abril con una rumbosa y prometedoría fiesta.

4 AHE. Arch. Mpal., 1880.3.

Se verificó con gran solemnidad –informó una gacetilla– la inauguración del Teatro del Conservatorio en esta capital, el sábado 3 del presente abril. Apadrinaron el acto el señor gobernador del Estado General Carlos Diez Gutiérrez y el señor jefe político de esta ciudad Manuel Muro. A las ocho de la noche la brillante música del 33 Batallón anunció la presencia de los padrinos en el local de la festividad. El Señor Manuel José Othón dio lectura a una elegante alocución, y en seguida se oyeron con sumo agrado alternativamente piezas de música y poesías. Concluyó la solemnidad con un magnífico discurso pronunciado por su autor el señor General Carlos Diez Gutiérrez. En este Teatro del Conservatorio se han abierto cátedras de declamación, literatura y otras que recomiendan altamente a sus fundadores, porque ellos manifiestan en tales instituciones así su ilustración como el espíritu progresista que los anima.

El edificio es de madera, fue construido en el término de un mes y es de orden elegante. Su constructor, el señor doctor M. Villena, ha sido justamente elogiado por razón de su importante obra, que es entre nosotros una escuela más de ilustración. Sea para bien de nuestra sociedad.⁵

A pesar de los atinados y nobles propósitos del empresario de establecer allí un centro cultural –por lo cual el nombre: Teatro del Conservatorio– y del padrinazgo obtenido –las dos máximas autoridades potosinas– el teatro quedó en entredicho. La comisión designada emitió un dictamen adverso el día 16 de mayo. Juzgó la Comisión de Diversiones Públicas que hizo reconocer el teatro “que se está construyendo en el punto conocido como los Campos Elíseos” que, además de ser de madera, estaba muy débil y había sido muy mal armado y con grave riesgo para los 800 espectadores que alojaría; por lo que no debía abrirse mientras no se ejecutasen las recomposiciones prescritas. Firmaron los ingenieros José María Gómez del Campo y Juan Anza.⁶

Al parecer ya no hubo más actividad. Ninguna cátedra ni, mucho menos, teatro. Villena no sólo no pudo reforzar y concluir el ya casi terminado coliseo sino que, “como se complicara con la construcción y fábrica que emprendió, faltó a los pagos siguientes.” Mientras lo levantado, sin uso ya, se deterioraba día a día, el acreedor, con unos bríos dignos de mejor causa, se le echó encima por medio de su apoderado y exigiendo el cabal cumplimiento de las varias y rigurosas condiciones de la compraventa e hipoteca. Como era natural, el empresario perdió el pleito. El juez que conocía el juicio hipotecario “por pago de réditos

5 *La Unión Democrática*. 6 de abril de 1880.

6 AHE. Arch. Mpal., 1880.

vencidos del capital que –el médico– reconoce a censo consignatario y por redención de la suerte principal, mandó pregonar el teatro llamado del Conservatorio”, cuyo avalúo fue de \$8,800 el mes de octubre. Como no hubo “licitantes ningunos” se citó a otra almoneda, y lo mismo. No apareció comprador. Para entonces la postura legal, según lo prevenido por la ley, se fijó en \$7,920.⁷

Corridos los pregones nadie se interesó, al igual que cuando se remató el Alarcón, por el malhadado y efímero teatro, y el juez, el 8 de enero de 1881, le dio de él al apoderado del señor Campos en venta forzada.⁸

Casi año y medio después, el 6 de mayo de 1882, don Hilario Tena, dueño ya de otros predios a los lados y el único interesado, compró el abandonado Teatro del Conservatorio a Campos en mejor precio, pero con las mismas duras condiciones, “en \$5,000 fuertes del águila, acenso del medio por ciento mensual.”⁹

Así acabó el orgulloso y prometedor Teatro del Conservatorio, flor de un día, el de la inauguración, y que no se volvió a abrir más. Quizá dio mayor servicio su antecesor inmediato, el modesto y desconocido Teatro de los Campos Elíseos, del que no hay ninguna otra información, fuera de la de que se le destruyó para levantar en su lugar el infortunado Teatro del Conservatorio. Sobre este último don Francisco A. Sustaita publicó un breve artículo, “Teatro del Conservatorio”, en el que cuenta que allí cosechó nutridos aplausos doña Ángela Peralta “con su bien organizada Compañía de Ópera Italiana”; que en dicho coliseo se representó “la inmortal ópera “Aída” de Verdi”; que el teatro era de madera, que lo construyó don Pancho Mascorro y otras exageraciones más. No indica fechas, pero, excepto que el teatro estaba en la segunda de Allende y que se construyó de madera, todo el texto es completamente falso.¹⁰

Mientras tanto la farándula seguía su curso en el Alarcón o en El Progreso o en los circos. En 1880 don Manuel Muro, distinguido y entusiasta miembro de la Sociedad Dramático–Musical El Progreso y sus consocios promovieron muy activamente en esos años la representación de zarzuelas; inclusive formó un cuadro infantil para lo mismo. Solían actuar en funciones de beneficencia.

7 *La Unión Democrática*, 5 de noviembre y 8 de diciembre de 1880.

8 Protocolos López Portillo, 1880-1883, f. 3–5.

9 Protocolos Nieto, 1882, f. 98–100.

10 Sustaita, F. A., “Teatro del Conservatorio”, *El Sol de San Luis*, 23 de febrero de 1958.

A veces con éxito pecuniario, otras veces alcanzados, mas no por eso desmayaban. Era la época en que fructificaban las obras teatrales de Echegaray y de su seguidor Manuel José Othón.

En junio de 1881 regresó la ya famosa compañía de Francisco Solórzano. El éxito fue tal que presentó unas 40 funciones. El 4 de agosto escribió un cronista:

La compañía dramática que con tanto acierto dirige el señor Francisco Solórzano, nos ha dado una temporada verdaderamente agradable, treinta y dos funciones van dadas y en la elección de ellas se ha hecho notar el tino, el acierto del director de la compañía, que ha manifestado así, no sólo saber dirigir la escena, sino ser un buen piloto para la empresa y en favor de sus compañeros. El público no ha sido cansado y ya demostró sus simpatías al apreciable actor, concurriendo a casa llena, la noche de su beneficio en que dio la magnífica pieza “El Nudo Gordiano” en la que con numerosos aplausos premió los afanes y el excelente desempeño de su importantísimo papel: el protagonista.

La última función fue la repetición del soberbio drama de Echegaray “El Gran Galeoto.” En esta, subsanadas algunas ligeras faltas que hubo en la primera, ocasionadas tal vez por la premura, pues esta obra colosal necesita un profundo estudio, nada quedó que desear. El público volvió a llenar todas las localidades y los actores estuvieron felicísimos, pero sobre todo descollaron de una manera notable la señora Cejudo y los señores Solórzano y Baladía. Solórzano esa noche estaba excitado, animoso y al ocupar el puesto de Ernesto, no sólo estuvo bien, muy bien, sino que parece que se exedía a sí mismo. Había escenas en que los espectadores no respiraban, no estaban en el teatro; se habían trasladado, por decirlo así, a la escena, y Solórzano se olvidaba: no era Solórzano, era Ernesto retratando de una manera gráfica las pasiones, los sufrimientos, los dolores que en su alma causaba “El Gran Galeoto.” Sobre todo en la escena final del último acto, todos estuvieron terribles, perdónesenos la frase, pero Solórzano, sublime. Su gesto, su ademán, su postura, teniendo en sus brazos a la infeliz y virtuosa mujer que la maledicencia arrojaba en ellos, hizo correr por todos los espectadores una conmoción eléctrica que se desató en aplausos, que en triple batería, llamándolo a escena, saludó al protagonista del sublime drama de Echegaray y a sus dignos compañeros. Últimamente sabemos que el infatigable Solórzano ha recibido nuevas y excelentes obras dramáticas, de las más aplaudidas y que desde luego ha puesto en estudio. Creemos, pues, que el público inteligente, generoso, sabrá corresponder a estos afanes, concurriendo a premiar con su presencia y aplausos los esfuerzos para complacerlo.¹¹

11 *La Unión Democrática*, 4 de agosto de 1881

Balacera en el Alarcón

1881 llegó revestido de tristeza. Encontró a los afamados músicos Zavala postrados alrededor del lecho de don Eusebio. No en las últimas, pero sí herido de muerte, por causa de un mal cardíaco. El 3 de enero firmó su testamento. El día 11 de enero sucumbió. Al día siguiente le dieron tierra en la cripta de Soledad de los Ranchos, donde le había dado la luz el 5 de marzo de 1834. Falleció en plena madurez, antes de cumplir los 47 años de su edad.

Méritos le sobaban al maestro Zavala para un homenaje póstumo, tanto por su calidad humana y cristiana como por su calidad profesional. Como profesor de música fue inteligente, dedicado y generoso; como director, seleccionó las mejores y más modernas obras para que las interpretaran sus discípulos; las óperas que dirigió fueron magistralmente ejecutadas.

Pero donde se debe admirar más el genio musical del Señor Savala, es en sus composiciones religiosas, pues habiéndose dedicado a este género con preferencia, en él desarrolló los grandes conocimientos que poseía. Las obras que dejó para memoria eterna son, los distintos Invitorios y Responsorios de Maitines y una Pasion para el martes de la Semana Mayor, que por primera y única vez se ejecutó el 1 de marzo de 1875 en el Santuario de Guadalupe de esta ciudad... Yo recuerdo, y conmigo toda la sociedad, cuando enfermo ya y pudiendo apenas sostenerse en pie, se presentó el 12 de diciembre de 1880, a dirigir la función religiosa que anualmente se le hace a la Madre de los Mexicanos, en el Santuario de esta Capital, patentizando de esta manera el grande amor que sentía por el culto de tan Soberana Señora.¹

Por tal razón Macedonio Ortiz, en nombre de los numerosos alumnos, amigos y admiradores del maestro Zavala, el 18 de abril de 1882 presentó un oficio al Ayuntamiento en el que, luego de un exordio sobre la civilización, las artes y el progreso, le pedía:

¹ Osante, A., *Discurso del señor.. para la colocación del retrato del señor Eusebio Zavala y poesías leídas*, San Luis Potosí, 1882.

Toca, pues, a una nación, a un estado, a un pueblo, ser el primero en apreciar el mérito de los que se han distinguido y elevar entusiasta su honra a la altura en que los demás vean y admiren su mérito. Sólo así crea el ánimo en los demás, el estímulo en los iguales y se comprende la grandeza de un pueblo. Aquí, por ejemplo, se supo apreciar el mérito de la eminente Señora Peralta, y varios extranjeros o transeúntes, admiran con placer su retrato en nuestro único Teatro. Esto es honra, no porque ella sea Potosina sino porque siendo mexicana, hemos sabido apreciarla. Cuando, pues, un Potosino se haya distinguido no sólo en su mérito personal sino en la ciencia o arte que profese, es nuestro deber evidenciar su mérito y conservar su grata memoria, no sólo porque se haya hecho acreedor a ello, sino para estímulo de otros y certificación de que en San Luis se premia al que honra.

El señor don Eusebio Zavala, arrebatado por desgracia de esta vida, fue potosino y supo conservar la honra y gloria de sus abuelos distinguiéndose entre los filarmónicos, siendo su saber la fuente de innumerables composiciones que con encanto fueron aceptadas, las más sin llevar siquiera su nombre, porque era modesto por excelencia. Eusebio, pues, se distinguió como músico y fue notoria su abnegación y maestría. Por eso debemos guardar y hacer algo en su memoria. Yo, como potosino, y seguro de que todos los ciudadanos que forman el R. Ayuntamiento conocieron bien a don Eusebio Zavala y les consta su mérito no teniendo otro edificio que mejor se preste para inmortalizarlo en la Música: A esa R. Corporación ocurro para que en prueba de su amor a las artes y afección a premiar el mérito, se sirva concederme que al lado de la Señora Peralta, se coloque el retrato del distinguido filarmónico Eusebio Zavala. San Luis Potosí, Abril 18 de 1882. Macedonio Ortíz.

El Ayuntamiento accedió de buena gana el día 25 y aun comisionó a Ricardo Muñoz y Arcadio J. Álvarez para que lo representaran oficialmente.²

La Academia de Santa Cecilia, fundada por el propio maestro Zavala, organizó el homenaje para el 1 de agosto y el tupido programa literario musical. Incluía este diez números musicales, la biografía de Zavala, escrita por el presbítero Francisco A. Carranco, un discurso del señor Andrés Osante, una poesía del joven Francisco de A. Castro y otra de Othón, leída por el actor Gabriel Galza.³

Además del retrato del maestro Zavala, quedaron para perpetua memoria dos impresos: uno, la *Biografía del Maestro Don Eusebio Zavala*, escrita por el señor Presbítero Don Francisco A. Carranco, entusiasta propulsor de las artes y fundador del liceo; otro, los discursos y poesías.

2 AHE. Arch. Mpal., 1880. 4.

3 Osante, op. cit

Días después de este fabuloso homenaje hubo que ponerle otra vez mano al Teatro Alarcón, no al edificio sino a los decorados. Para esto se pidió a la Compañía Galza Martínez una función de beneficio. Esta fue el 10 de septiembre. Según las cuentas publicadas en una hoja volante, se reunieron \$293.62; se gastaron \$151.80 y resultó un sobrante líquido de \$132.57.

Por las cuentas, muy interesantes, se ve que el teatro estaba perfectamente abastado de utilería, telones y bastidores. Todo se restauró y mejoró: rocas simuladas, tapias, barandales, escalinatas, casas de pobres, columnas y jardineras de madera y lienzo, etc., por lo cual cobró el señor José Ana Arias \$45 y el carpintero \$50.⁴

El Alarcón, dentro de sus limitaciones arquitectónicas, había mejorado mucho. Gracias a la paz porfirista venían más y mejores compañías teatrales. El Teatro del Progreso, con sus peleas de gallos y espectáculos inferiores, no presentaba competencia; el del Conservatorio no pasó de la función del estreno: desapareció.

El 3 de agosto de 1883 falleció Ángela Peralta víctima del cólera. Mas la actividad teatral siguió su curso, con más entusiasmo aún, gracias a la intervención del novel dramaturgo Manuel José Othón, quien venía recogiendo aplausos desde años antes, y a la entrada en escena de don Primo Feliciano Velázquez en las letras.

A sus 23 años Primo ya había ganado a pulso recia y notoria celebridad como orador, humanista, escritor e historiador, y por lo mismo, libre de toda coyunda, se había ganado también la enemistad de los liberales jacobinos, especialmente de los que vivían a costa del sistema, como Puga y Acal –*Pulque y Mezcal*, por mal nombre, y duelista– y el regidor Álvarez. Por amor a la verdad histórica, nomás que por eso, creyeron de su obligación él y sus amigos conmemorar como lo merecía el centenario del natalicio de don Agustín de Iturbide, el consumidor de la Independencia de México. Para eso empezó a publicar el 14 de enero *La Voz de San Luis* y un Boletín de *La Voz de San Luis*, con artículos literarios e históricos, serios y documentados. Mal apareció esta publicación y empezó la grito.

Se trató –exclusivamente, escribió Primo– de celebrar patrióticamente el centenario del Libertador Iturbide, promoviendo al efecto un certamen literario y aun sugiriendo la idea de levantarle un monumento. *La Voz de San Luis*, periódico fundado por el que esto escribe, publicó durante 1883 documentos y artículos sobre la vida y méritos del héroe de Iguala. No obedecía la empresa, excusamos decirlo, a fines de partido, ni la inspiraban políticos ambiciosos; mas la suspicacia de rancios liberales vió en ella tendencias de conservadores enemigos, por lo

4 AHE. Arch. Mpal.. 1882.4.

que, mediante el periódico intitulado *Correo de San Luis* –periódico oficioso del gobierno, quien lo subsidiaba–, combatieron aquel proyecto, y entre ambos órganos de publicidad se entabló una polémica, que acaso no fue del todo infructuosa para los estudios históricos. Tuvo *La Voz de San Luis* fortuna, ya que no en el resultado, en el esfuerzo. Mereció su programa elogios del célebre jurisconsulto don Ignacio Aguilar y Marocho, director a la sazón de *La Voz de México*, y obtuvo la colaboración de escritores muy distinguidos. Para la velada conmemorativa del 27 de septiembre recibió un hermoso artículo de don José Sebastián Segura, una brillante poesía de don José María Roa Bárcena y otra bien pensada de don José Joaquín Terrazas. Don Manuel José Othón, que ya se distinguía en el campo donde había de conquistar justo renombre, compuso el *Himno a Iturbide*, al que puso música el afamado maestro don León Zavala. Con estos ricos elementos y una Prefación del autor de estas líneas se preparó la festividad.⁵

Cuando aparece *La Voz de San Luis* en 1883, todo el país vive un ambiente de cierta expectación. Por primera vez en la historia de México, había subido al poder un presidente sin necesidad de violencias: el general Manuel González. En el campo de las ideas la aparente conciliación política comenzaba a ser cuestionada en vías de una definición más “científica.” El clima polémico reinaba. Es evidente que la única intención de la publicación se reducía a honrar la memoria de Iturbide, puesto que en ese año se cumplía el centenario de su nacimiento. Sin duda el propósito debía acarrear encuentros. Y los tuvo en una medida amplia. El principal fue *El Correo de San Luis*.⁶

El día del festival, en la mañana, se efectuó en el Alarcón un ensayo general de la parte de música, o sea, del himno que iba a ser cantado por los miembros de la Academia la de Santa Cecilia, muy fogueados en esos menesteres e integrada por cantantes de uno y otro sexo. La perfección del ensayo, la honorabilidad y el entusiasmo de todos los organizadores y participantes y la calidad del acto aseguraban un triunfo completo.

Cuando las familias invitadas entraban al teatro, en la plaza de San Juan de Dios, un tal Aurelio J. Álvarez –“conocido demagogo”– reunió a los guardas de la aduana y a otros agitadores de la plebe. Los llevó, primero, a las casas de los señores de la Directiva del Comité Patriótico: don Antonio Delgado Rentería, acreditado y filantrópico industrial; don Francisco de P. Cossío, tesorero y administrador de *La Voz de San Luis*; don Primo, secretario, y de los vocales; lapidaron las casas y rompieron los vidrios de ventanas y faroles. Después entraron tumultuosamente

5 Velázquez. *Historia*, IV. 84–86.

6 Schneider, L. M., “índice de *La Voz de San Luis*, periódico potosino, 1883–1884.” Fichas de *Bibliografía Potosina*, octubre–diciembre de 1965, p. 128.

en el Alarcón, balacearon el Altar de la Patria adornado con los óleos de Iturbide y los principales héroes insurgentes, agredieron al público e interrumpieron la ceremonia. La policía, en vez de arrestar a los agitadores, los protegió y clausuró el teatro. Finalmente se dio a recorrer las calles, más para intimidar que para restaurar la paz. Como don Primo no tenía imprenta amenazaron a los tipógrafos y *La Voz de San Luis* se suspendió. Resurgió en enero de 1884 para convertirse más tarde en *El Estandarte*.

Después de la leve balacera de los jacobinos y de los consiguientes destrozos hubo que reparar parte de la recién restaurada decoración. A los ocho días ya estaba lista para que levantara el telón la Compañía Dramática de Solórzano. Llegó esta al empezar octubre y se fue tres meses después, a principios de enero. La primera función de abono fue el 5 de octubre; se presentó con “la magnífica comedia del literato español Enrique Gaspar, titulada “El estómago”, para finalizar, la preciosa comedia en un acto original de Mariano Pineda, *La novia del general*.

Ya para terminar la temporada vino lo grande, el esperado estreno del drama de Othón, *Después de la muerte*, el 30 de diciembre, la obra que lo consagró como dramaturgo. Formaron el reparto: Loreto, Magdalena Padilla; Consuelo, Concepción Padilla; Clara, señorita Toscano; Don Fernando, señor Oliva; Carlos, Francisco Solórzano; Román, señor Montoya; Federico, Casimiro García; don Ramón, Rafael García; dos criados, señores Fuentes y Venegas. El público aplaudió a rabiar y obligó al autor a presentarse en el escenario, entre nutridos aplausos, al final de cada acto.

El general Bernardo Reyes, entonces en San Luis, amigo y mecenas de Othón, promovió otra puesta en escena del drama, como un justo homenaje al autor, para el 4 de enero, y colmaron de ovaciones y obsequios al poeta. Su fama se ensanchó, llegó hasta la capital y allá, en junio de 1885, se le tributó otro homenaje, organizado por sus admiradores, entre ellos la flor y nata de los literatos metropolitanos.

Othón, casado ya, tuvo que enfrentarse a la vida y al quehacer diario. En 1884 inició su vida errante y pueblerina y fue a dar a la población de Cerritos, S.L.P., como juez de primera instancia. En 1886 escribió el drama *Lo que hay detrás de la dicha*, con ánimo de que se estrenara en San Luis y por la misma compañía de Concepción Padilla. Como de hecho, contaba con el total apoyo del público y de los actores. El drama se presentó por primera vez en el Teatro Alarcón el 14 de octubre por los actores: Virginia, Concepción Padilla; Julia, Elvira Tuber; Genoveva, Ana Gallardo; Blanca, Carmen García; Juana, doncella, María Padilla; Eugenio, Francisco G. Rivas; Valentín, Miguel Gutiérrez; Felipe, Guillermo Higuera; Tomás, José Pons; Donato, lacayo, Eduardo Flores. Este drama, aunque recogió aplausos y satisfizo a la clientela, resultó de menor calidad que el anterior.

En esos años ya se hablaba de la próxima llegada del ferrocarril y de los amplios horizontes que se vislumbraban. La primera vía proyectada fue la San Luis Potosí–Tampico y se puso mano a la obra de la construcción del terraplén. Para aprovechar lo ejecutado, con cohetes, música y discursos se inauguró la vía a Soledad, pero de tracción animal. Este cambio iniciado ya, aunque en embrión, innovaría la cultura potosina.

Mientras tanto la dinastía Zavala continuaba sufriendo las podas que le infligía la muerte. El 17 de agosto de 1887 falleció don León Zavala y al día siguiente fue sepultado en la misma cripta de Soledad, donde yacían sus ancestros. Había casado en segundas nupcias con doña Julia Cortés, su antigua alumna

y una de las personas más inteligentes en el bellissimo arte de la cantoría. La señora Cortés Vda. de Zavala –escribió un cronista– posee una extensa y bien timbrada voz de soprano, canta con la dulzura y expresión que supo inspirarle el inolvidable Prof. F. León, y tiene los conocimientos teóricos que aquel virtuoso enseñaba a sus discípulos para que pudieran interpretar las obras de los grandes maestros con todas las reglas del arte.

La señora de Zavala, en compañía de otras condiscípulas y de su esposo y maestro, lució muchas veces sus grandes facultades ante selectos auditorios, y cuando el profesor don León bajó al sepulcro, la viuda se retiró de las reuniones sociales, y adoptando el arte como profesión para vivir, se dedicó exclusivamente al canto sagrado, llenándose las bóvedas de nuestros templos con su armoniosa y magnífica voz.⁷

7 *El Estandarte*, 16 de marzo de 1904.

El Teatro Arista y el Incendio del Alarcón

En 1867 desaparecieron Tlaxcala, Santiago y demás villas suburbanas, con sus respectivos Ayuntamientos. Convertidas en simples barrios quedó una sola unidad, la capital. Esta conurbación rindió sus beneficios. La policía amplió su radio de acción y dio seguridad a los solitarios arrabales de las ex villas aledaños a la ciudad. Con esto llegaron el aseo y el alumbrado a las calles principales que, aunque continuación de las del centro, no eran más que rúas polvorientas, sucias y semidespobladas, como las “calles reales” de Tequisquiapan, Santiago y Tlaxcala. Angostas y mal trazadas, además. “El perímetro de la ciudad –escribió Peña¹ durante casi dos siglos, estuvo reducido a la parte central de ella, esto es, de norte a sur, desde la Alhóndiga hasta donde estuvo el convento de la Merced –jardín Colón–, trece cuadras, y de oriente a poniente, siete.” Entre las mejoras consiguientes a la conurbación estuvo el desarrollo ordenado de la mancha urbana. En la extensa huerta de Maltos se abrieron las calles de Obregón, Arista y de la Independencia. Se ensanchó y prolongó la de Carmona. Donde era la huerta de Doña Rita se trazaron las calles de la Constitución y Abasolo. En otras partes del centro se abrieron calles, como las del Conde y Herrera y se cerraron callejones y aun se corrigió el alineamiento de otros.

La actividad económica se amplió y enriqueció con el establecimiento de talleres semiindustrializados para la fabricación de cerillos, velas, puros, cigarros, cervezas, hilados y tejidos, carros, harinas, pastas, etc., y con la apertura de ciertos comercios, como ferreterías y agencias de máquinas de coser y de escribir y de implementos agrícolas, todo de importación. Esto, cuando ya se hablaba de la próxima venida del ferrocarril, cuyos primeros rieles se habían tendido en la vía de Tampico, para donde había un tupido comercio, motivó el tendido de los ferrocarriles urbanos o tranvías. Luego de meses de trabajo, el 7 de abril de 1883, “recorrió por primera vez un vagón las paralelas de hierro –anunciaba gozoso un periódico–² que la compañía del ferrocarril urbano tendió en las calles de la ciudad. Este signo de progreso debe ser registrado entre los acontecimientos notables. Así lo consignamos con verdadera satisfacción.” Días después, el 23

1 Peña, F., *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1979, p. 47.

2 *La Unión Democrática*, 18 de abril de 1883.

del mismo mes, se inauguró la primera línea urbana, la del Santuario, centro de romerías y, por entonces, la Calzada de Guadalupe era el único “paseo” con que contaba la ciudad. En seguida, el 25 de septiembre, se inauguró la de Santiago, prolongación de la anterior, con una extensión de cinco kilómetros tres cuartos. Luego se prosiguió con las de Tlaxcala, Saucito y las demás. Para promover el uso de los tranvías de Santiago la compañía propietaria formó un centro de recreo al lado poniente de esa plaza, entre el río y la calle de Darío de los Reyes: un jacalón para la música que tocaba los domingos, un pequeño zoológico, un jardín y fritangas. Al sur de este, al final de la calle, un elegante paradero formado por una arquería en ángulo, sostenida por pilares de cantera y su techo de viguería. Este corredor en escuadra daba acceso a la Plaza de Toros de la Independencia.

Rival de la vetusta y malhecha Plaza de Toros del Montecillo, regentada por don Diego González Lavín y en la que lució por años sus habilidades taurómacas Pedro Nolasco Acosta, esta del Montecillo fue la cuna del toreo moderno. Se inauguró con una tanda de siete corridas en noviembre de 1886, con toreros venidos de España. Era de madera, pero le faltó empresario, ya que a la compañía tranviaria le importaban más sus carricoches que los toros. Al año estaba en decadencia. La compañía, entonces, decidió convertirla en teatro. En marzo de 1888, con ánimo de estrenarlo en Pascua, ya estaba construyendo el Teatro Arista. El 4 de junio el gerente de la compañía, Francisco Silva Monedero, informó al Ayuntamiento que acababa de edificar al final de la Avenida de la Libertad –Carmona– el Teatro Arista, y pedía la autorización para ponerlo en servicio. Previo examen de los ingenieros comisionados se le dio el permiso. El Teatro Arista no era mucho mejor que el del Conservatorio. Había sido construido “empíricamente”, pero al menos ofrecía garantías. Sobre el Alarcón tenía la ventaja de que, por “medio real en wagón y cuartilla en plataforma”, dejaba al pasajero exactamente en la puerta del teatro y de que disponía del amplio corredor en escuadra. El 5 de agosto de 1888

se inauguró el Teatro “Arista”, construido a expensas de la compañía de tranvías, estrenándose con una función dada por jóvenes aficionados y cuyos productos fueron destinados al asilo infantil. El nuevo teatro es de regular extensión, constando de cuatro departamentos, bien amplios y sólidos; y de 264 lunetas. Las vistas escenográficas han sido pintadas por el aventajado joven José Segura, quien ha llegado a merecer encomios de la prensa de México. El día del estreno de dicho teatro se puso en escena la conocida obra dramática titulada “Lazaro o el Pastor de Florencia” y por desgracia la concurrencia fue bastante escasa; pero es de esperarse que ese local llegue a ser en lo venidero el sitio de recreo por las tardes los días festivos.³

3 *Periódico oficial*, 8 de agosto de 1888.

La compañía de tranvías le asignaba un valor de \$22,425.84.⁴ No tuvo mucha actividad. En él actuaron algunos buenos cuadros, como el del primer actor don Francisco E. Solózano. Todavía en 1895 permanencia abierto ciertos domingos. Con la inauguración del teatro de paz y como era de tablas, entró en decadencia. Sobrevivió el corredor, esbelto y sólido, que se quedó sin techo por el coclón del 15 de septiembre de 1933: la arquería –digna de mejor suerte– desapareció antes de los cincuentas. Donde estaba el teatro se formó un jardín y en él se edificó la casa, de estilo americano, del gerente de la Compañía Limitada de Tranvía, ya de tracción eléctrica.

El progreso de San Luis, cada día más activo, y sobre todo la introducción del ferrocarril México-Laredo, en noviembre de 1888, y el de Tampico–San Luis Potosí –Aguascalientes, o Central, un año después, acentuó las deficiencias del Alarcón. Aumentaron no sólo la comodidad y velocidad de los trasportes y se acortaron las distancias sino también la capacidad de carga. Así como se abrieron nuevas posibilidades para las compañías teatrales, también para los circos, como el Circo Orrin, que ya visitaba la ciudad en junio de 1883, con su célebre payaso Ricardo Bell. El Alarcón, aun así, proseguía como el mejor teatro de San Luis. En el Arista la empresa del tranvía no puso mayor empeño; el Progreso, de teatro de segunda bajó a teatro de tercera. En 1893 apareció otro, por el estilo del anterior, o peor, del que hay contadas menciones. En enero de 1894 se decía del él: “ese corralón que llaman “buen gusto” atrajo bastante concurrencia” para una pastorela. Este corralón no tuvo ni largas ni activa existencia, aunque sí se presentaban zarzuelas en él. Con ser entonces tres salas de espectáculos, había gente para todas. En el mismo domingo 19 de noviembre de 1893 se pusieron en escena: en el Alarcón, en la noche, “La grandiosa ópera *Fausto*”, del célebre Gounod” –fallecido en ese año– en el Arista, por la tarde, *El Ángel del hogar* y *Echar la llave*, y en el teatro del buen gusto, por la noche, *El ave del paraíso* y *Toros de puntas*.⁵

Demolido el anchuroso e imponente convento carmelita se abrieron en su área y entre sus ruinas las calles de la constitución, Iturbide, Guerrero y Villerías. Lo que no se apropió el gobierno se lo apropiaron las manos vivas. Las macizas celdas entre Iturbide y Guerrero se destinaron para la cárcel.

Era las décadas de las buenas construcciones civiles potosinas. Un testigo, el historiador y canónico Francisco Peña escribió:

4 *Ib.*, 15 de marzo de 1889.

5 *El estandarte*, 19 de noviembre de 1893 y 23 de enero de 1894.

A las antiguas y ruinosas habitaciones han sucedido hermosas fincas levantadas desde los cimientos, ampliadas y construidas al estilo moderno. El empedrado y embanquetado de las plazas y calles se ha extendido a todo el radio de la población. Se han abierto nuevas y anchas vías de comunicación interior en la ciudad. La amplia calle que la comunica con el barrio de Tequisquiapam, ha reemplazado al antiguo, estrecho callejón que había antes; y a los lados de esta hermosa avenida se han fabricado amplias casas de hermoso aspecto y con frondosos huertos. Se ha abierto dos vastas calles en la prolongada manzana del Cuartel de la Estacada, que ponen hoy en comunicación con el centro de la ciudad el caserío nuevamente edificado en el amplio terreno que ante se conocía con el nombre de Huerta de Maltos y hoy lleva el de Barro Nuevo. Abrióse también la calle que se llama hoy de Ahualulco y se prolongó hasta el barrio de Santiago. Prologóse así mismo la calle de la Estacada hacia el norte, hasta el referido barrio de Santiago. La calle real de Tlaxcalilla, que viene al centro de la ciudad, ha empezado a ser ensanchada. El nuevo mercado, que sustituye con notoria ventaja al que enfrente de la Alhóndiga se hizo en tiempo del Gobernador don Julián de los Reyes, ha hecho desaparecer gran número de chiribitiles que detrás de la misma alhóndiga eran el oprobio de la ciudad. Por el barrio oriente, del Montecillo, están hoy las magnificas estaciones de los ferrocarriles Central y Nacional Mexicana, que han transformado completamente esa parte de la ciudad, embelleciéndola con hermosos edificios. El nuevo templo de San José se eleva al sur de la Alameda. El nuevo Hospital Militar construido en el barrio de Tequisquiapam, honra a San Luis, por su elegancia y la buena disposición de sus partes. Hacia el sur de la ciudad y al lado oriente de la calzada se construyen ahora dos vastos edificios: uno está destinado a la Escuela Artes y el otro a la Penitenciaría...⁶

En esta euforia arquitectónica con fuerza debía mezclarse la construcción de un nuevo teatro. El 17 de septiembre de 1889 empezó la demolición de los recios muros del exconvento del Carmen, a la sazón cárcel, para edificar allí el de la paz. Mientras tanto el Alarcón seguía satisfaciendo las necesidades de la farándula con una que otra reparación. Una descripción de la ciudad, publicada en 1891, informaba:

El Alarcón es propiedad del Ayuntamiento. Fue construido a principios del presente siglo bajo la dirección del arquitecto Tres Guerras. La bóveda que lo cierra es de un mérito notable por ser casi plana. Contiene cuatro departamentos con 59 palcos, una galería y un patio con 170 lunetas. En el barrio de Santiago se encuentra el Teatro Arista, construido por la Compañía de Tranvías. La construcción de un teatro de mayor extensión, era ya una necesidad para la población que cada día aumenta notablemente, y por ello el señor Gobernador, acordó la construcción de un espacioso

6 Peña, op., p. 63.

teatro que quedará en breve tiempo terminado y cuyo costo ascenderá a unos \$150,000.00; será uno de los más notables edificios de esta capital, por su extensión, elegancia y solidez, y contendrá 81 palcos, una extensa galería y 400 lunetas.⁷

La inauguración del Teatro de la Paz en noviembre de 1894 relegó al Alarcón a teatrillo de segunda. Pero no se cerró. Por una parte, espectáculos modestos necesitaban de él; por otra, las “vistas”, o cinematógrafo, ya incursionaban con más frecuencia y perfección en San Luis.

Apenas inaugurado el de la Paz, por incosteable, se entregó al gobierno el Teatro Alarcón. El 17 de noviembre el regidor Paulino F. Almanza exponía al cabildo que de hecho el teatro era del gobierno; que el mantenimiento le costaba al Ayuntamiento, el cual pagaba \$8 mensuales al velador; que el gobierno lo prestaba gratuitamente a las compañías y que por consiguiente se entregara. El 6 de diciembre el gobernador accedió y nombró a Francisco Álvarez Othón para que lo recibiera bajo inventario.⁸

En noviembre de 1899 don Sóstenes Padilla rentó el Alarcón y el 5 de diciembre inauguró en él un salón de patinar: “Los palcos estaban ocupados por las más distinguidas familias de la sociedad. Una orquesta amenizó la diversión con piezas de bailes.”⁹ Para competir mejor con el Alarcón los empresarios del salón de patinar del Hotel Jardín, en esos mismos días, recibieron varias docenas de patines y catorce patines *Ball Bearing*.¹⁰ Reducido a patinadero el Alarcón llegaba a sus últimos días.

Antes de un año, el sábado *10 de diciembre de 1900*,

a las cinco de la tarde, se inició un incendio en el Teatro Alarcón, que a las seis, ya era formidable y que quizá destruya por completo este hermoso edificio. La causa fue, según parece, la caída de una lámpara de petróleo que incendió la tarima del pavimento. De allí se comunicó al escenario, donde dieron mucho pábulo al fuego los bastidores, decoraciones y multitud de trastos y maderas viejas que allí se guardaban.

Cuando el incendio tomó proporciones alarmantes, la familia que habita la casa anexa y cuya entrada está por uno de los pasillos, no pudo ya salir, fue preciso sacarla por uno de los balcones, a donde se arrimó una escalera de albañil. Una hora

7 Castillo, R. del, *Guía del viajero en S. Luis Potosí*, S.L.P., 1891, pp. 11-12.

8 AHE. Arch. Mpal., 1894.3.

9 *El Estandarte*, 1 de noviembre de 1899.

10 *El Estandarte*. 1.c.

después de empezado el siniestro, no podía estarse a dos cuabras de distancia, porque la humareda era sofocante. Acudieron los gendarmes y fuerzas de la federación para guardar el orden y detener a las masas que se agolpaban en las bocacalles. Las autoridades dieron las órdenes más adecuadas para sofocar el incendio, pero inútilmente, porque no tenemos elementos para evitar estos siniestros, faltándonos el agua, sin la cual las bombas para nada sirven...¹¹

Por obra del incendio, del Alarcón no quedó más que la fachada. El escenario y la singular bóveda plana se vinieron abajo; todo el interior quedó reducido a escombros y cenizas. En la clave del arco del foro había un busto de Juan Ruiz de Alarcón, y a uno y otro lado las grandes fotografías de Ángela Peralta y Eusebio Zavala. Nada se salvó. Con el siglo concluía la gloriosa vida del Teatro Alarcón en su primera y mejor época. Desde su inauguración en 1827 habían corrido casi tres cuartos de siglo, y fue el primer teatro de respeto que se construyó fuera del Distrito Federal. El Degollado, de Guadalajara (1866) y el Doblado, de León (1881) son posteriores. Con todas sus deficiencias y con su bóveda plana que resistió el disparo de la artillería mas no el fuego, fue legítimo orgullo de los potosinos. A la luz de sus candilejas interpretaron las mejores obras de autores españoles, mexicanos y europeos actores tan eminentes como las Cañete, Cuesta, Pelufo, Amador, Suárez Muñoz, Guerra, Luisa Martínez Casado, Rodríguez y Clara della Guardia y los Castelán, Calle, Mancera, Estrella, Reyes, Arias, Solórzano, Reig, Segarra, Baladie, Burón, etc. Cosecharon nutridos aplausos algunos de los más notables cantores que vinieron a México: las Plata, Mansini, Inés y Fanny Natali, Alba, Peralta y Gómez Pineda y los Stefani, Rocco, Massini, Maffei y muchos más. En él se dio a conocer como dramaturgo nuestro Manuel José Othón.

¹¹ *El Estandarte*, 11 y 13 de noviembre de 1900.

De Plaza de Gallos a Teatro Morelos

Muerto el empresario español don Diego González Lavín, quien promovió y sostuvo la afición teatral en San Luis, Matehuala, Cedral y Catorce y más todavía las corridas de toros, su Plaza de Gallos y a veces Teatro Progreso, pasó a manos de su testamentaria, representada por Adolfo González Ubieta.

Dicho local, como teatro intermitente, continuó su irregular vida. De vez en cuando aparecieron otros, como el del Buen Gusto, el Variedades, el Novedades y el Arista, al que o le hacían mala obra o lo suplían.

En 1899, ya inaugurado el de la Paz y antes del incendio del Alarcón, el 26 de noviembre, domingo para más señas, se estrenó el “teatro provisional de Novedades” en la cuarta de González Ortega, entonces de Mora. Era un teatro de mala muerte, tan de mala muerte, que en la misma noche de la inauguración se dio una fenomenal trifulca. Parte del público, sin miramiento alguno, abucheó y lanzó dicterios ofensivos a los “artistas” y estos respondieron con las mismas consonantes, “se gritaban cosas capaces de ruborizar a un sargento.” De los robustos decires pasaron a los hechos, y por fuerza hubo de intervenir la policía. “Este teatrillo provisional –concluía el *reporter*– es un disimulo de los cafés cantantes que tan pésimos resultados han dado en la capital y que han tenido que ser clausurados por las frecuentes riñas y peloterías.”¹ Era un anticipo de los espectáculos veinte años después muy en boga, el de las carpas de la legua. El tal teatrillo tuvo una vida muy efímera.

En abril de 1902 Jesús Ortiz y Pascual Martín del Campo construyeron otro, de madera, en la Plaza de la Lagunita o de los Bravo. Se le dio el pomposo nombre de Variedades. El 15 de mayo, por comisión del Ayuntamiento, lo revisó el ingeniero Luis Noriega y opinó que no daba garantías. Reforzado, se autorizó la apertura. A mediados de año, ciertamente, ya estaba en operación.

1 AHE. Arch. Mpal., 1899; *El Estandarte*, 29 de noviembre de 1899.

Representábanse allí comedias y zarzuelas y en los entreactos alguna mala tiple, pero con mal éxito. A fines de octubre los dichos empresarios arrastraban una deuda de \$3,000. El 6 de noviembre se dirigieron al Ayuntamiento y le rogaban la condonación del saldo en su contra.²

Tres meses después el malhadado “jacalón que se construyó en la Plaza de la Lagunita, está desapareciendo bajo el martillo del carpintero –informó una gacetilla–, y la madera aprovechable irá a servir de algo en las obras del ferrocarril de Santa María, cuya empresa compró los restos de lo que se llamó “Teatro de Variedades.”³

Con las amargas experiencias del desaparecido Teatro de Novedades y las de este, el cabildo revisó el reglamento en vigor y redactó uno nuevo.⁴ El Teatro Progreso, por su parte, continuaba dando traspiés. El 9 de noviembre de 1902 informaba una nota: “Hace muchos años que no abría sus puertas la vetusta plaza de los gallos y hoy, con el disfraz de Teatro Progreso, levanta el telón de su escenario, en el que representarán “Los Siete Castillos del Diablo”, obra de un dramaturgo (?) potosino.”⁵

Tras esta fugaz aparición volvió a eclipsarse. El 16 de abril

la Unión Fraternal de Sastres celebró su 90 aniversario en el vetusto edificio llamado antes Plaza de Gallos de San Francisco, hoy Teatro Progreso, que por años y felices días ha estado olvidado y en total abandono, pues parece que los actuales propietarios no se ocupan de él, cuando con algunas reparaciones adecuadas y una ornamentación sencilla, siquiera ligera, podría quedar útil para compañías de segundo orden que no pueden soportar la alta Papeleta del elegante coliseo de la Paz, o bien, para fiestecillas particulares como la que nos ocupa.⁶

Fue este un festival no cómico, sino literario musical.

En 1905 le pusieron mano al olvidado y abandonado Teatro Progreso y volvió a levantar su telón con nuevos parches y nuevo nombre: Teatro Morelos. Entonces apareció entre las candilejas un nuevo empresario, don Everardo Salaices, quien regenteó más tarde algunas salas de cine y teatro. Salaices rentó el Teatro Morelos al señor González Ubieta en octubre de 1906, por dos años, y lo puso en acción.

2 AHE. Arch. Mpal., 1902.

3 *El Estandarte*, 7 de febrero de 1903.

4 Al IE. Arch. Mpal., 1899.

5 *El Estandarte*, 9 de noviembre de 1902.

6 *El Estandarte*, 19 de abril de 1904.

La primera cláusula establecía: “En virtud de las mejoras que introduzca el señor Salaices, el señor González Ubieta cede a dicho señor el 25% de lo que el referido local produzca.” La segunda:

“La cantina que se pone en el cuarto próximo a la entrada principal del local, queda a favor del señor Slaices para que lo explote o la rente, según convenga a sus intereses”, y la octava: “Las mejoras que se hagan al local, quedan en beneficio del señor González, aunque él nada haya pagado por ellas.” La renta debía ser cubierta “a más tardar el día siguiente de verificada la función...”⁷

Con estas perentorias condiciones Salaices reparcó el Teatro Morelos y en enero de 1907 se presentaba a reinagurarlo, por lo que dio la noticia.

No hay antiguo jacalón, resto de la ruinoso Plaza de Gallos de San Francisco, sino un saloncito decente y cómodo en lo que cabe, está dispuesto a inaugurar una temporada de zarzuela. Notables mejoras han sido llevadas a cabo en ese teatro, tales como duplicar la luz eléctrica que antes era escasa, afirmar las bases de toda las localidades que amenazaban ruina; pintar y decorar decentemente el escenario y, por último, hasta la fachada de dicho local ha sido vestida de limpio.⁸

Cuando Salaices solicitó la licencia del Ayuntamiento, el ingeniero de ciudad, don Ignacio Maldonado, dictaminó que debería prohibirse el uso de las galerías de Morelos y que, además, era preciso revisar periódicamente de los palcos por su deficiente construcción.⁹ Por este fulminante dictamen hubo que reforzar lo parchado, y así se reabrió el 27 de febrero. Meses más tarde le anexó un salón de patinar, que también servía como pista de baile.¹⁰ Al fin “teatrito de tercera”, la clientela hacía honor a su condición. En Abril

Los vecinos pacíficos de la calle del Santo Entierro –Universidad–, han puesto el grito en el cielo desde que se abrió la antigua Plaza de Gallos, en donde ahora ha sentado sus reales una compañía de zarzuela que explota el género chico. Como noche a noche abra sus puertas al público el minúsculo jacalón y la calle donde está situado en bastante angosta, el ruido que produce la concurrencia con sus chistes (?) de color subido de los cómicos, les quita el sueño reparador y llevan unas desveladas fenomenales. A más de esto, los grupos de vagos que se estacionan

7 Arch. Montejano y Aguiñaga. docs. VI, 256-258.

8 *El Industrial*, 17 de enero de 1907

9 AHE. Arch. Mpal., 1907.

10 *El Estandarte*, 4 de enero y 30 de agosto de 1908.

en las banquetas cercanas al teatrillo en las horas del día, están constantemente obstruyendo el libre tránsito de las personas ocupadas que por fuerza que pasar por esos sitios.¹¹

En julio de 1908 se trató de arreglar “este teatrillo de verano a fin de dejarlo en perfecto estado y abrirlo al público el mes entrante, trabajando por las tardes de las domingos y días festivos una compañía de zarzuela.”¹² El fallo no podría ser más tenebroso: las condiciones generales, pésimas y las paredes, con un desplome superior a lo tolerable. ¹³ Para entonces ya estaba muy venido a menos. A pesar si podía con sus vetustos huesos. Inclusive, hacía años que había dejado de ser lo que originalmente fue: plaza de gallos. Con tanto y tanto parche cambió su forma, su fachada y su función. Ya no podía dar más; el cine, arrollador, se abrió cancha en las pequeñas salas imafrente de cantera labrada y medios balcones.

De tan histórico y secular palenque el de más tradición y, dentro de su modestia, el mejor que hubo en el viejo San Luis, mucho muy inferior al que el mismo don Diego González Lavín regentó en el Real de Catorce, no se conserva una fotografía ni unas descripciones ni una reliquia: Nada. Lo único que consta son las menciones de su mala fábrica y de su ubicación. Se encontraba en la esquina que forma el callejón de fray Alipio Losada –ignorado héroe insurgente, preso en las tinajas de San Juan de Ulúa–, antes callejón de los Gallos o del Muladar de San Francisco, y la calle de 1ª de la Universidad, otrora de Fuente o de la Paloma o del Santo Entierro. En esa esquina –con arista ochavada originalmente, y por eso el ingeniero Cossío a redondeó al edificar las actuales casas–, la sitúa el sargento francés J. B. Laurent en su “Plano de la ciudad” de 1864. Mucho menos hay constancia de su remoto origen, a pesar de que las peleas de gallos son en San Luis tan viejas como la ciudad. Se establecieron con ella y se desarrollaron con ella. Siguen, aunque no con gallos de la tierra, sino importados de Texas, Estados Unidos.

Corrales y plazas de gallos, más o menos formales, ha habido muchos en la ciudad. Clandestinos unos, matriculados otros. Entre lo estables –y registrados, especialmente cuando el “Asiento de Gallos”– se mientan dos: el Coligallo, que quedó reducido a pavesas en las fiestas patrias de 1824 –que se encontraba en la calle de la Universidad, entre Zaragoza y Morelos– y el que compró don Juan Guajardo para edificar allí el Alarcón.

11 *El industrial*, 25 de abril de 1907.

12 *El estandarte*, 28 de julio de 1908.

13 AHE. Arch. Mpal., agosto de 1921.

De fijo, en los conmedios del siglo XVIII ya existía un corral de gallos. Porque el 15 de julio de 1755 un tal Casimiro López se quejó ante el alcalde don José Javier Gatuno y Lemos de que el “catorce del corriente, sería como las seis horas de la tarde, me hallaba en el corral del juego de gallos, divirtiéndome entre el concurso grande que allí concurre; y habiéndolo apostado una pelea a pueblo de Rojas y perdiéndola”, este se negó a apagar, por lo que hubo pleito.¹⁴ En 1787 se citaba la hoy calle de Guerrero “llamada comunmente de los Gallos Viejos” Luego, en una queja que el Ayuntamiento presentó al virrey el 16 de marzo de 1790, exponían los señores regidos:

La Plaza de los Gallos que se hizo ahora dos meses a sus expensas, no dista de la Real Caja cincuenta varas y que dicha plaza en su ámbito o capacidad, como de cincuenta varas, esta cubierta o techada de un jacal o toldo de sotol, que es lo mismo que paja, elevado encima de las de las demás fábricas... en esta plaza se vive el Asensor –don Vicente Bernabeu, contra quien era la queja– tarde y a mañana jugando gallos, de los que tiene más de tres cientos...¹⁵

A propósito de la afición por las peleas de gallos en esos tiempos, en 1794 Escribía el virrey y de Revillagigedo.

La extraordinaria afición de los naturales de este reino a las peleas de gallos, Proporcionó el que e hiciese de esta diversión un establecimiento formal y una renta un favor de la real hacienda, cuyos productos no bajan de \$50, 000, sin costo de administración, por arrendamiento...fomenta una pasión en estas gentes muy perjudicial, y que es origen de otros desórdenes...¹⁶

Si bien lo que afirmó el virrey sólo en la Ciudad de México tenía su cabal cumplimiento, en su esencia, afición e impuestos, por lo menos, era válido para San Luis. Durante su paso por esta ciudad el capitán inglés Jorge F. Lyon escribió el 30 de mayo de 1826:

Visité –el palenque– y lo encontré de gente de todas las condiciones, desde las personas mejor vestidas hasta aquellos que sólo tenía un trozo de cobija harapienta para cubrirse, pero cada uno llevaba sus propias aves. El palenque es un espacio circular, rodeado de asientos de ladrillos y sombreado por una lona; no se cobraba dinero por entrar. Vi que se apostaba mucho, y algunas puestas o pollas

14 *Ib.*, 1755; Betancourt, p. 136.

15 AHE Arch. Mpal., Acuerdos, 1790.

16 Revillagigedo, *Informe sobre las misiones, 1793, e Instrucción reservada al Marqués de Branciforte*, México, 1966, pp. 349–350

se entregaban en las manos de una especie de maestro de ceremonias; pero no me quedé a observar la pelea que tuvo lugar en esos momentos, y de la cual en menos de cinco minutos se sacaron tres gallos muertos.¹⁷

Tal como lo anotó Revillagigedo, de esta “diversión se hizo un asiento formal y una renta a favor de la real hacienda.” Así se estableció el Asiento de Gallos después Asiento Nacional de Gallos–, o sea, el “privilegio” o monopolio para organizar, según el remate, las peleas de gallos. En San Luis, en septiembre de 1791, “se hizo remate en junta de almonedas de esta ciudad del Asiento de Gallos de ella y su provincia en \$11,125 en cada año”, por un quinquenio, a favor de José Tomás Galasio; en mayo de 1792 dio en arrendamiento la plaza y la concesión en toda la alcaldía mayor.¹⁸ Todavía en el siglo pasado continuaba el remate. En 1869 don Benigno Arriaga ganó el asiento de gallos por seis años, aunque no pagó todo. Ya no era monopolio, pues de cuando en cuando se daba permiso para otros corrales. En 1866 las autoridades publicaron el *Reglamento de las peleas de gallos*. Mas esto no impedía las no raras trifulcas. El domingo 29 de agosto de 1869, “en la tarde, hubo una riña en la plaza de gallos, de la que resultaron dos hombres muertos.”¹⁹ Tres meses antes esta había pasado a manos de González Lavín. Con él empezó la transformación de palenque a Teatro Progreso y a Teatro Morelos. El cambio empezó cuando este palenque no era más que un corral. Según la escritura compraventa, don Salvador Echeverría construyó “comprando antes los terrenos que para ellos hubo menester.” El predio medía 26 varas por el sur y lindaba con la calle del Santo Entierro; 20/3 varas por el poniente y siete de norte a sur; por el oriente, con el callejón. Tenía puerta y zahuán con marco de cantera, un pasadizo, una pieza a la derecha, que servía de gallera, otra a la izquierda, donde la escalera a los palcos, una valla de adobe y graderías de lo mismo un pequeño corral y un tejado de tablero.²⁰ Con el tiempo tuvo dos puertas “de cantería.” En noviembre de 1838 Salvador Echeverría vendió la plaza de Francisco Díaz de León en \$1,500. En 1853 sus acreedores la sacaron a remate, y como el único licitante fue don Juan Othón se quedó con ella por dos terceras partes del valor, o sea, pagó \$2,001, tres cuartillas.²¹

En 1869 la compró don Diego González Lavín en \$600. Ya convertida en teatro la adquirió don Joaquín Arguinzoniz, quien dio a la testamentaria de aquél \$6,000. En sus manos desapareció la vetusta plaza–teatro y su historia.

17 Lyon, *Residencia en México*, p 87.

18 AHE Protocolos, 1755-1792. F. 6–10.

19 *La sombra de Zaragoza*, 31 de agosto de 1869.

20 AHE. Protocolos Vega, 1838, f. 565–570

21 *Ib*, Protocolos Arriola, 1853, f. 286

El Nuevo Alarcón

Después de cinco horas de arder a sus anchas las pavesas del Alarcón se apagaron solas. Nada se salvó de su interior, ni la singular bóveda plana. En cambio, la cantera del exterior quedó indemne. El teatro, sin techumbre, permaneció abandonado por muchos años. A principios de 1902 fue cuando se acordaron momentáneamente de él, ya que don Jesús Rojas –según se dijo– pensó en comprar las ruinas para reconstruirlo y, en la casa contigua de la esquina con la de Zaragoza, edificar el vestíbulo. Pero no pasó de un mero proyecto difícil de realizar, razón por la que se comentó que acabaría en casa habitación o en taller.¹

En 1910, con motivo del primer centenario de la Independencia nacional, se decidió reconstruir el Alarcón y aun se puso mano a la obra para convertirlo en “un teatro moderno”, el “Gran Teatro del Centenario”, cuya inauguración sería precisamente el 16 de septiembre de ese año. La reedificación se confió nada menos que al ingeniero Octaviano Cabrera Hernández y “a grandes pasos” se inició a principios del año, con el firme propósito de concluirla a fines de agosto.

Según explicó el ingeniero Cabrera,

“se techará de lámina, la que quedará tapada con un artístico cielo. De en medio penderá costosa araña. El decorado de la sala será de un estilo enteramente moderno. El escenario será provisto de un buen juego de bambalinas y telones propiedad del teatro y con las cuales se podrán representar zarzuelas, dramas y óperas. La sillería será elegante; se abrirán más puertas; se decorará hermosamente su foyer y cantina, e indudablemente que, dada su baja papeleta, este nuevo y moderno coliseo está llamado a traer buenas compañías que podrán sostenerse perfectamente. En realidad, ya hacía falta en San Luis una sala de las condiciones, situación y comodidad del “gran Teatro del Centenario”²

1 *El Estandarte*, 10 de enero de 1902.

2 *Ib.*, 29 de enero de 1910.

A pesar del optimismo, la reconstrucción quedó inconclusa. Ignoramos quién la financiaría. Mientras tanto, y sin hacer mucho ruido, el licenciado Enrique O'Farril puso sus ojos en el vetusto y afamado Mesón de Santa Clara. Construido más de un siglo antes, se encontraba en la esquina de las calles de Allende y de Mier y Terán, con sus 30 cuartos para la clientela, pozo, patios y caballerizas. Desde 1901 era del austriaco Guillermo Basich, quien lo usó en parte como hacienda de beneficiar metales. El licenciado O'Farrill encomendó al ingeniero Joaquín Ibarra el proyecto para el teatro-cine que pensaba edificar allí con el nombre de Alhambra.

Por algo, quizá por lo enorme del terreno y por el precio, cambió sus ojos a la casa, muy bien situada en la actual segunda calle de Obregón, que acababa de desocupar don Ismael Salas Herrero y donde tenía su mueblería. Con briosa diligencia 300 peones empezaron a demolerla el 23 de agosto de 1909.³ Diez meses después ya iba muy adelantada la obra y causado una muerte. Se calculó un aforo de 1,121 espectadores. Se inauguró el 16 de septiembre de 1911 con la representación de una zarzuela, pero su destino principal –y su oficio– fue el de sala cinematográfica. Por incosteable, después de años de servicio, cerró sus puertas en octubre de 1930. Reinaugurado el 18 de febrero de 1932 con el nombre de Cine Imperial volvió a quedar fuera de servicio. Ya había pasado a ser propiedad de Loreto Molina. En octubre de 1954 se inició la demolición de su interior para convertirlo en el Banco de Londres y México, hoy Banco Santander, con algunos cambios en su fachada. El Teatro Alarcón pasó a manos de Pedro Barreneche, que fue quien concluyó la obra en marzo de 1913 y anunció la reapertura de su coliseo para fines del mismo mes. El licenciado Agustín Mayo Barrenechea ideó anticipadamente una fastuosa celebración para conmemorar el acontecimiento con unos rumbosos Juegos Florales.

Años antes, en 1904, se habían celebrado los primeros Juegos Florales en San Luis, en el Teatro de la Paz, con Primo Feliciano Velázquez como mantenedor, un poema de Manuel José Othón y varios actos literario-musicales. Organizados por las principales damas de la sociedad, el éxito fue rotundo y memorable. A pesar de los años el recuerdo de aquellos primeros Juegos Florales permanecía vivo, de ahí que la idea fue bien acogida. Se formó un comité organizador con don Primo como presidente y el licenciado Mayo Barrenechea de secretario. Este comité, a su vez, nombró un jurado calificador para el certamen literario integrado por los abogados Primo Feliciano Velázquez, Juan N. Ruelas y Antonio M. Álvarez. Se escogió para mantenedor al Ilustrísimo señor don Ignacio Montes de Oca y

3 *ib.*, 24 de agosto de 1909.

Obregón, de los más famosos en las letras nacionales y extranjeras, a quien, en 1905, la Real Academia de la Lengua Española había confiado el discurso con motivo de la celebración del tercer centenario del Quijote.

Repartida la convocatoria, en la que se señalaron cuatro temas, se recogió más de un centenar de composiciones. Los temas fueron: *a)*, poesía, tema libre; *b)*, estudio crítico de la obra literaria de Manuel José Othón; *c)*, oda a don Juan Ruiz de Alarcón; y *d)*, cuento. El primer premio lo ganó don Juan A. Delgado; el segundo, don Salvador Bravo; el tercero se declaró desierto, y el cuarto don Miguel Correa Ortiz. Hubo, además, seis accésits. La Flor Natural, primer premio del certamen, la fue a traer de México Mayo Barrenechea personalmente y se exhibió “en los escaparates de una de nuestras principales casas comerciales.”

Mientras, los señores Mayo Barrenechea y Cía. se dedicaban a estos preparativos, los contratistas, concluida la obra negra, ejecutaban lo suyo: don Milano Aguayo, la obra de carpintería; don Leopoldo Malacara, la pintura y decoración; don Jorge Unna, la decoración y arreglo del foro. Lo único que faltó fueron las butacas, “que fueron pedidas a los Estados Unidos y las cuales, provisionalmente, se sustituyeron por sillas.” El ingeniero de ciudad, don Luis Igueravide y el inspector de salubridad, doctor Miguel R. Soberón, por su parte, luego de algunas observaciones, aprobaron la apertura del Alarcón. El cupo del teatro fue de 200 personas en luneta, 70 en plateas, 125 en palcos primeros, 200 en palcos segundos y 650 en galería. Total: 1,245 espectadores.

Para el gran día se formó un pomposo y estricto ceremonial, al que debían ajustarse, en atuendo y movimientos, la reina y su “cohorte” de princesas, los reyes de armas, pajes, heraldos y demás personal. Sólo al Ilustrísimo Mantenedor se le concedió libertad para su acto literario. Todo debería empezar precisamente a las 9 de la noche del 6 de abril.

“Conforme a la base octava del certamen, el poeta laureado designará a la persona que deba ser la reina de la fiesta...” Duro paquete para el liróforo ganador que jamás había visto a ninguna de las princesas de la “cohorte.” Por alguna razón no afrontó la honrosa encomienda y el jurado calificador del certamen, como todavía el día 27 de marzo no recibía la esquila con el nombre de la agraciada, se reunió con las señoritas que formarían la cohorte de primera reina y tomó una decisión salomónica: ellas la elegirían, y resultó electa la señorita Leonor Unna.

Todo salió de acuerdo con el programa: la elegancia –se pidió a los que quisieran asistir a la velada que concurrieran “sólo en traje de etiqueta”–, el orden –la balacera contra don Primo y demás organizadores del centenario de Iturbide, en

el mismo teatro, se había olvidado ya– y la participación entusiasta, ceremoniosa y nutrida de cuantos participaron en la velada, del mantenedor al público; a pesar de que la bola de la revolución ya había rodado mucho y de que en el interior del estado incursionaban gavillas de fascinosos de uno y otro bando. Presidió, imponente y repompeado, con todos sus adornos, el general Agustín García Hernández, jefe de la zona y gobernador en turno.

Únicas notas discordantes, la acerba y larga crítica del escritor matehualense don Ramón Mendizábal, publicada en los días de la primera semana de mayo, y la maliciosa gacetilla contra los empresarios y autoridades que permitieron la apertura de un teatro que no daba garantías de ninguna clase. Lo que ameritó una firme aclaración por parte del señor Luis A. Ortiz, gerente de la empresa.

Dice el párrafo –replicó el señor Ortiz– que el teatro no ofrece suficientes garantías y que no ha sido recibido por el H. Ayuntamiento de esta ciudad. Ambos cargos me parecen injustos del todo, pues en relación a todos los teatros de esta ciudad, el de la Paz, inclusive, el Alarcón es mucho más sólido que los otros, ofreciendo además, la ventaja de contar con tres soberbias escaleras de cantera, cuya prueba a fuego ha sido demostrada con exceso. Cada localidad tiene dos puertas de salida, y en todos los otros teatros no tienen las localidades altas más que una, siendo las escaleras de todos ellos de madera... En caso de un incendio, es muy peligroso, pues toda la concurrencia quedaría en las localidades altas sin salida de ninguna especie en el desgraciado evento de que las escaleras de madera se incendiaran.

En cuanto a las localidades de plateas, hay una salida para cada doce personas, como máximo, y el patio cuenta con una gran puerta de tres metros de ancho, que para las ciento noventa personas que caben, pueden salir en dos minutos. Nuestro Teatro de la Paz tiene capacidad para 450 personas y sólo cuenta con una puerta ancha y dos angostas, ud. comprenderá es mucho menos.

El señor Ingeniero de Cd. señor Luis Igueravide indicó la conveniencia de que se hicieran algunas reformas, habiendo hecho igual indicación el señor inspector de Salubridad, habiéndose dictado desde luego todas las indicaciones y siendo recibidas dichas mejoras por los dos de entera satisfacción, según consta en los comprobantes entregados al prefecto político. En vista de lo cumplido, se extendió el permiso para la inauguración.⁴

4 *Adelante*, 6 de marzo de 1913 y ss.

Pasada esta llovizna, que no tempestad, el teatro inició sus actividades el 23 de abril con el debut de los célebres prestidigitadores y duetistas internacionales Florence y Celika. Unos días después los carrancistas cayeron sobre Matehuala al más puro estilo revolucionario: asesinatos, violaciones, incendios y saqueos.

El ambiente ya no era propicio para la seguridad ni para la economía, mucho menos para la cultura. Los Mayo Barrenechea no alcanzaron a recoger todos los aplausos por los Juegos Florales y la reinauguración del teatro, saliendo apresuradamente a la cabeza de las brigadas de la Cruz Blanca y de la Cruz Roja que fueron a atender a las numerosas víctimas del asalto a Matehuala.

Al Alarcón se le destinó, más que para teatro, para cine, en lo que vino a parar junto con el O´Farrill. Desde hacía unos años pululaban las salas cinematográficas improvisadas: Paulé, París, Olimpia, Rojo, Dorado, Nuevo, Popular. Y a más cines más probabilidades de desgracias, como sucedió. El 9 de abril de 1907, al día siguiente de su apertura, se incendió el Salón Rojo, sito a un costado del Palacio Mercantil. El 28 de marzo de 1920, en lo mejor de la película *Manos arriba*, se rompió una parte del barandal de la galería del O´Farrill y buen número de espectadores cayó sobre el lunetario, de lo que resultaron como veinte muertos e incontables heridos y contusos. Años después, el 25 de agosto de 1938, durante la asonada cedillista, una falsa alarma provocó otra catástrofe que dejó algunos muertos y muchos apachurrados. En vista de los desórdenes y accidentes en 1909 el Ayuntamiento publicó un “Reglamento” de cines y otro en 1921.

Los años veinte, los de la posrevolución, fueron los años del receso económico, de la emigración, de la pulverización de la tierra, de la devastación de los bosques, de la destrucción de los recursos naturales y aun del patrimonio histórico y artístico. Las tradicionales aficiones al arte del teatro y de los toros decayeron ante el empuje del cine y del deporte. Aquél, aunque mudo, con la destemplada música de piano como fondo, se afianzaba y ensanchaba. Siendo insuficientes e inadecuadas las medianamente adaptadas salas de cine, cedieron su lugar a los edificios construidos para esta diversión. A los ya establecidos, Alarcón, O´Farrill y Othón, en 1920 se sumó el Cine Rosa, abierto en junio, en la avenida Damián Carmona. La barroca y vieja casona, con su amplia y digna fachada, en la primera de Carranza, fue transformada por el ingeniero Cabrera en 1914 y destruida en su mejor parte para edificar ese adefesio que se llama Cine Othón, inaugurado el 19 de abril de 1930; aunque ya el 11 de abril de 1923 había sufrido otra reinauguración. Pero el peor crimen fue el destruir la casa con el típico balcón potosino, al lado sur de la Plaza de Armas, para levantar en su lugar el incalificable Teatro Azteca, inaugurado el 24 de noviembre de 1928, mala obra de Carlos Crombé. Con la llegada del cine sonoro y la construcción de los cines

formales dichos y la impresión de los efectos sonoros en la propia película, ya no en disco aparte, cuya sincronía era difícil de lograr, el Alarcón cerraba tristemente su segunda época. Durante el cedillismo paró el teatro pornográfico, en el que rifaban prostitutas como premio mayor. Por fin vino a parar a las manos del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, Sección cinco. Este reconstruyó el interior a base de sólido concreto. Dejó la luneta y formó dos galerías, habiendo reservado los altos para oficinas. Ha habido varios intentos para rescatarlo y devolverle su prístina dignidad y función, y es de lamentar que –como escribió el doctor Francisco de la Maza– ”reconstruído pobremente, no ha podido pasar desde entonces de cine barato y sindicato inútil.”⁵

5 Maza, F. de la. *El arte colonial*, p. 30.

El Teatro de la Paz

Proyecto

Al partir en cuatro la manzana en la que se encontraban el templo y el convento del Carmen, por obra de la furia liberal, y de las calles de Iturbide, Guerrero y Constitución, resultaron cuatro manzanas completas. En una, la de la izquierda, sólo se salvaron de la picota el templo y parte de la anexa sacristía; en la otra, la de la orilla sur, absolutamente nada; a la de en medio, con unos malos parches, la convirtieron en cárcel y a la de atrás, en la Alameda. Después de estos incalificables estropicios vino el porfirismo y el desarrollo, especialmente con el establecimiento del ferrocarril. Fue una bendición para la gente farandulera. Se liberaron de los trotones e incómodos carromatos y así las compañías teatrales, con rapidez y comodidad, pudieron desplazarse en el ferrocarril. Con esto aumentó la calidad del teatro puesto que ya podían venir mejores compañías.

En septiembre de 1889 llegó la magnífica Empresa Austri, D’Alessio y Compañía, de zarzuela, con la “primera tiple absoluta mexicana señora doña Soledad Goizueta”, con un selecto personal y un nutrido repertorio. Apenas se fue esta llegaron las señoritas Joran, Lula, Elisa y Paulina e Ina Lasson, que lo mismo tañían el piano a cuatro manos que pulsaban el violín, un magnífico cuarteto que arrancó prolongados aplausos a los melómanos los días 16, 19 y 22 de septiembre de ese año de 1889.

Luego que se fueron –gracias al ferrocarril las damas podían viajar con toda libertad, comodidad y seguridad, máxime si eran extranjeras–llegó “la Compañía del reputado actor Don Francisco E. Solórzano”, con Concha y María Padilla, quienes tenían una numerosa y adicta clientela en esta ciudad. Esta venía del norte, y antes de llegar a San Luis actuarían en Zacatecas. Un desgraciado accidente, con varios muertos de por medio, trocó el itinerario. El 3 del susodicho septiembre, en la mañana, cuando los monos y perros amaestrados del señor Salvini, componentes del afamado Circo Orrin, se preparaban para la inauguración de la temporada, explotó el incendio en el teatro de aquella ciudad. Todo se perdió y ningún perro amaestrado pudo salvarse. Sin teatro, Solórzano y compañía se vinieron a San Luis. Con la actuación de estas y las demás compañías quedaron al descubierto las muchas deficiencias del Teatro Alarcón –denunciadas en 1870

por José T. Cuéllar– y otras más que aparecieron al llegar mejores compañías de actores. Fue cuando se anunció el propósito de “la construcción de un nuevo teatro que corresponda a la cultura de los habitantes de la capital, cuya falta se hace sentir”, según declaró el gobernador en su informe del 15 de septiembre de 1889 ante la Legislatura.¹

Cuando afirmó tal cosa ya había dado muchos pasos en este sentido. Traía en mente varias obras, además de algunas en proceso, como la construcción de la actual penitenciaría. Para todas ellas había conseguido un cuantioso empréstito de £250,000, con réditos leoninos, en una casa de Londres, y recibió un anticipo de £60,000; en seguida, otra cantidad igual.

No por las obras ni por el empréstito, mucho menos por el “nuevo teatro”, protestó don Primo Feliciano Velázquez, sino por las condiciones y por el modo. Había otras necesidades más apremiantes. Seis años antes, en 1883, se había efectuado la “locación” o elección del sitio donde se iba a construir la penitenciaría del estado y la fábrica iba para largo. Por lo mismo, la demolición de las pétreas y macizas reliquias del convento del Carmen, que sería labor muy ardua, echaría a los presos a la calle.² La cárcel llevaba veinte años allí –en ese retazo del Carmen–, desde noviembre de 1870. El 5 de febrero de 1884 se había puesto la primera piedra de la monumental y nueva penitenciaría y la construcción iba para largo, tanto, que no se concluyó de acuerdo como lo indicaban los planos del ingeniero Carlos Suárez Fiallo: faltó la fachada, en la que se levantaría el Palacio de Justicia.

Con las £120,000 en la bolsa el gobernador no podía esperar más; máxime que los altos réditos corrían inexorablemente. Fijó la solemne colocación de la primera piedra del nuevo teatro para el día 16 de septiembre. Al mismo tiempo se dio principio a la ampliación de la actual calle de Villerías, un mal callejón resultante de la demolición de la portería del convento del Carmen.

De los planos todavía no se hablaba ni de quién o quiénes dirigirían la construcción, por lo que la obra se redujo a demoler lo necesario para dar forma a dicha calle y, desde luego, a colocar la primera piedra, que allí quedó, atrapada por los escombros mientras avanzaba la demolición. Como había dinero se contrató a cuanto albañil se pudo, con salario de cuatro a cinco reales por día, según la habilidad, y también se echó mano de los presos.

1 *El Estandarte*, 3 de octubre de 1889 y ss.

2 *Ib.*, 8 de septiembre de 1889.

Un *reporter* curioso, varios meses después, fue a ver cómo iba la obra. Fruto de su visita es la siguiente descripción, tanto más valiosa cuanto que el actual Teatro de la Paz, en su interior, es totalmente distinto del original. Escribió el *reporter*:

Merced a la bondad de los señores don Francisco Alvarez Othón, administrador general de las obras públicas del Estado, don José Noriega, ingeniero director del nuevo teatro, y don José Gilbert, sobrestante de los trabajos mismos, tenemos los datos que vamos a reproducir en seguida.

El día 16 de septiembre del año próximo pasado se colocó solemnemente la primera piedra del nuevo edificio, e inmediatamente comenzaron los trabajos de derrumbamiento de los edificios que estaban unidos con la antigua Penitenciaría y que pertenecieron al convento del Carmen.

Tratábase de convertir toda la manzana comprendida entre las calles –hoy–de Iturbide y Universidad, por el norte y el sur, y entre el callejón sin nombre –Villerías– y la Alameda, en un gran edificio que ha de abarcar el teatro y el hotel a él contiguo.

Los trabajos de derrumbamiento empezaron con seis albañiles, veintidos peones y cincuenta presos.

A la vez comenzó a construirse el zócalo de cantería sobre el que ha de descansar el edificio. En seguida se procedió a levantar los cimientos del ala izquierda, lado norte, hasta la espalda, que es precisamente el frente del hotel, lado oriente, que ve a la Alameda.

El día 4 de mayo del presente año –1890–, fue el traslado de la prisión a la nueva Penitenciaría–inconclusa–del Santuario, e inmediatamente comenzó el derrumbamiento de la antigua cárcel, estando en la actualidad casi arrasada del todo.

El muro que divide el fondo del teatro y el hotel empezó a levantarse luego, y se continuaron los trabajos en esta última parte, habiéndose levantado a la fecha toda la planta baja, que consiste en la parte de fachada que le corresponde, que, como hemos dicho, ve al oriente, y en los lados sur y norte del mismo hotel. El material que se emplea es piedra sacada de los mismos escombros, piedra de corte que se extrae de San Juan de Guadalupe, y cantera amarilla y color rosa traída de las minas de este último punto y del Desierto. Estas canteras son superiores en calidad y de un aspecto hermosísimo.

El agua se trae del Santuario y de una de las fuentes de la Alameda, y hay además un pozo con una bomba en el mismo lugar de los trabajos. De una excavación hecha a un lado, se extrae arena, y la cal es entregada por los contratistas.

Las canteras rosa son de minas que pertenecen al Estado, y las amarillas se compran a los propietarios de San Juan de Guadalupe.

Ocúpanse en la construcción del teatro y del hotel 246 operarios, distribuidos en la manera siguiente:

- Un maestro de obras,
- Doce maestros albañiles,
- Cinco partidores de piedra de los escombros,
- 122 peones,
- 70 presos,
- 33 canteros,
- Tres veladores

Todos los cuales están bajo la dirección y vigilancia del administrador general de las obras del Estado, del ingeniero director y del sobrestante, quien tiene dos ayudantes. Empléanse dos plataformas del tranvía, ocho grandes carros y diez carretas en el acarreo de escombros. En cuanto al material, es traído al lugar de las obras por contratistas comprometidos al efecto. Los presos trabajan custodiados por fuerza suficiente del Estado.

El importe seminario de las memorias, incluyendo el valor de los materiales, sueldo de empleados y jornal de operarios, fluctúa entre \$700 y \$900; habiendo algunas semanas en que se han gastado más de mil.

Los presos ganan diez centavos diarios y reciben además su ración correspondiente. Van gastados hasta la fecha \$26,000 y pico de pesos. Como hemos dicho, en la actualidad se ha levantado la planta baja del hotel, hasta el lugar que ocupaba la antigua Penitenciaría.

El hotel rodea el teatro por la parte posterior y por los lados derecho e izquierdo. Constará de tres pisos; ocupando el segundo y el tercero, gabinetes y habitaciones, y destinándose la planta baja a billares, boliche, peluquerías, cantinas, restaurantes, almacenes, etc. El material de esta parte es puramente la cantera rosa y la piedra de corte, color gris claro.

El frente del teatro verá al poniente. Se compondrá en primer término, de un pórtico saliente, formado por diez enormes columnas de cantería. Seguirá luego la entrada al vestíbulo por cinco grandes puertas enverjadas. El vestíbulo será cuadrado y lo coronará una inmensa cúpula de metal sobre armadura de fierro. A cada lado habrá salones y departamentos destinados a las oficinas del teatro.

A continuación del vestíbulo habrá un ambulatorio, más una amplia galería abierta por sus extremos, a fin de que puedan llegar los coches hasta ese punto para la mayor comodidad del público.

En seguida estará la entrada a sala. Esta tendrá la forma completa de una herradura. Medirá 18 m de fondo por 16 m de anchura. El foro será más grande, pues medirá 21 m de largo por 25 m de latitud. El tamaño total del edificio, desde el pórtico del teatro a la fachada del hotel, es de ochenta y cinco metros por cuarenta y ocho de longitud y latitud respectivamente, y 32 m de altura.

En la sala habrá cuatro órdenes de palcos, conteniendo 21 cada serie. Para la galería se ha adoptado el sistema de gradas, y será de lo más amplio y cómodo que se conoce. Habrá, además, tres palcos de proscenio a cada lado del foro. Todos los palcos primeros y las plateas tendrán su correspondiente gabinete, y los primeros, además, comunicación con el foyer que estará colocado en el piso segundo, sobre el ambulatorio del vestíbulo.

Tanto la armadura como el techo de la sala, serán de fierro; las barandillas y los adornos de fierro niquelado, y los muros de cantería. Los órdenes de arquitectura dominante serán el corintio y el compuesto y adaptándose al estilo francés.

El patio de la sala contendrá 400 lunetas; y el número total de los palcos será de 90. De manera que haciendo un cálculo, puede asegurarse que el nuevo teatro podrá contener 1,500 personas, con toda comodidad y desahogo. Inútil es decir que serán llenadas todas las condiciones de higiene, seguridad y ventilación.

Hay tres pozos abundantes en agua y que servirán para el aseo del edificio, pudiéndose también utilizar para los juegos escénicos cuando el espectáculo lo requiera.

El foso del foro tiene siete metros de profundidad y está perfectamente bien acondicionado para los usos a que se destina esta parte del escenario en los teatros. Todos los objetos que sirven para el adorno y los útiles que se necesitan para esta clase de edificios, serán de lo más elegante y sólido que se encuentra. Al efecto, se han traído algunas muestras de los Estados Unidos. A los más hábiles artistas se encomendará el decorado. En el mes de noviembre llegará a esta ciudad todo el material de fierro de las armaduras y ornamentación comprado en Bélgica.

La construcción del teatro y hotel ha sido encomendada al ingeniero don José Noriega. Este señor ha construido los teatros de León y Aguascalientes y lo que existe del de Guanajuato, que se ha quedado sin concluir.

Los planos dan una idea precisa y completa del edificio; y a la verdad que el conjunto y los detalles no pueden ser más hermosos. El estilo de composición es absolutamente distinto de los demás teatros que ha construido, y aunque ha tomado ideas generales de otros edificios de la misma clase, procura que sus obras sean originales, empeñándose en la que ahora nos ocupa más que en ninguna otra. En dos años estará concluído del todo el nuevo teatro, y su costo total cree que no pasará de \$150,000.³

Un abigarrado enjambre de albañiles, canteros, cargadores, peones y similares –más de 500 hombres–, como hormigas laboriosas, trabajaban en la fábrica del Teatro de la Paz y de la Penitenciaría, apoyados por más de un centenar de presos, bien custodiados por la fuerza pública. En el teatro laboraban 176 obreros y 70 presidiarios, a los que no se les pagaba ni siquiera un real por día.

3 *lb.*, 3 de julio de 1890. 114.

El Teatro de la Paz

Las vísperas

En el mes de octubre de 1894, a más de cinco años de haberse colocado, con todo bombo y platillos, la primera piedra del Teatro de la Paz –nombre impuesto en honor de la paz porfiriana–, la efervescencia hervía en su más alta altura. Abarcó toda la ciudad. Con sobrada razón escribió un testigo: “El entusiasmo va en creciente. Nadie habla de otra cosa; y según los preparativos, parece que los potosinos tratan, real y positivamente, de echar la casa por la ventana...” Se venía encima, inexorable y apremiante, la fastuosa inauguración de esta monumental fábrica.

No era una. Varias: la inauguración del Segundo Congreso Médico Mexicano, con la asistencia de la flor y nata de los galenos nacionales; la presentación de la Compañía Popular de Ópera Italiana; la presentación del célebre tenor Francesco Tamagno (1851–1905), el primer Otelo del mundo, que venía especialmente invitado a reforzar a la anterior y a extasiar a los melómanos con su extraordinario do de pecho; la presentación del diestro español Leopoldo Camaleño; la inauguración del Veloz Club Potosino, primer estadio o remedo de estadio que se construía en San Luis; la puesta en circulación de la obra del canónigo don Francisco Peña, padre de la historia potosina, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*; por último, y de cajón y sobretodo, el anual onomástico del gobernador Carlos Diez Gutiérrez, quien había subido al poder casi veinte años antes, del brazo con don Porfirio.

Se esperaba una asistencia de más de 1,500 visitantes. Para alojarlos se contaba con los hoteles Progreso, Washington, Central, Continental, Grand Hotel y San Carlos, con casas de huéspedes, buen número de domicilios particulares y aun de casas rentadas y amuebladas para esta ocasión. En la excasa del gobernador se hospedarían medio centenar de personas, otras tantas en los altos del Al Fiel Pastor y de una a diez en diferentes hogares.

Había muchísima gente en movimiento, desde los encumbrados organizadores, autoridades estatales, municipales y federales, médicos, ingenieros, hasta los comerciantes, empleados, obreros, peones, mozos y mandaderos.

La Maison d'Argence, con todo su equipo: cocineros, cincuenta meseros, galopinas y demás, atareados en preparar los exquisitos platillos y bebidas para los invitados de honor que iban a yantar en esos días en los variados banquetes y almuerzos. El menú del *pipiripao* ofrecido por el gobernador y de efectuarse en su quinta, impreso en elegantes cartulinas, enlistaba:

HUITRES FRAICHES

- *Soupe Tortue*
- *Huachinango a la Romero Rubio*
- *Poulet nouveaux a la Financiere*
- *Crepes a la Provencale*
- *Paté de Nancy a la Carlos Diez Gutiérrez*
- *Asperges espagnoles a la Felipe Muriedas*
- *Spoons au Rhin*
- *Dindenueaux truffe enbroite*
- *Salade Russe*
- *Gateaux mille fevilles a la Soberon*
- *Glaces africaines*
- *Desserts. Cafe, The*
- *Chablis*
- *Jerez 1889*
- *Pomard*
- *Johanisberger*
- *Vieux Medoc*
- *Bourgougne grans mosseaux frappé*
- *Louis Roederer*
- *Cognac Martel*

Las casas comerciales hacían su agostillo con la promoción de sus mejores mercancías. “Trejo y Campos, sombrereros –informaba una gaceta–, parece que han tenido buena venta de chisteras.” Los mozos de cordel, con el acarreo de “baúles, mundos y petaquillas infladas” y de más de 150 cajas llegadas por el Express de Wells Fargo. “Allí han de venir –añadía– los asombrosos trajes que han de dejarnos atónitos.” Como también con el traslado y acomodo de 5,000 sillas de Viena y de 100 bancas de fierro para colocar en los andadores de la Plaza de Hidalgo para las serenatas, y en el tendido de la vela que iba a cubrirlos.

Los decoradores y similares, por su parte, se derramaron por entre las casas anfitrionas, especialmente en la Quinta Diez Gutiérrez, en el Palacio de Gobierno –en donde vivía arrimado el Ayuntamiento– y en la Lonja, adornada esta a todo

trapo para el baile. Este local tuvo su importancia en el curso y en la historia del deporte potosino. Fue el primer “estadio” que, de acuerdo con las necesidades, posibilidades y criterios del tiempo, se formó en la ciudad. Ocupaba una extensión enorme: 300 por 180 metros.

En el teatro la algarabía era mayor. Un abigarrado ejército de albañiles, canteros, yeseros, pintores, carpinteros, electricistas, herreros, decoradores, ebanistas, mozos y demás operarios se aplicaba de día y de noche a lo suyo, dirigido por el arquitecto Noriega, para dar cabal fin al monumental edificio. Pero a pesar del empréstito conseguido en Londres y de los incesantes esfuerzos, varios acabados quedaron inconclusos. El arquitecto, ya apagadas las últimas resonancias de la inauguración, molesto, al parecer, dirigió un oficio debidamente documentado, el 1 de diciembre, a Francisco Álvarez Othón por el que le entregaba formalmente el teatro y se liberaba de toda responsabilidad en lo que quedaba pendiente.

Como lo más importante y alrededor del cual giraba toda la conmoción era el teatro, el jueves 1 de noviembre se efectuó la última prueba de las instalaciones eléctricas, especialmente del alumbrado, de la eficiencia y del buen aspecto de las lámparas y candiles y de todo el mobiliario. Con tal fin se presentó un concierto con suficientes invitados para comprobar la seguridad, comodidad y eficiencia de todo. El acreditado fotógrafo Emilio G. Lobato aprovechó la ocasión y, a base de explosiones de magnesio, tomó unas fotografías del interior que tuvieron mucha demanda. Mientras tanto la Compañía de Opera se instaló en el Hotel San Carlos e inició sus ensayos. En el mismo hotel había una reservación para el gran Tamagno, que llegó el día siete, en seguida de la inauguración, para reforzar a la compañía.

Oportunamente circularon las invitaciones –muy exclusivas– para los variados acontecimientos; banquetes, saraos, convites, bailes, sesiones y los programas. Los folletos con el texto de las óperas se vendían previamente. La primera oleada de visitantes fue la de los *reporters* que acudían a cubrir la fuente y, como hoy, a expensas del sistema. Los mandaron a dormir a la Escuela Industrial Militar. Estos venían a la sombra y amparo de los organizadores del Segundo Congreso Médico Mexicano, que formaban la avanzada y que fueron alojados en los hoteles de primera y en las casas distinguidas. Los encabezaba el famoso médico don Eduardo Liceaga.

El día dos llegó el tren en el que venía la mayoría de los congresistas. Además del carro especial de primera, arrastraba cinco carros pullman; el día tres llegó otro tren más. Todos los *touristes* fueron obsequiosamente recibidos y acomodados en sus respectivos destinos. Las bandas militar y de la Escuela Industrial les dieron

la bienvenida, no con acordes ramplones sino con piezas de categoría, del más puro estilo clásico. Los adornos de las dos estaciones y de las principales calles estaban a la altura del singular y único acontecimiento.

Según el programa, dado a conocer el 1 de noviembre, las funciones contendrían de todo: recepción de visitantes en las dos estaciones, visita al gobernador y felicitación por su onomástico, discursos –uno leído por Juan de Dios Peza–, una poesía original de Manuel José Othón, sesiones médicas, toros, banquetes, visita a lo mejor de la ciudad, inauguración del velódromo, bailes, serenatas, banquetes, ópera, actuación especial de Tamagno y cohetes, muchos cohetes.

Con esto el vetusto, deficiente y glorioso Teatro Alarcón pasó a tercera categoría. Días antes, el 26 de octubre, entre el ajetreo de los preparativos, fue el beneficio de Pina Penotti. Presentó la opereta *El vendedor de pájaros. El reporter*, al dar la noticia, llamó al viejo teatro construido por Tresguerras “el tusero del Alarcón.”

El Estreno del Teatro de la Paz

El teatro Alarcón tuvo tres cuartos de siglo de vida. En 1900 un incendio destruyó todo su interior, inclusive la bóveda plana. El de La Paz, en cambio, apenas sobrevivió medio siglo. Cuando cumplía los 50 años de su existencia, Gonzalo N. Santos transformó totalmente el donairoso y clásico interior. Ahora sólo queda el pétreo y neoclásico cascarón, y aun este con ligeras modificaciones. Por eso es importante la descripción que reproducimos y que nos recuerda cómo era este monumental teatro en 1894, al entregarlo su constructor:

Ocupa un emplazamiento de 4,500 metros cuadrados. El peristilo o pórtico descansa sobre una explanada a metro y medio sobre el nivel del suelo, y consta de diez columnas de orden corintio, cuyos capiteles de hojas de acanto son una verdadera maravilla, obra de nuestros canteros. Sobre estas columnas descansa el cornisamento y ático con que termina. También hay primores de cincel y la vista se regala en la contemplación de la fachada.

Por cinco puertas se penetra al vestíbulo, cubierto con enorme cúpula de hierro, sostenida por aiosas y esbeltísimas columnas. Hay allí, en el primero y segundo piso, cuatro espaciosos y elegantísimos salones, varios ambulatorios, un foyer, gabinetes y pasillos amplios y cómodos.

En la planta baja, a derecha e izquierda, en el centro, arrancan dos hermosas escaleras que conducen al piso superior, donde están los palcos primeros. Por cómoda gradería se sube a la gran puerta que da paso al salón de estilo francés, y las columnas que sostienen y dividen las localidades, así como los antepechos de los palcos, son de fierro.

Tiene seis órdenes de localidades, desde las lunetas hasta la galería. Seis plateas a cada lado, y entre uno y otro una galería formada por cinco filas de balcones, veintitrés palcos primeros, veinticuatro segundos e igual número de terceros. La galería es corrida y tiene dos hileras de asientos delanteros. Los ocho palcos intercolumnios son de lo más elegante y cómodo que puede darse. Hay además 320 lunetas y 150 balcones, de manera que el teatro puede contener con todo desahogo 2,500 espectadores; pero hasta 3,000 pueden caber sin gran inconveniente.

El foro es amplísimo. Mide de elevación desde el foso a los telares 32 metros. Tiene 20 gabinetes para los artistas y está aparejado convenientemente para todos los juegos escénicos. El teatro está envuelto en un gran hotel donde hay actualmente varias oficinas públicas. Todo el exterior es de mampostería y cantera de piedra gris y rosa, sacada de las canteras vecinas a nuestra ciudad. El decorado es artístico, elegante y del mejor gusto. El autor usó el estilo renacimiento. Una de las cosas que más llaman la atención son las entonaciones y color que supo dar a los distintos sitios del salón. El fondo de los palcos es de color fresa, con flores de lis de oro; los plafonds de color crema tipo cruzado por grecas; el tono general del arco, plafond, columnas, etc., es avellanado, claro oscuro, y no escasea el bronce florentino, estando prodigado el oro brillante y opaco, en los festones, guirnaldas, etc., en que abunda el decorado.

Lo más importante es el arco, el plafond y el palco de honor. Este tiene una capacidad para veinte personas y está ricamente decorado, así como el antepalco. Todos los demás antepalcos, desde los de las plateas hasta los de los segundos, están empapelados con distintas clases de tapiz, según la categoría de la localidad. El plafond, que se ve hermosísimo desde abajo, produce, herido por la luz incandescente, un efecto encantador.

Sobre una superficie convexa, dividida en doce planos por otras tantas aristas, Jesús L. Sánchez, autor de la obra, desarrolló su composición. Estas aristas están cubiertas por festones de laurel en relieve. Otro enorme festón igual a los anteriores rodea el plafond. En cada plano hay una composición alegórica de las ciencias y las artes. El fondo todo es de un tono crema, con grecas de oro, que permite destacarse perfectamente el dibujo y el colorido. Las doce composiciones alegóricas representan la Música, la Pintura, la Comedia, la Ciencia, el Decorado escenográfico, la Poesía, la Historia, la Égloga, el Baile, la Escultura, la Tragedia y la Arquitectura. Estas alegorías están encerradas en un enorme escudo, en cuyo centro hay un mascarón imitando bronce florentino. De bronce florentino son también los lazos que unen los festones en cada arista, y estos son dorados y bruñidos. Cada alegoría está representada por sus atributos respectivos, aunque a la Tragedia le falta el coturno que creemos indispensable de todo punto. Los colores con que cada atributo están pintados son fuertes y brillantes, a fin de que produzcan el efecto conveniente. En el centro hay un inmenso rosetón en relieve, todo dorado y bruñido, que herido por la luz resplandece y presenta el más hermoso aspecto. Todo es riquísimo en detalles y ornamentación, todo es lujoso y elegante. Las pechinas están decoradas por el notable pintor Tiburcio Sánchez, quien colocó allí dos figuras representando la Fama y la Victoria. El arco es lo más notable de todo el decorado. El estilo renacimiento ha sido sentido; he ahí el secreto de la decoración del arco del proscenio.

Cinco son los principales elementos del decorado del intrados del referido arco, encerrados en dos grecas de una feliz composición que recorren las aristas interior y exterior.

En el centro la lira de Apolo; a sus lados dos cabezas de genios exornados con los rayos de la Ciencia, y al llegar al arranque de la superficie encorvada, dos hermosos escudos rodeados de intrincados ornatos que la vista sigue porque la línea curva seduce y atrae.

La lira está echada en un lecho de laurel de enhiestas hojas imitando bronce de Florencia; se enrollan sus brazos rematando en forma de aquellos peinados que dieron origen a las volutas de Jonia, y entrecruzadas en sus cuerdas, las trompetas de la Fama.

La idea general es de gran belleza y muy delicado el tratamiento de los detalles. No hay greca que no esté acabada y dibujada exquisitamente, no hay bisel cuyo corte carezca de elegancia y que no contribuya a la ornamentación, animándola y sosteniéndola con maestría.

Por otra parte, el empleo de los colores tiernos en donde conviene y pesado en el lugar que lo requiere la composición no son menos dignos de notarse. El tono general de la decoración es avellanado; los fondos de las grecas, biseles y listones, bronce florentino, y todo cuanto existe de relieve y escultura en el intrados y caras de las pilastras de sostenimiento interrumpidas por los huecos de los palcos del proscenio, dorados con oro fino.

Los antepechos de los palcos están pintados del mismo color avellanado, y varía, según su orden, de abajo arriba, su decoración, llevando los del departamento de plateas dos figuras doradas en relieve que representan el Drama y la Comedia; los de palcos primeros un geniecillo en medio de ornamentos curiosos, y los de los departamentos de segundos y terceros, bonitos escudos, también dorados y en relieve. Todo el edificio, interior y exteriormente, está alumbrado por luz eléctrica, de arco e incandescente. Las bombillas de esta última son del gusto más aristocrático, así como los aparatos de gas que hay en cada columna de todas las localidades.

El autor del teatro es José Noriega, quien ideó, trazó y construyó todo el edificio, hasta dejarlo casi totalmente terminado, pues lo que falta son detalles de poca importancia, fáciles de ejecutar en poco tiempo. Este señor, distinguido ingeniero-arquitecto, nació en México en el año de 1826, en donde hizo sus primeros estudios. En 1867 emprendió un viaje de estudios a Europa y regresó en 1869, encargándose desde luego de la dirección del teatro de León. En 1873 fue nombrado arquitecto de

la ciudad de Guanajuato, donde llevó a cabo varias obras, entre ellas las del teatro, que dejó construido hasta el nivel para recibir la cubierta. En el año de 1882 tuvo el cargo de ingeniero en el estado de Zacatecas y a la vez se encargó de la dirección del teatro de Aguascalientes. Hallándose en esta ciudad fue llamado por el general Diez Gutiérrez, quien le encomendó la dirección del Teatro de la Paz.

El autor del decorado es el joven Jesús L. Sánchez, quien nació en la Ciudad de México en 1862. Se educó en la escuela de Bellas Artes al lado del distinguido paisajista José María Velasco. A los diecisiete años empezó a tener a su cargo obras de importancia, entre las que ha ejecutado la decoración de las casas de don Felipe Martel y don Ramón Fernández, en compañía del señor su padre, pintor decorador de gran reputación, que lleva el mismo nombre y apellido de nuestro joven artista. En esta capital ha ejecutado trabajos notables, tales como la decoración del templo de la Compañía de Jesús, la de la capilla del Colegio del Sagrado Corazón, la del Palacio Episcopal, que está para terminar, y la del teatro. El señor Sánchez es un artista de corazón que trabaja sólo por el arte, al grado de perder muchas veces no pequeñas cantidades de dinero, con tal que sus obras salgan como las ha imaginado.

Para terminar, añadiremos que los señores Augusto y Arturo d'Agence, van a introducir una verdadera y cómoda, a la vez que elegantísima novedad. Empresarios del restaurant y cantina en el nuevo teatro, han organizado un servicio con buen número de empleados y cincuenta meseros, para atender a las damas y caballeros en las plateas, palcos primeros y segundos. En cada antepalco habrá una carta con el menú y la tarifa correspondiente y allí mismo serán servidas las personas que lo soliciten.

En el restaurant y en departamentos especiales, habrá buffet, cantina, dulcería, pastelería y nevería. Un timbre eléctrico, manejado desde el foro, llamará al público que estuviere en estos departamentos, cinco minutos antes de levantarse el telón.

Cuando Manuel José Othón, días antes del estreno, fue a admirar el decorado del interior del teatro, no pudo contener su emoción. Lo que más le impactó fue el arco del foro. Le escribió al decorador:

Entré al teatro que estaba hundido en la penumbra de un crepúsculo nublado... Yo estaba frente al escenario y lo primero en que se clavó mi vista fue en el enorme arco del foro. La obra maestra de usted...

Quedé por largo tiempo contemplándolo. ¡Qué espectáculo tan inesperado y qué sorpresa tan encantadora! Mis ojos, acostumbrados a no mirar más que fondos formados por montañas, celajes azules, broncas aristas de rocas gigantes, líneas retorcidas alrededor de troncos de cortezas desquebrajadas; mis

ojos que desde hace tiempo no se incrustan sino en el seno de la naturaleza eternamente virgen, se bañaron en una caricia suave y halagadora: la caricia trémula del arte.

Al contemplar el arco se siente una impresión gratísima, algo como una sensación de beatitud inefable. Descansan los ojos y reposa el espíritu. Luego ¡cómo va corriendo, ondulando la vista por entre aquel laberinto de grecas! Ascende por las aristas rectas de los listones corno por el filo de una espada de oro; se enreda en los festones y guirnaldas; retoza entre las volutas y se recuesta indolente en el lecho bruñido y brillante de los biseles. La luz juguetea suspirando como un céfiro áureo por entre las hojas de acanto de las cornisas y rosetones. Parece que canta a veces en la lira de Apolo, que colocó usted en la maciza clave, haciéndola flotar en un lago de bronce florentino que tiene el color de las olas de los mares helenos.

Y luego el color, la mezcla de los tonos ya graves, ya tenues, y por último, el conjunto, el todo armónico y sereno, con la serenidad y hermosura de la pureza, porque usted es un pagano y la prueba es que ha empleado el estilo renacimiento y ha hecho resplandecer la línea griega en la divina faz de los genios y en la risa sensual de los sátiros...

Hoy, esa decoración de todo el interior, tan celebrada entonces, ya no existe. Desapareció con la transformación del teatro. Lo mismo los retratos de los personajes allí pintados.

El programa del estreno contenía:

- I. Himno Nacional. Cantado por la Compañía de Ópera Popular y estrofas entonadas por la mezzosoprano Virginia Ferranti, la soprano dramática Angelina Gay y la soprano Fanny Pérez.
- II. Discurso por el señor José de la Vega Serrano
- III. Poesía recitada por su autor, Manuel José Othón.
- IV. Representación de la ópera *Lucrecia Borgia*. de Gaetano Donizetti, por la Compañía de Ópera Popular.

El Nuevo Teatro de la Paz

Desde el Estreno hasta la revolución los espectáculos que se presentaron en el escenario del Teatro de la Paz realizaron su dignidad y esplendor. Ya había pasado la época de los Zavala y había empuñado la batuta el maestro Flavio F. Carlos. Con su conjunto orquestal como apoyo actuaron lo mismo compañías de conciertos, de óperas y de zarzuelas que dramáticas y cómicas, tanto nacionales como extranjeras. Una de estas, al parecer la que abrió la temporada de 1895, fue la del “famoso pianista alemán Mr. (Eduardo) Scharft y la distinguida cantatriz Annie Louise Musin.”

Esa pléyade de eximios actores hicieron las delicias de los bisabuelos y abuelos. Causaron expectación y asombro otros sensacionales espectáculos, como la primera vez que se presentó “la maravilla del siglo: El verdadero y Gran Cinematógrafo Lumière. Único aparato que fue honrado con la visita del Presidente de la República Mexicana”, en diciembre de 1899.

El 17 de septiembre de 1904 se celebraron allí los primeros y memorables Juegos Florales, organizados por el Instituto Científico, de los que fue mantenedor don Primo Feliciano Velázquez. Integraron el jurado Manuel José Othón, Antonio F. López y Emilio Ordaz. Concuraron 84 poetas y resultaron premiados Rafael de Zayas, Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Tan fina y extraordinaria fue la fiesta que hubo de repetirse en Matehuala días después.

Memorable también, fastuosa y única, la celebración del tercer centenario del *Quijote*. Llenó tres días, del 7 al 9 de octubre de 1905; el nutrido y variado programa incluyó, en la Catedral, misa solemnísimas, con música de Perosi y un coro y orquesta reforzada con profesores venidos de México, dirigidos por los maestros Julián Carrillo y Flavio F. Carlos, y en la noche, la extraordinaria velada que culminó con *El último capítulo*, escrito expresamente por Manuel J. Othón, dirigido por Felipe Manrique de Lara y la actuación de entusiastas aficionados. Durante la Revolución, por los avatares de la época, empezó a declinar. Ocuparon el foro espectáculos de medio pelo o de baja estofa; largas clausuras y abandono. Nada de mantenimiento. Un perro tiró e hizo pedazos el busto de Othón que adornaba el vestíbulo. El “hotel” de la parte posterior jamás plasmó. En cambio,

los anexos del frente y de la calle de Iturbide se ocuparon como viviendas o como oficinas. En uno de esos anexos estuvieron algunas dependencias oficiales de policía y tránsito. Con tales inquilinos por fuerza tenía que deteriorarse.

Durante esos años aciagos aprehendieron a alguien, lo torturaron y a consecuencia de eso murió allí. Un hermano de la víctima vio la tortura a través de la ventana, lo descubrieron y persiguieron. Alcanzó a refugiarse en el puesto de socorros de la Cruz Roja, que estaba al lado, y gracias a eso se salvó. Episodios como este no eran raros. Después, cuando el cedillismo, en un congreso agrario varios de los participantes entraron hasta el foyer trepados en el caballo.

El 26 de marzo de 1927 el gobernador expidió un decreto: “De la suma de \$5,000.00 en que fue rentado últimamente el Teatro de la Paz, se tomarán las cantidades necesarias para hacer urgentes reparaciones.”

Arraigaba el cine parlante pero aún perduraba la pasión por el teatro. El Cuadro Dramático Potosino y otros aficionados atraían público y sostenían la farándula. Paralelamente surgían salas como el Teatro Monopolio y las carpas, que sentaban sus reales en los escampados de la Estación Quemada, en el Tinaco, en la Alameda o en la Merced y aun en el viejo Mercado Hidalgo, además de otros teatros improvisados en algún amplio local.

Así como venía la Montoya y apasionaba a los aficionados, venía *el Panzón Soto*, que alborotaba la galería con sus picardías o Paco Miller, cuyo muñeco se ponía al tú por tú con el público.

De este modo, sin el mantenimiento adecuado, el edificio había venido muy a menos. En 1943 Gonzalo N. Santos decidió quitarle su prestancia y diseño original. En marzo de 1944 ya se había concluido el proyecto para el nuevo teatro. El 29 de mayo siguiente firmó el decreto “que crea el Patronato del Teatro de la Paz”; el 29 de diciembre la “Ley que crea el impuesto por espectáculos públicos en el Estado, como patrimonio del Patronato del Teatro de la Paz de San Luis Potosí”; y el 18 de mayo de 1945, el “Reglamento de la ley que crea el Patronato del Teatro de la Paz de San Luis Potosí.”

Llovieron las protestas al divulgarse el proyecto de la radical transformación del teatro. La más seria, la de don José U. Valdés, publicada en *El Heraldó* del 10 de junio. De nada sirvió, porque la sentencia ya estaba firmada.

Con el proyecto aprobado –se presentaron dos– el teatro ganó espacio y cupo, ya que se recortó el foro para dar más longitud a la sala, pero perdió su gracia.

En todas las localidades los espectadores ven hacia el foro; se fue el sentido coloquial, ya no observan a los de enfrente, para admirar sus galas o para criticarlas; en la reinauguración ya no se vendieron chisteras, como la otra vez, ni la Wells Fargo transporto lujosos atuendos que lucir. Ahora el espectador solo tiene enfrente el telón y espaldas humanas. Las invitaciones para la inauguración, vulgares; el programa, nada extraordinario. Como en la otra ocasión la fabrica del nuevo teatro se llevó años. Del proyecto original solo quedaron los muros y el solemne pórtico. Todo lo demás es nuevo.

Anunciaba el programa: “domingo 25 de septiembre de 1949. A las 22 horas en punto. Solemne inauguración de las mejoras que lo han transformado en el Primer Coliseo en los Estados de nuestra República por su Belleza, Lujo y Comodidad.”

El programa constaba de:

- I. Himno Nacional. Orquesta Sinfónica Potosina dirigida por el Maestro Don Ramón Hernández.
- II. Palabras del señor licenciado Antonio Rocha, Secretario del Patronato del Teatro de la Paz.
- III. Medalla “Al Mérito Artístico” a distinguidos miembros de la Sociedad Nacional de Actores y que asisten como invitados de honor.
- IV. Discurso por un representante de la Sociedad Nacional de Actores.
- V. “El Barbero de Sevilla.” Obertura. Rossini, Orquesta Sinfónica Potosina. Intermedio
- VI. Compañía de María Tereza Montoya, “Fiebre de Primavera.”

Para entonces el cine estaba en auge. Películas como *Lo que el viento se llevó* desviaron a la afición hacia la pantalla y atrofiaron el gusto por el teatro. El Patronato cuidó la calidad pero al público, en general, lo animaban otros intereses.

El edificio todo, menos la parte posterior, se destino totalmente para actividades artísticas. Para eso se incluyeron, en lugar de los desaparecidos anexos, las salas German Gedovius y Flavio F. Carlos. Con el tiempo se enriqueció con algunas obras de arte y, al mismo tiempo, se empobreció por algunos hurtos, como el del magnifico piano de cola, algunas pinturas y otros objetos.

Los Otros Teatros

Al inaugurarse el Teatro de la Paz en 1894 todas las deficiencias del Alarcón y su vejez –"tusero" le decían ya en ese año– y las consiguientes limitaciones quedaron superadas: puertas amplias y funcionales, vestíbulo acogedor, sala cómoda, palcos agradables, completa visibilidad, instalaciones elegantes, tramoya eficaz, perfecta iluminación.

Pero ya había cundido la moda de los cafés cantantes y del llamado género chico. En Real de Catorce, con su gente adinerada y muy amiga de la farándula ligera, ya los había desde años antes. Se había gestado un público que pedía algo que no fuera precisamente lo clásico y tradicional.

Por otra parte, la papeleta del Teatro de la Paz no era cualquier cosa. Exigía buen número de personas: boleteros, músicos, electricistas, tramoyistas, etc. Los mismos actores cobraban mas, especialmente si provenían del extranjero. El gran Tamagno, en 1889, ya pedía \$8,000 por un par de funciones. Así nacieron las salas o teatros menores, de mala factura, pero baratos, como el del Buen Gusto y el Variedades, descritos antes. La clientela, gente algarera, de rompe y rasga, los convirtió en un fracaso.

Rebajado a teatro de segunda, hasta el incendio, el Alarcón, junto con el Arista y el Progreso o Morelos, satisfacía las necesidades del público populachero. En los años veinte, después de la Revolución, con la fama adquirida por *a Gatita Blanca*, María Conesa, aparecieron las carpas, salas itinerantes, de lona, con bancas y sillas portátiles y un mal foro, y los teatros improvisados en algún salón. Fueron muchas las carpas que pasaron por esta ciudad. De todos colores. Algunas mantenían su nivel de "espectáculo propio para familias"; otras no, le revolvían.

Las carpas se instalaban dentro y en las orillas de la ciudad; en lo que se llamó la Estación Quemada, o sea, donde estuvo –y esta de nuevo- la estación del ferrocarril, o al lado oriente de la Alameda, entre esta y la Estación Vieja; en el Tinaco, área ocupada hoy por los talleres ferrocarrileros, lado oriente de la de 20 de Noviembre, a la altura de la de Reforma o en el Mercado Hidalgo o de la Merced. Una de esas carpas andariegas era el "Teatro Carpa Estrella.

Situado en la Alameda. Empresa Franz... Gran Compañía de Dramas, Comedias y Zarzuelas, Revistas y Variedades... espectáculo propio para familias.” Ofrecía tandas vespertinas y nocturnas. Precios: \$0.60, \$0.30 y \$0.20. Actuaba en 1925.

Otras, más modestas, ofrecían actos de magia, cómicos y payasos, algún tragafuego o malabarista, tiples y similares. De estas carpas ascendieron a la fama y a la riqueza actores como Mario Moreno *Cantinflas*. Otra carpa, la Noriega, quizá la última en andar por acá. En junio de 1945 no le permitieron instalarse en el Mercado Colón, para entonces ya sentenciado a la picota, y se fue al Tinaco.

Años después los ferrocarriles ensancharon los patios y tendieron una barda que acabo con los campos del Tinaco. En 1922 el veterano empresario E. F. Salaces construyó un teatro en las calles de Constitución y Abasolo, a que llamo Teatro Monopolio. Su inauguración fue el 14 de agosto, por el Cuadro Novel, con la presentación de *La Casta Susana* y *El Conde de Luxemburgo*. Había tandas todas las noches.

En esta carpa o teatro, en marzo de 1923, debuto el celebre Leopoldo Ortín, *el Chato* Ortín, con Ia “Gran Compañía de Emilia M. del Castillo, procedente de los principales teatros de México.”

En junio siguiente, cuando todavía se acostumbraban los jurados populares, se celebro uno allí, por cierto fratricidio que hizo época por la caridad del delito y la cantidad de curiosos que asistieron a las diligencias. “El Teatro Monopolio cada día se ve más concurrido, al grado de que el local es insuficiente para contener al público”, informaba el reportero.

Los alegatos, la reconstrucción de los hechos –de los que se tomaron fotografías– y las declaraciones de los testigos inflamaban los ánimos de los cientos de curiosos, y mas cuando uno de los declarantes, Roberto Estrada Dávalos, empezó a proferir las mas rudas palabras altisonantes y el abogado defensor, el celebre don Leonardo Arizmendi, le contesto en el mismo nivel y con dicitrios semejantes.

Semanas después, el domingo 9 de julio, volvió a actuar allí concluido este juicio, la Compañía Novel. El viejo Salón de la Tamalera, inaugurado como escuela en 1869, dejo de albergar escolapios al concluir la Revolución. Fue la Escuela Número cuatro para Niñas. En él Ia Unión de Damas Católicas inauguro el 3 de febrero de 1923 el flamante Salón Fabiola –para entonces la calle homónima habla perdido su popular nombre–, con la zarzuela *El Gato*. Esta amplia y bonita sala sirvió para festivales de caridad, conferencias, academias y las concurridísimas Semanas de la Acción Católica.

Los asientos eran sillas de Viena. Tenía un amplio foro.

Por entonces los Caballeros de Colón formaron otro teatro para sus obras en el edificio Ipiña, que, como el anterior, se abrió a una selecta clientela. Se acabó en 1926. En 1930 apareció el Salón de Actos –se les llamaba así– o Auditorio de la Cámara Nacional de Comercio. Por 1923, con diseño del arquitecto Muriel, concedida la autonomía universitaria por el gobernador Rafael Nieto, se abrieron los cimientos y se inició la construcción de lo que iba a ser la Biblioteca de la Universidad. Por falta de recursos se suspendió la obra cuando ya estaban concluidos los fuertes muros de piedra de corte y solo faltaban el techo y los acabados. La susodicha Cámara, de acuerdo con Cedillo, se comprometió a terminar el edificio con derecho a usufructuarlo por 99 inacabables años. Así lo ocupó el 1 de noviembre de 1930.

En la planta baja instaló las oficinas y en la alta formó un amplísimo auditorio, al que se llega por una ancha escalera. Al fondo, el foro, con un enorme arco tendido de lado a lado. Resultó un espacioso auditorio, que luego se adornó con grandes Oleos de José Jaime y otros pintores.

Con el Salón Fabiola el Auditorio de la Cámara Nacional de Comercio –que además estableció allí su Club del Comercio–, fue por años el único local para conferencias, conciertos, congresos y festivales. Al abogado poeta don Luis Castro y López le encantaba dar recitales allí. Memorable, en cambio, porque se llenó de bote en bote, hasta las escaleras, el concierto de los Niños Cantores de Morelia, en junio de 1947. Diez años después el inolvidable rector Manuel Nava recuperó el edificio y lo ocupó en lo que fue su destino: Biblioteca Pública de la Universidad.

El viejo edificio del Seminario, confiscado en 1914, también tuvo –y bueno– Salón de Actos, que aun perdura. Volvió a serlo, para los mismos fines que el Salón Fabiola, cuando se rescató ese edificio, restauró y se desocupó aquel. El Fabiola desapareció cuando Bancomer¹ amplió su moderno edificio y se concluyó la prolongación de la calle de Arista, entre la de Allende e Hidalgo. En aquellos años, alrededor de los treinta, hubo otros teatros del género ligero. Uno, el O.K., de Santiago Ibáñez, se encontraba en el lado sur del Jardín Escobedo, contiguo a la esquina ocupada por la cantina La Abundancia; otro, en donde fue El Nuevo Mundo.

Por entonces llegaba el cine parlante, con la película en una máquina y el disco en otra, muy difíciles de sincronizar, lo que alzaba ruidosas protestas de las

1 Ahora BBVA.

galerías. Habían desaparecido las salas cinematográficas abiertas o improvisadas a principios del siglo. El cine cogió vuelo. A mediados de 1920 se construyó el cine Rosa, del cual queda parte de la fachada, en la avenida don Carmona; el cine Othón, antes París, fue remodelado y, desde los cimientos, construido a costa de las mejores joyas arquitectónicas de la ciudad el horroroso cine Azteca. Más tarde, en donde iba a ser el Hotel Jardín y que paró en cuartel, salón de patinar y La Partida o desplume, se levantó el cine Alameda, inspirado en el homónimo del Distrito Federal, con motivos potosinos. En seguida vinieron otros cines más.

El 20 de febrero 1909 se dieron los primeros balbuceos cinematográficos en San Luis. Una compañía filmó tres películas “de movimiento” –de breve metraje–: la primera, en el camino de Morales, con los mezquites que entonces la arbolaban como fondo, y los carruajes y contados automóviles rodando por enfrenar de la cámara; la segunda, en la calle de Hidalgo; la tercera, en la tarde, en el Paseo de la Alameda.

Muchos años después el entusiasta empresario Alfredo Lasso de la vega filmó la película *No matarás*. Se le dio desbordante publicidad: algarero concurso para escoger a las que serían las estrellas y director y aparatos traídos de México. Se exhibió en el cine O’Farrill a principios de 1925 entre nutridos aplausos. La difusión de las salas cinematográficas acabó con los teatritos faranduleros y con las carpas–teatro, cuyos actores ascendían a la fama o se hundían en el anonimato.

Por último y para “usos múltiples”, se inauguró en mayo de 1984, con ocasión de la Primavera Potosina, el Teatro de la Ciudad. Amplia concha acústicas, con capacidad para 8,000 espectadores en el mal llamado Parque Tangamanga obra estimable, aunque de poco uso. De ningún uso, simplemente despilfarro y demagogia, la concha edificada entre el Hospital Central y la Escuela de Estomatología, inaugurada el 27 de abril de 1972, que sólo ha servido como escondite de vagos y drogadictos y recolectores de inmundicias.

El largo caminar del teatro en San Luis, iniciado con el propio nacimiento, de la ciudad, durante la época virreinal no tuvo más escenarios que los corrales, atrios y patios. Rudimentarios y pobres, los locales de la Casa de las Comedias y del Coliseo de cómicos. Artístico, pero deficiente, el Alarcón. Fue el Teatro de la Paz, en la era progresista y pacífica de don Porfirio, al estilo de los afamados teatros europeos, el que abrió nuevos horizontes al teatro potosino. Por entonces, en el siglo pasado, se levantaron locales a propósito en poblaciones como Catorce –del que no queda piedra sobre piedra–, Matehuala y Venado. El ciclo se cierra, en vísperas del centenario del Teatro de la Paz, con el de la ciudad, un nuevo concepto de teatro.



Los teatros en la ciudad de San Luis Potosí

Editado por la Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones de la UASLP.

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2021
en los talleres gráficos de Impress Color,
Tetela núm. 182, Fraccionamiento Muñoz
en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P.

En su composición se utilizó la tipografía Minion Pro.
El tiraje consta de 1000 ejemplares impresos en offset
en papel bond ahuesado de 90 gr para el interior
y forros en cartulina sulfatada blanca de 14 pts.

Coordinación editorial: Patricia Flores Blavier

Diseño de interiores: Brenda Mora Castillo

Formación y diseño de portada: Rafael Jeshua Rivera Gallegos

Fotografía de portada: Archivo Histórico de San Luis Potosí

Corrección de estilo y cuidado editorial: Gabriela d'Arbel Carlos
y Luis Miguel Rangel Espinosa.



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



DIRECCIÓN DE
**FOMENTO EDITORIAL
Y PUBLICACIONES**
UASLP

“Si el teatro es uno de los establecimientos que acreditan la cultura, buen gusto y opulencia de los pueblos; si esta escuela de las costumbres es útil a la pública instrucción; la rica, la culta capital de este Estado lo conoció así, y los ilustrados sanluisienses con su constante asistencia a los espectáculos, dieron impulso a los adelantos de tan apreciable establecimiento para llevarlo al mayor grado de esplendor.”

Anuncio teatral para la Temporada Cómica de 1818.
San Luis Potosí

Los Teatros en San Luis Potosí nos trae la narración de los edificios y lugares que fungieron como escenarios de las representaciones artísticas en San Luis Potosí. Lugares como la Casa de la Comedia establecida en 1629, el Teatro Alarcón, conocido en sus inicios como “Coliseo”, el Teatro Arista y el Teatro de la Paz que hoy permanece como un vestigio imponente del arte y la cultura en la ciudad.

Dentro de las páginas de esta obra, Rafael Montejano y Aguiñaga, narra desde el proyecto y construcción de estos inmuebles, el ambiente vivido en esos años y los personajes, actores, compañías y artistas que dieron vida a estos teatros, mismos que fueron una parte importante en la vida política, social y cultural de nuestro Estado.

Historia regional

Biblioteca Montejano y Aguiñaga